

Editorial

El proceso de institucionalización del Estado se inscribe en un contexto de destrucción del otro para instalar e impulsar visiones estratégicas de desarrollo que asumen representar totalidades.

En este proceso, la historia se manipula y se convierte en memoria que se reconstruye en sus propios hechos o se construye como representación en la mente de quienes la escriben, de esta manera se convierte en objeto manipulable, tanto en la selección de hechos, situaciones, documentos, como en la intencionalidad del discurso histórico que se elabora convirtiéndose en una historia de los historiadores. En un diálogo de dialogantes que asumen sentidos en los marcos de lo establecido.

El discurso que emana de la «Mesa de Diálogo», es parte de un sentido pre-establecido fijado por diferentes actores: políticos, sociales, historiadores entre otros. Sus resultados se materializan en una Ley aprobada en tiempo récord y sus participantes difunden prontamente sus acuerdos. Todos tratan de fijar e instalar un objeto en un espacio lleno de desconfianza.

Contradiendo la postura histórica que se refleja en el documento de la «Mesa de Diálogo», es posible estudiar el pasado lejano o reciente como tiempo en movimiento que permite establecer contradicciones y discontinuidades históricas que dejan al descubierto momentos y silencios significativos en el proceso de institucionalización, sea del Estado, los partidos políticos, de las grandes corporaciones, o de la vida en sociedad.

¿Por qué silencios en los procesos de institucionalización?. Es indudable que ante el mencionado documento y su postura de oficializar históricamente una historiografía reciente, lejana de los sentidos deja fuera al otro, oculta el proceso de destrucción del otro, sea aceptando lo impuesto, sea marginado o, en caso extremo, eliminado. Hay una negación del otro, por lo que, se abre una puerta ancha, no para intentar lo que parece imposible, negar, marginar o destruir la postura explicitada en él, sino que para intentar romper los muros del conocimiento oficial y desentrañarlo.

La institucionalización que se instala sobre las ruinas de La Moneda bombardeada en 1973, no escapa a este accionar de destrucción y negación del otro. Se impone una modernización capitalista, postergada a causa de la pugna política interna, que ya había arraigado en las democracias liberales del capitalismo avanzado, una verdadera forma o subsistema político de carácter corporativo, que aunque diferente al clásico de corte fascista o de los sistemas residuales como el salazarista o franquista conserva su parentesco. El objeto fundamental de este neocorporativismo, corporativismo en régimen de democracia liberal o pluralismo corporativo, reside en el control social basado en la cooperación entre organizaciones de intermediación de intereses, bajos los auspicios del Estado (instituciones o

empresas) para asegurar la estabilidad social, política y económica en el marco del régimen de democracia liberal. Además, su objetivo consiste en preservar los márgenes de beneficio de la empresa privada y asegurar una acumulación estable de capital en un contexto de progresiva complejidad de la estructura social, y del conflicto social que subyace en el pacto social de empresarios, trabajadores, bajo el auspicio del Estado. En la democracia liberal actual coexiste la autoridad del parlamento legitimado por los votos, y el poder de las corporaciones de la sociedad civil (empresarios, trabajadores). Las instituciones tripartitas (empresarios, trabajadores, Estado) suponen un verdadero subsistema político carente de legitimación popular, pero que absorbe progresivamente las grandes decisiones en temas de política económica, social y cultural.

Lo que nos entregó la Mesa de Diálogo no puede hacer más que sostener este corporativismo de las instituciones del Estado o las pertenecientes a la sociedad civil. El conflicto interno que puede suscitar las aprehensiones de unos u otros no pondrá en peligro el actual estado del sistema, el que actúa en forma coherente como totalidad.

El documento a que hacemos mención, se organiza conforme a esas coherencias y a esa totalidad suscrita, en términos racionales, dentro de las cuales es posible, y sólo allí, encontrar sentido y por tanto la posibilidad de conocer donde se está situado y hacia donde se camina. El discurso que en él se materializa, lo realizan trabajadores intelectuales que habitan en el marco corporativista en régimen de democracia liberal, a quienes se les reconoce como especialista en una temática. Su aporte al constructo se sitúa, como señalara L. Borges, en una construcción con textos prestados (agreguemos: hechos, situaciones, testimonios, procesos que se dan al interior de una legislación corporativista) en torno a un tema, o como indicara M. Foucault de como los textos con los cuales se trabaja se remiten unos a otros, « se organizan en una figura única, entran en convergencia con instituciones y prácticas, y entrañan significaciones que pueden ser comunes a toda una época» (Arqueología del saber, p.200) Así, el constructo que se realiza da vueltas sobre sí mismo en la referencia libresca a los escritos de otro, o como es el caso específico de la Mesa de Diálogo, poniendo de manifiesto la acción de los hombres como algo realizado al margen de la institucionalidad. Se desoculta para ocultar el sentido del proceso de institucionalización aceptado y asumido en su desarrollo estratégico.

Estamos ante un ente de razón, razonablemente construido, doctrinariamente declarado para mantener el espacio acotado y validar históricamente el pasado reciente. Ante esto, los historiadores, si asumen un proceso de desocultamiento, más que de los objetos históricos (acontecimientos, documentos, protagonistas) que sumados hacen un cuerpo-memoria, pueden lograr poner en el hoy y proyectar, los sentidos que más allá de reunir la dispersión

del olvido, reintroducen la emergencia bloqueada para debilitar la dominación, la enajenación.

Captar el retorno, no es simplemente sumar el recuerdo de escenas en las que se han suscitados diferentes acciones seleccionadas y unidas en una línea continua, para dar cuenta de un origen que fundamenta la procedencia del hoy. Captarlo, es percibir lo inmóvil, el fragmento que se pensaba unido, la heterogeneidad escondida detrás de lo que parece homogéneo, el discontinuo y el quiebre que deja al descubierto la irrupción del acontecimiento que salta al primer plano y concita el interés de quienes conforman el

situaciones de dominación y supeditación, de fuerzas en pugna que provocan situaciones nuevas, imprevisibles, sin orden ni lógica alguna. Calcular la(s) salida(s) y su(s) proyección(es) en hacer historia viva. La Historia inscrita en el documento de la Mesa de Diálogo, es memoria que quedará fuera del tiempo, fuera de lo que está irrumpiendo, emergiendo independientemente de la voluntad de los hombres y sus actos.

Germán Palacios Ríos

presente, ya no para el simple recuerdo o la comprensión del pasado, sino para establecer los conflictos provocados por

En el Plano Económico no

Existe Transición

Hugo Fazio*

En el plano económico, en estricto rigor, no ha existido un proceso de transición, con posterioridad a los años de dictadura, dado que los gobiernos de la Concertación asumieron concientemente el modelo económico implantado, apoyándose en la violencia, durante el régimen de Pinochet.

Altos personeros de la Concertación lo han reconocido explícitamente. En septiembre de 1993, el secretario general de la Presidencia de aquel entonces, Edgardo Boeninger - en una conferencia que dictara sobre «La Consolidación Democrática y el Proceso de Desarrollo Socioeconómico en Iberoamérica: La Experiencia Chilena», durante la realización del Primer Congreso Iberoamericano de Ciencias Políticas - afirmó que el Gobierno Aylwin cumplió la misión de «legitimar» el modelo económico impuesto en los años de dictadura». Esta «legitimación», añadió Boeninger, la decidió el gobierno de Aylwin por «su propia convicción».

En opinión de Boeninger, durante el régimen de Pinochet, se registraron reformas económicas «muy significativas», pero ellas adolecieron de una cierta «precariedad» en los principios básicos de la economía de libre mercado. «Sin esta legitimación - explicitó Boeninger-, el modelo de economía abierto hacia el exterior, basado en la propiedad privada y de mercado, no se habría desarrollado en Chile. Hemos legitimado el pasado - enfatizó- sobre la base de que éste es parte de la realidad del Chile del presente y del futuro» (8/2/93). Es decir, también se buscó consolidarlo.

En palabras de Joaquín Vial, asesor del ministro de Hacienda durante toda la administración Aylwin y posteriormente director de Presupuestos en el gobierno Frei, esta determinación fue adoptada concientemente antes de iniciarse el Gobierno, teniendo en cuenta «la imagen de éxito económico del gobierno militar» y que este modelo «había sido asumida con mucha fuerza por los grupos empresariales» (Vial, 1995). Ello, agregó Vial, «fue determinante para ciertas definiciones estratégicas del nuevo gobierno», entre las cuales destacó «evitar cambios rupturistas que dañaran el proceso de ahorro e inversión». Esta determinación se unió, indica Vial, a la «decisión de hacer un esfuerzo sustancial para combinar crecimiento con una mayor equidad», idea - como han demostrado los hechos - prácticamente imposible de combinar. El modelo económico conduce, por el contrario, a acentuar la inequidad.

Por su parte, el ex presidente de la DC en los tiempos de la dictadura y actual presidente del Senado, Andrés Zaldívar, sostuvo sin peros de ningún tipo que la «herencia positiva» de Pinochet «fue la transformación económica» (15/10/95)

Esta «legitimación» difirió drásticamente de la posición crítica, que en varios aspectos durante largos años, mantuvieron sobre el modelo económico en aplicación

personeros que posteriormente tuvieron a su cargo la conducción de la política económica en el Gobierno Aylwin, empezando por el propio Alejandro Foxley, ministro de Hacienda y cabeza del equipo económico en los cuatro años de dicha administración.

Esta constatación es recalca por el ministro de Hacienda de Pinochet, Hernán Büchi. «Creo - sostiene Büchi- que la administración Aylwin tuvo una virtud, en perspectiva histórica. Y ésta fue que, habiendo personas que no estuvieron de acuerdo o por lo menos escribieron en contra de todas las reformas en el plano de la economía de mercado y la forma de enfrentar la crisis de la deuda, finalmente en la práctica, se dijo «de acuerdo, éste es el camino» (10/9/95).

Foxley destacó, por su parte, en sus años críticos que este modelo descansa «en el retiro del Estado de la vida económica; en la desregulación de mercados claves, tales como el financiero, el del crédito externo y, finalmente, el mercado laboral; en el ajuste automático, como mecanismo espontáneo de regulación económica; y en la reducción de impuestos a los grupos de altos ingresos como factor para elevar el ahorro interno. Estos rasgos - añadió- corresponden a una mezcla de elementos extraídos de los enfoques monetaristas-liberales y de la llamada «economía de oferta» que popularizó Reagan en los EE.UU. Ha reflejado - agregó Foxley- ... las aspiraciones ideológicas más profundas de los grupos neoconservadores en distintas partes del mundo y ha dominado toda una elaboración académica de la llamada corriente de Chicago» (Foxley, «Chile y su futuro, un país posible»). Este modelo «neoconservador», conformado por una «mezcla de elementos», es el que posteriormente se «legitimó».

En marzo de 1999, en un encuentro organizado por Icare, Alejandro Foxley, efectuó un «reconocimiento tardío» de Hernán Büchi, como iniciador - sostuvo - del «círculo virtuoso» en el que, a su juicio, había estado la economía chilena en los últimos quince años. Ratificando así la continuidad de las políticas.

Sin duda, que entre uno y otro período - los gobiernos de la Concertación y el de Pinochet - las diferencias son marcadas. en muchos terrenos. En el gobierno Aylwin se produjeron cambios significativos de tipo político. Es muy distinto vivir en dictadura que en democracia, aunque sea llena de amarres. Sin embargo, la pertinacia en la aplicación del modelo económico le otorga, al mismo tiempo, a los gobiernos de la Concertación muchos contenidos de continuismo. El cambio de una forma de gobierno a la otra, expresa, de otra parte, la necesidad para los sectores económicos dominantes del país de ejercer su hegemonía en otro contexto. El régimen dictatorial ya no les servía. Se requería otra forma de gobierno.

Pudo pensarse que al asumir en el 2000 la presidencia de la República Ricardo Lagos ello se modificaría. No fue así. Por el contrario, su política económica, particularmente por el sello dado a su conducción por la dupla Nicolás Eyzaguirre - José de Gregorio fue más

ortodoxa que las de las administraciones precedentes. Esta forma de conducción se expresó nítidamente desde un comienzo. Preguntado Nicolás Eyzaguirre, en marzo pasado - a pocos días de asumir Lagos - sobre cuáles eran sus diferencias, como economista formado en Harvard con los de Chicago, respondió taxativamente: «En ambas universidades se enseña economía dura. Se puede tener diferencias respecto, por ejemplo, si es relativamente más importante el crecimiento que la equidad, pero entre quienes tengan una buena formación en ciencia dura, las discrepancias son de segundo orden. Tengo muchas expectativas de poder coincidir ampliamente con los economistas ligados a la candidatura de Lavín (26/3/00). Los hechos posteriores le dieron la razón.

Igualmente, Eyzaguirre hizo una alta valoración de lo económico en los años de dictadura. «El gobierno militar - explicitó - hizo la primera hora de reformas estructurales: balancear la macroeconomía y abrir la economía al exterior. No obstante - agregó - para que estas reformas sean permanentes, no basta - como decía Unamuno - con vencer, hay que convencer, que sea aceptada por la población y que si tiene costos, no sean solamente absorbidos por los pobres. Requiere de instituciones que regulen adecuadamente los mercados» (26/3/00). Sin embargo, su conducta concreta fue continuar abriendo la economía y reduciendo los niveles de regulación.

Eyzaguirre culmina proceso de apertura de la economía

Eyzaguirre aprovechó su primer viaje a EE.UU. desde que asumió su cargo, para reiterar en Nueva Orleans, durante la reunión anual de los gobernadores del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), que en Chile se procedería gradualmente a eliminar las pocas barreras aún existentes al ingreso de capitales, culminando así una obra iniciada en los años de dictadura, que valora como uno de los «muchos» logros económicos de ese período.

La apertura de la economía es uno de los fundamentos básicos del modelo económico en aplicación, permitiendo el libre ingreso y salida de recursos. En cuanto a la cuenta de capitales la opinión de Eyzaguirre es enfática: «Claramente - declaró - la dirección de mi gestión será abrirla cada vez más» (26/3/00).

Durante la campaña electoral personeros destacados de las postulaciones presidenciales de Lagos y Lavín viajaron a EE.UU. a garantizar a los inversionistas extranjeras que el proceso de apertura al movimiento de capitales se culminaría, particularmente eliminando una de las últimas restricciones existentes: los capitales podrán salir del país antes de un año.

Al eliminarse la restricción a la salida de capitales y estando el encaje aplicado por el Banco Central al ingreso de recursos a menos de un año desde septiembre de 1998 en cero, la economía chilena quedó en total dependencia de la dirección y magnitud que adquiera el movimiento de capitales, incluyendo los especulativos. No puede olvidarse

que este es uno de los elementos principales presentes en las fuertes crisis económicas vividas en diferentes países en la década de los noventa: México, sudeste asiático, Brasil y Rusia.

En Chile, durante la década de los noventa la mayor parte de los recursos ingresados a la economía nacional correspondieron a inversión extranjera directa, aprovechando las altas rentabilidades logradas en no pocos sectores económicos - ante todo en la minería cuprífera - y a las condiciones muy ventajosas creadas para apoderarse de patrimonios existentes, ya sea por su pérdida de valor comercial durante el período recesivo o por la continuidad de los procesos privatizadores.

Con todo, en la década de los noventa se registró una inversión de cartera, es decir de recursos ingresados al mercado de capitales, por un total de US\$ 10.054,3 millones, con un curso tendencialmente creciente que alcanzó sus puntos más altos en 1997 y 1999, en correspondencia con el incremento en los niveles de apertura económica. En cambio, su flujo se frenó en los momentos de inestabilidad en los mercados financieros de la región, ya sea durante el «efecto tequila» o la crisis asiática y sus fuertes coletazos en Rusia y América del Sur. De allí que en 1998 haya tenido un saldo neto negativo. En el 2000 vuelve a tener un saldo negativo, particularmente como consecuencia de la inestabilidad bursátil en EE.UU., lo que condujo a tenedores de ADR a rescatarlos, recuperando su inversión.

Cuadro nº 1

Inversión de Cartera década de los noventa			
(Fuente: Banco Central. En MMUS\$)			
Año	Neto	Desde el exterior	Al exterior
1990	361,0	361,0	0,0
1991	189,0	189,0	0,0
1992	458,0	458,0	0,0
1993	729,8	819,99	0,1
1994	908,2	1,259,03	50,8
1995	35,9	49,11	3,2
1996	1.099,6	1.229,81	30,2
1997	2.364,9	2.602,32	37,4
1998	- 829,3	590,11.41	9,4
1999	130,3	2.496,12.	365,8
Total	5.447,4	10.054,34.	606,9

En 1999, el movimiento de fondos de cartera en ambas direcciones, desde y hacia Chile, alcanzó su monto récord: US\$ 4.861,9 millones. Al ingreso de recursos se sumó el fuerte crecimiento de los montos colocados fuera del país por los «inversionistas institucionales» (administradores de fondos de pensiones, compañías de seguros y fondos mutuos), a pesar de que Chile es un país que requiere de recursos para su desarrollo. Las administradoras de fondos de pensiones han demandado que se les autorize a incrementar

los porcentajes sobre los fondos acumulados que puedan sacar al exterior y el gobierno adelantó en su paquete económico de fines de agosto el envío de un proyecto de ley en tal sentido. Ello es lesivo para la economía nacional, ya que el principal mecanismo de ahorro interno no se usa en el interior del país.

Como señaló el director de Le Monde Diplomatique, Ignacio Ramonet, a fines de enero, con la globalización «la libertad de circulación de los flujos financieros es total, y este hecho domina, de lejos la esfera de la economía. Del mismo modo que los grandes bancos dictaron, en el siglo XIX, la política de muchos países, o las empresas multinacionales lo hicieron entre los años 60 y 80, los fondos privados de los mercados financieros - agrega Ramonet - son los que tienen en su poder el destino de muchos países. Y, en cierta medida, el devenir económico del mundo. Los mercados financieros - concluye - se encuentran en medida de dictar sus leyes a los Estados. La globalización financiera consagra la supremacía de las fuerzas del mercado sobre las políticas económicas. A partir de ahora, son los mercados que deciden si las políticas económicas nacionales son buenas o no».

La autonomía de los estados para determinar políticas se reduce. La capacidad decisoria se traslada crecientemente a los capitales. Abrir más y más la economía se encuentra en oposición al movimiento existente a nivel mundial de establecer regulaciones frente a un movimiento de recursos especulativos absolutamente desmedido y es contrario al interés nacional. En particular, universalmente gana adeptos la propuesta lanzada en los años setenta por el profesor de la universidad de Yale y consejero del presidente John Kennedy, James Tobin, de establecer un pequeño impuesto internacional uniforme sobre los movimientos de capitales de corto plazo.

El impuesto Tobin ya lo hizo suyo el gobierno finlandés, el parlamento canadiense de igual modo lo aprobó por abrumadora mayoría. 1.500 parlamentarios a nivel mundial le han entregado también su respaldo y en Brasil cien congresales crearon el «Frente Parlamentario por el Impuesto Tobin». En enero del 2000, el pleno del Parlamento Europeo rechazó, por sólo seis votos, que se estudiase la creación de un impuesto sobre los movimientos internacionales especulativos de capital. En cambio, en nuestro país ni el Ejecutivo ni los parlamentarios lo tienen en su agenda. Peor aún, se anuncia llevar al final la liberalización del movimiento de capitales. La expresión nacional del impuesto Tobin sería establecer un gravamen al movimiento de capitales especulativos.

En Chile, el uso del mecanismo de encaje demostró sus bondades, como debió ser reconocido internacionalmente. Sin embargo, el Banco Central desde hace un año y medio lo mantiene en cero, posibilitando el libre movimiento de recursos especulativos. Eyzaguirre ve la reposición del encaje sólo de darse situaciones extremas. «En principio», según manifestó, no está por reestablecerlo. «Pero ..., si tuviéramos una invasión de capitales - anota -, no podría

decir que no voy a reponer el encaje».

¿ Por qué esperar situaciones extremas, cuando el país ya vivió las duras consecuencias de un ingreso de capitales por un monto muy superior a las necesidades del país, transformándose en un factor determinante en el irracional crecimiento de la demanda interna durante el bienio 1996-97 que llevó posteriormente a las políticas restrictivas precipitadoras en alto porcentaje del curso recesivo de la economía en los años siguientes ?. Y cuándo el propio Eyzaguirre reconoce que su aplicación mejoró la composición de los compromisos con el exterior, disminuyendo proporcionalmente los de corto plazo. ¿ Qué gana el país con el movimiento de capitales golondrinas?.

El país necesita recuperar capacidad decisoria, no quedar más y más a merced del movimiento de capitales. Como ha señalado el secretario general de la Unctad, Rubens Ricupero, se trata de un tema ante todo político y no técnico.

Apertura de cuenta de capitales hace a la economía más vulnerable.

Al poner fin a la regulación existente que impedía a los fondos ingresados al país salir antes de transcurridos doce meses, el gobierno y el Banco Central prácticamente culminaron el proceso de apertura de la cuenta de capitales. «No sólo respaldé las medidas - enfatizó el ministro de Hacienda, Nicolás Eyzaguirre, al concretarse la determinación - sino que estuve detrás de ellas». Con las disposiciones tomadas, destacó a su turno el ex gerente de la división Internacional del Banco Central, Guillermo Le Fort, «las principales restricciones cambiarias existentes en el país han sido eliminadas». (12/5/00)

La medida adoptada fue plenamente concordante con el modelo económico en aplicación, que hace de la apertura económica y de la reducción de la capacidad regulatoria dos de sus piezas centrales. Las consecuencias para el país son la disminución de la capacidad decisoria del Estado, acentuar la vulnerabilidad de la economía frente a shocks externos y hacerla absolutamente dependiente de las conductas y direcciones que adopten los capitales. Ello es enteramente válido aún que no se aprecien todavía sus efectos, dado que en los 2000 los recursos externos no fluyen hacia la economía chilena.

No es verídica la creencia que se trata de divulgar que el ingreso de recursos desde el exterior sólo presenta ventajas. Ni macroeconómicamente ni microeconómicamente es así. Menos aún cuando se trata de estimular, como acontece con la medida comentada, el movimiento de operaciones financieras, incluyendo las exclusivamente especulativas. La inversión productiva no entra por plazos cortos.

Más grave será todavía cuando los capitales determinen salir. Es una ingenuidad suponer que el país será sólo eternamente receptor de capitales. Hay que aprender de las crisis de la década de los noventa en distintas partes del

mundo. ¿Cómo se enfrentarán estas fluctuaciones indeseadas si no existen mecanismos regulatorios?

De otra parte, la volatilidad cambiaria se transformará en una constante, la cual ya se hizo más fuerte al decidir el Banco Central, en septiembre de 1999, dejar de intervenir en el mercado, quedando así la paridad fluctuando en función de los movimientos de capitales. Son ellos los que determinan su curso.

Como era presumible la decisión de abrir aún más la cuenta de capitales fue recibida con aplausos por los representantes de los organismos de los grandes empresarios y los bancos de inversión norteamericanos. De inmediato, agregaron nuevas exigencias. El presidente de la Confederación de la Producción y el Comercio, Walter Riesco, fuera de felicitarse por el acuerdo demandó la eliminación del impuesto a las ganancias del capital y el término definitivo del encaje al ingreso de capitales de corto plazo, que el Banco Central mantiene en cero desde septiembre de 1998.

El ministro de Hacienda manifestó, de inmediato, su disposición a estudiar la eliminación del impuesto a las ganancias para los no residentes, las cuales cancelan un tributo de 35% cuando son retiradas al exterior, incluyendo esta disposición posteriormente en un proyecto de ley. Se rompería de darse este nuevo paso con el principio que los gravámenes se cancelan en el país en donde se origina el ingreso. Una vez más entre los argumentos entregados para fundamentar la medida está la de igualar las ventajas concedidas en otros naciones latinoamericanas, en el marco de una verdadera competencia entablada sobre cual es la que entrega más facilidades. La lógica de las decisiones es otorgar ventaja tras ventaja al gran capital, sin discriminar siquiera en el tipo de operación efectuada.

Igualmente, la medida recibió la entusiasta aprobación de economistas de destacada figuración en los años de dictadura y otros de activa participación en centros de estudios vinculados al pensamiento neoliberal. No tiene nada de extraño. Es un nuevo paso en la concreción del modelo económico propiciado. En una reunión organizada por el Centro de Estudios Públicos - que preside Eliodoro Matte, cabeza del grupo económico del mismo nombre - le dieron su respaldo, entre otros, los ex ministros de Pinochet Carlos Cáceres y Sergio de Castro, el presidente del Instituto de Libertad y Desarrollo y generalísimo de la candidatura de Joaquín Lavín, Cristián Larroulet, y el decano de la Facultad de Economía de la Universidad Católica, Francisco Rosende.

El gobierno Lagos y la actual administración del Banco Central han ido más lejos que sus predecesores en abrir la economía. Llevan al extremo la aplicación del modelo económico, en circunstancias que a nivel mundial crece la exigencia de que se establezcan regulaciones al desequilibrante movimiento de recursos financieros globales, así como a nivel de los diferentes países. El impuesto Tobin se ha transformado en la demanda más reiterada en esta campaña. Chile dejó de constituirse en el ejemplo dado

internacionalmente de regulaciones exitosas, que permitieron mejorar la composición de la cuenta de capitales, como aconteció con el encaje aplicado al ingreso de recursos de corto plazo en los inicios de la década de los noventa.

La importancia del Impuesto Tobin

La ascendente campaña mundial a favor del Impuesto Tobin tiene una base cada vez más amplia, por la carencia de regulación en un mercado mundial de capitales gigantesco y su frecuente carácter desestabilizador.

En las últimas décadas, el mercado de capitales se transformó, como señalan los economistas franceses Gerard Duménil y Dominique Levy, en «el centro nervioso del dispositivo neoliberal». Su peso ha pasado por momentos distintos. La finanza moderna nace a fines del siglo XIX. Lenin habló en ese momento de la fusión del capital bancario e industrial dando lugar a un nuevo tipo de capital: el financiero. Otros autores señalaron que éste estableció su control sobre la industria. Lo indiscutible es su protagonismo, que atraviesa por diferentes fases, hasta alcanzar su máxima expresión en nuestro tiempo, transformándose en una fuerza avalladora, apoyado en la carencia de regulaciones a nivel global y en la generalidad de los países.

En los últimos años dos fenómenos acrecentaron la preocupación por establecer mecanismos como el diseñado en 1972 por el Premio Nobel de Economía, James Tobin, de establecer un gravamen pequeño al movimiento de capitales de corto plazo en un momento en que existía la idea que se alcanzaría el equilibrio en los mercados de capitales con el predominio de los tipos de cambio flotante, o sea cuando su paridad se deja entregada el «libre» movimiento del mercado. Su formulación se efectuó cuando recién se había derrumbado el sistema monetario creado en la conferencia de Bretton Woods y se pensaba en que el mercado provocaría por si solo los ajustes cambiarios y en el movimiento de capitales. La realidad fue distinta. La regla ha sido la inestabilidad.

De una parte, el crecimiento del mercado mundial de capitales rebasó lo esperado. Sólo en tres años, de 1995 a 1998 - de acuerdo a cifras del Banco Internacional de Pagos - creció en más de un 33%, de 1,39 a 1,85 billones de dólares. Hoy día esa cifra se ubica sobre los dos billones de dólares. Y de otra, la magnitud de la inestabilidad monetaria se multiplicó, transformándose en un factor impulsor central de crisis en diferentes regiones del mundo, entre ellas América Latina. Desde la segunda mitad de los años ochenta se inició un fuerte flujo de recursos desde los países centrales a naciones en desarrollo de Asia y Latinoamérica, que terminó desempeñando un papel desequilibrante.

El impuesto Tobin debe entenderse como un mecanismo importante - pero no el único - para enfrentar la inestabilidad financiera contemporánea y lograr que el movimiento de capitales no sea un mecanismo especulativo y desestabilizador, sino que sirva a la economía real. De

acuerdo a cifras del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) un impuesto sólo de 0,05% sobre las transacciones monetarias de corto plazo «cubriría dos veces» las necesidades sociales esenciales del planeta, en materia de salud, escuelas, acceso al agua (27/6/00).

Al mismo tiempo, se precisa de regulaciones a nivel nacional, de manera que mejore cualitativamente el flujo de recursos y la composición de la cuenta de capitales. En Chile, a ello contribuyó significativamente la aplicación del mecanismo de encaje, junto a otras restricciones, aunque en determinadas circunstancias resultaron limitadas para frenar los ataques especulativos que se desarrollaron en la década de los noventa aprovechando el alto diferencial de tasas de interés con el exterior y el curso revaloratorio seguido por la moneda nacional.

Elevadas tasas de retorno ratifican necesidad de una política minera

La explotación por capitales privados de recursos naturales, y la fuerte exacción de recursos pertenecientes a los chilenos, muestra igualmente una continuidad desde los años de dictadura. Las grandes empresas mineras obtienen rentabilidades records a nivel mundial, mientras en la práctica casi no tributan y, simultáneamente, Codelco pierde progresivamente presencia.

Un estudio de Cepal ratifica la magnitud de la renta extra obtenida por las grandes empresas mineras ubicadas en territorio nacional, que les permite lograr ingresos adicionales con relación a yacimientos similares en otros países del mundo, que registren inversiones de igual magnitud. Ello se explica a partir de diferentes condiciones naturales. La investigación concluye en que en Chile los proyectos que califica de modelo tanto en la minería cuprífera como en la aurífera, obtienen las tasas internas de retorno más elevadas a nivel mundial. Se trata de un «logro» conseguido a costa de Chile y su población, dado que parte significativa de ella no proviene del esfuerzo empresarial, sino de ventajas naturales del país, que lógicamente deberían quedar en poder de los chilenos.

Estas altas tasas de retorno, por tanto, en un porcentaje significativo no provienen de la excelencia productiva ni de los procesos directos de producción, sino de la renta extra obtenida. En la minería cuprífera, Cepal concluye en que la tasa interna de retorno en Chile es de 16,8%, porcentaje por encima de los restantes países, entre los cuales destacan Etiopía (15,1%), Argentina (14,8%) e Indonesia (14,5%). En oro, Chile registra una tasa interna de retorno de 21,0%, seguido de Argentina (17,8%), Filipinas (16,9%) y Perú (16,1%)

Cuadro nº 2

Tasas Internas de Retorno
(Fuente: Cepal. En porcentajes)

Proyecto Modelo de Cobre		Proyecto Modelo de Oro	
País	%	País	%
Chile	16,8	Chile	21,0
Etiopía	15,1	Argentina	17,8
Argentina	14,8	Filipinas	16,9
Indonesia	14,5	Perú	16,1
Groenlandia	13,9	Indonesia	15,8
Sudáfrica	13,8	Suecia	15,8
Suecia	13,8	Sudáfrica	15,8
Bolivia	13,7	Groenlandia	15,5
Perú	13,6	Namibia	14,9
Ghana	12,7	Brasil	14,7

De esta manera, la inversión inicial realizada se recupera en muy pocos años. Ello explica la magnitud de las inversiones efectuadas en la economía chilena en el sector minero particularmente en la década de los noventa. Desde 1974, año en que se promulgó el Estatuto del Inversionista Extranjero, hasta 1999, la inversión extranjera materializada en minería alcanzó a un 44% del total. En el lapso 1990-1993 dicho porcentaje incluso llegó a 53,5%. En los últimos años porcentualmente disminuyó debido al incremento registrado en el sector electricidad, gas y agua por la apropiación de empresas en pleno funcionamiento y la privatización de empresas sanitarias.

Cuadro nº 3

Inversión extranjera materializada por sectores 1974-1999 (Fuente: Comité de Inversión Extranjera. En porcentajes)

	%		%
Minería	44,0	Industria	17,5
Servicios	22,1	Otros	8,8
Electricidad, gas y agua	7,6	Total	100,0

La magnitud de la inversión en minería se explica por el propósito de apoderarse de la renta adicional creada, la cual quedaba mayoritariamente en el país cuando Codelco producía la mayor parte del cobre. Sin embargo, la incidencia de la empresa estatal en la producción total ha disminuído drásticamente. Sin ir más lejos, su participación porcentual retrocedió en el quinquenio 1995-1999 de 46,8% a 34,4%. En el lapso mencionado la producción de las restantes empresas cupríferas más que se duplicó. El proceso de entrega de grandes yacimientos mineros a consorcios privados fue gigantesco. Por tanto, una de las vías para recuperar la renta extra generada en los grandes minerales de cobre es incrementando la presencia de Codelco, la cual se concreta a través de los excedentes entregados por la empresa año a año. El otro camino es estableciendo un impuesto a la gran

producción minera, sin afectar la utilidad generada propiamente en la actividad empresarial, como lo propuso hace algunos años el actual presidente de Codelco, Juan Villarzú.

Cuadro nº 4

Participación porcentual de Codelco en producción total)

(Fuente: Cochilco. En porcentajes del total)

Año	%	Año	%
1995	46,8	1998	38,1
1996	39,2	1999	34,4
1997	36,3		

La realidad tributaria, lamentablemente, facilita esta expropiación. El estudio de Cepal consigna que en el país los gravámenes sectoriales son casi nulos. Los regímenes impositivos chilenos son los más favorables para las empresas inversionistas a nivel mundial.

En minería, más que en ningún otro sector - por la gravitación que tiene para la economía chilena - se requiere de una política país, a partir del interés nacional. «El gobierno - dice incluso el Fondo Monetario Internacional en su «Manual de Política Tributaria» - tiene dos roles fiscales respecto del sector de recursos naturales: es el poder fiscal soberano y el dueño de los recursos. Como dueño de recursos el gobierno debe determinar cuándo explotar sus recursos naturales así como asegurar obtener un precio apropiado por sus recursos ...». Ninguno de estos papeles los desempeña en Chile.

Se trata, por lo tanto, de ser capaces de defender el precio en los mercados internacionales, determinando el momento apropiado de aumentar o disminuir la producción, y establecer la aplicación de un impuesto en los grandes minerales que deje en el país la renta extra de la cual se apoderan actualmente los consorcios privados. El tiempo transcurre en contra. Mientras más años pasan sin que se establezca este gravamen mayor será la renta restada a los chilenos.

De igual modo, es imprescindible eliminar la figura de la sociedad contractual minera para las grandes explotaciones, obligando a las empresas a transformarse en sociedades anónimas, de modo que no sigan burlando masivamente el impuesto adicional a la remesa de utilidades y limitar el mecanismo de depreciación acelerada que también les permite reducir la cancelación de impuestos. En el caso de Codelco, el objetivo debe ser recuperar progresivamente presencia en la producción total y no continuar entregando yacimientos en su poder para la explotación en carácter de socio mayoritario por parte de

capitales privados, como se hizo en El Abra.

Una política nacional para el cobre, y la minería en general, sigue siendo uno de los temas prioritarios de cualquier visión de desarrollo que parta del interés nacional.

Tratado Minero: Su significado

El Tratado Minero entre Chile y Argentina, cuyo proceso de aprobación se concretó durante el gobierno Lagos, no puede analizarse al margen de la situación general de la minería descrita, ya que crea nuevos espacios a la explotación empresarial en un contexto global ampliamente perjudicial para los intereses de ambos países. El texto reafirma en su artículo primero el «ejercicio de los derechos establecidos en la legislación de cada una de las Partes». Por tanto, su aprobación no puede desligarse de la carencia de una política sectorial en el país, de la no defensa de los recursos naturales no renovables, de la entrega para quienes los explotan de la renta absoluta y diferencial que se genera, dado su bajísimo nivel de tributación, de la no defensa en el caso del cobre - donde el país tiene condiciones para hacerlo - de los precios en los mercados internacionales, y, en general, de una legislación absolutamente permisiva.

Así, se tiende a consolidar por un lapso muy amplio una situación abiertamente contraria al interés nacional, dado que la denuncia del texto a suscribirse no «surte efecto» - como se expresa en su artículo 23 - sino después de «tres años de efectuada», posibilidad que recién se presenta luego de «transcurridos treinta años de su vigencia».

Las empresas mineras favorecidas - y sus representantes - contestando a las críticas que las plantas tenderán a instalarse en Argentina, han señalado que este hecho no tendría mayor importancia dado que el impuesto se cancelaría en el país de origen de los minerales y no en dónde se procesen. En efecto, «las rentas o ganancias originadas por ventas o exportación del mineral extraído del territorio de una Parte - se dice en el artículo séptimo del Tratado - ... sólo podrán ser sometidas a imposición por esa Parte, aún cuando al producirse esas transacciones el mineral se encuentre situado en el territorio de la otra Parte, por haber sido procesado en ella».

El «pequeño» gran detalle es que las grandes empresas mineras se quedan con la renta y los mecanismos impositivos conducen a que los montos tributados en Chile sean muy bajos. En 1999, las empresas cupríferas privadas cancelaron sólo US\$ 269 millones. Este es el gran tema a considerar, cómo se recupera para el país la renta absoluta y diferencial que producen. De lo contrario, señala el profesor Eugenio Figueroa, director del Centro de Economía de los Recursos Naturales y Medio Ambiente de la Universidad de Chile, editor de un libro escrito por investigadores chilenos, estadounidenses, canadienses y noruegos sobre el tema, «se está descapitalizando el país; en el fondo se está donando nuestro stock de recursos no renovables a las empresas extranjeras o al mercado» (11/6/2000).

Existen estimaciones, agrega Figueroa, que esta renta para el cobre equivaldría a alrededor del 15% al 25% de su precio, coincidiendo básicamente con las cifras que hemos entregado al respecto desde hace años. Las sumas en juego son fabulosas.

En el terreno laboral se establece - en el artículo décimo del tratado - que «cuando las tareas se desarrollen indistintamente en ambos lados de la frontera se aplicará la ley del lugar de celebración del contrato de trabajo». Ello conducirá, en la práctica, a que las empresas manejen las cosas para que se celebren en el país que les resulte más favorable, o sea en donde la legislación le sea en un momento determinado más conveniente. La legislación laboral chileno no defiende los intereses de los trabajadores y en el vecino país se da en la actualidad una gran ofensiva para «flexibilizar» su mercado del trabajo.

Argentina dio inicio a su despegue minero hace pocos años. Su expansión es de corta data. Desde 1993 a la fecha, sus exportaciones pasaron de menos de US\$ 16 millones en ese año a US\$ 580 millones en 1998, es decir el salto fue de 36 veces. Este aumento productivo se sustenta en la puesta en marcha de siete grandes proyectos, que en conjunto sumaban a esa fecha del orden de US\$ 4.000 millones de inversión: Bajo La Alumbraera (oro y cobre) y Salar del Hombre Muerto (litio), en la provincia de Catamarca, inaugurados a fines de 1997. A ellos se suman Cerro Vanguardia (oro y plata), ubicado en Santa Cruz; Potasio Río Colorado y San Jorge, en Mendoza; Pirquitas, en Jujuy; Pachón, en San Juan, y Agua Rica, en Catamarca.

El marco que impulsó el despertar sectorial en Argentina fue la nueva ley de inversión minera, puesta en vigencia en agosto de 1992. Hoy son varias decenas las empresas instaladas en ese país, fundamentalmente en la producción de oro y cobre. Más aún, la mayor parte de estas compañías está instalada en las zonas cordilleranas, junto a la frontera con Chile, donde está la principal fuente de riquezas minerales.

Una explotación simultánea en ambos países requiere de políticas tributarias similares y no de un esquema que permita buscar resquicios legales para cancelar menos, en dos legislaciones que aparecen como igualmente permisivas. La defensa de los intereses de ambas naciones sería la existencia de legislaciones que rescaten para uno y otro país las rentas absolutas y diferenciales que se generan en las grandes explotaciones mineras.

La necesidad de estudiar en forma acuciosa los diferentes aspectos involucrados en el tema (rentas diferenciales y absolutas, regímenes impositivos, derechos laborales, de agua, medioambientales, etc) era aún mayor considerando que el Tratado es inmodificable e irreversible por un lapso a lo menos de 33 años. En consecuencia, significa un nuevo amarre en legislaciones igualmente regresivas para uno y otro país.

Cabe mencionar - señala el documento de Cepal ya citado - que Chile es el país donde la recaudación fiscal es

casi nula hasta el momento en que aparecen utilidades financieras (en el caso de la Sociedad Anónima) o contable (en el caso de la Sociedad Contractual Minera). En Argentina y México, en tanto, se empieza a tributar con el inicio de la producción, habiendo o no utilidades; mientras que en Bolivia, Brasil, Perú y Venezuela las empresas tienen una carga impositiva significativa desde la etapa de puesta en marcha del proyecto, es decir desde los años previos al inicio de la producción (9/5/00).

El hecho que el mencionado estudio ubique igualmente a Argentina entre los países con más elevadas tasas internas de retorno, ocupando el segundo lugar en la minería del oro y el tercero en la cuprífera, lleva a concluir que se trata igualmente de una legislación absolutamente favorable para las empresas presentes en el sector, apoderándose igualmente de una considerable renta extra.

En ambos países, los mayores beneficiados son empresas transnacionales. El Tratado les concede mantener esta situación privilegiada al permitirles participar en la explotación de yacimientos que se encuentren en ambos territorios. En el título segundo del Tratado se establece textualmente que el concepto «sociedades» designa a todas las personas jurídicas constituídas conforme con la legislación de una Parte y que tengan su sede en el territorio de dicha Parte, independientemente que su actividad tenga o no fines de lucro.

Ninguno de los grandes temas que afectan a la minería fueron considerados en el Tratado, sólo se buscó facilitar la explotación de los recursos existentes. Tampoco se establecieron disposiciones medioambientales. En Chile, aún no existe siquiera una legislación de cierre y abandono de faenas mineras. En este terreno no existe transición de las regresiones producidas en los años de dictadura, sino un acentuamiento de las mismas.

Gobierno Lagos culminó privatización de Essbío

A pocos días de dejar su cargo, el presidente Frei dio la partida al proceso de privatización de la Empresa de Servicios Sanitarios de Bío Bío (Essbío S.A.), la tercera más grande del país. Inmediatamente luego de asumir, el gobierno Lagos dio su respaldo al traspaso de propiedad, a través de una licitación culminada en septiembre. La privatización de Essbío, al concretarse con la clara oposición de la aplastante mayoría de la opinión pública regional, pasó a ser una demostración muy elocuente del compromiso de la nueva administración en la reducción aún mayor en el papel empresarial del Estado. La medida se consuma licitando un 42% de las acciones y colocando posteriormente en el mercado bursátil otro 10%, lo cual ya entrega a capitales privados una mayoría absoluta. Como se ha transformado en usual, desde los años de dictadura, un 13% adicional se ofreció a sus trabajadores, para debilitar su oposición a la medida. De esta manera, se continuó una tarea que tiene un alto costo para los usuarios, vía fuerte alza de las tarifas.

Essbío fue licitada al consorcio inglés Thames Water, en US\$ 282,3 millones. Al formalizarse la operación se procederá de inmediato a traspasar su control, aunque no disponga la transnacional de la mayoría accionaria pero ello no beneficiará a la empresa británica, sino que al consorcio alemán RWE AG, que a los pocos días de la licitación adquirió Thames Water en unos US\$ 9.800 millones, asumiendo además deudas por otros US\$ 3.600 millones. Con la privatización de Essbío, un 73% del sistema de agua potable y alcantarillado del país quedó en poder de transnacionales europeas: francesas, alemanas, inglesas, españolas y portuguesas.

Con el ingreso a la economía chilena de RWE, dos de las tres mayores empresas de agua a nivel mundial estarán presentes en la economía chilena. Con la adquisición de Thames Water, RWE pasa a ser la tercera compañía de suministros de agua en el mundo, detrás de la francesa Vivendi Environment y la francesa Suez Lyonnaise des Eaux, que tomó el control de Emos.

El traspaso materializado por el Gobierno de Lagos a pesar de la oposición de los parlamentarios de la VIII Región, del intendente de la administración Frei, de la unanimidad del consejo municipal de Lebu, del alcalde de Renovación Nacional de Los Angeles, del directorio de Essbío - nominado por el Frei -, de sus trabajadores y de amplios sectores de la opinión pública, manifestados particularmente en sucesivos cabildos abiertos efectuados durante marzo donde se expresó su absoluto rechazo y la realización posterior de un masivo plebiscito. El presidente del directorio de Essbío, Hernán Ugarte, militante demócratacristiano renunció al decidir el gobierno Frei su entrega, señalando que la privatización dejaría al Estado sin una de sus empresas más exitosas en gestión y en rentabilidad.

Nada justificaba la privatización. Los argumentos proporcionados para materializarla aduciendo una supuesta ineficacia de las empresas del Estado y la carencia de recursos públicos para financiar sus inversiones se encuentran en contradicción con los hechos. Desde luego, se trataba de una empresa altamente valorada por la gestión realizada. En 1999, su rentabilidad sobre patrimonio fue de 11,05%, entregando al Estado \$ 8.500 millones. En 1998 su aporte al erario nacional fue similar. Tampoco es real que no se puedan financiar sus inversiones, dado que el monto necesario para ello es enteramente posible hacerlo. Las plantas de tratamiento de aguas servidas del gran Concepción y de Los Angeles, requieren de una inversión del orden de los US\$ 30 millones. Montos de esta magnitud se producen destinando a este fin una suma similar a los recursos entregados al Estado en dos años de gestión. Por otra parte, recursos de esa índole podían obtenerse perfectamente por la propia empresa vía endeudamiento, siempre que se le hubiese autorizado a hacerlo.

Menos aún se puede argumentar carencia de recursos para enfrentar las inversiones a efectuarse cuando

explícitamente el gobierno desechó la modalidad denominada por su sigla en inglés BOT (construcción, operación y transferencia) que le fue propuesta por el directorio de la Empresa y amplios sectores regionales, mediante la cual inversionistas privados financian y construyen una obra, operándola por un tiempo determinado recuperando la inversión y obteniendo utilidades, para luego entregarla a la empresa matriz, en este caso Essbío. Este es el mecanismo utilizado en las concesiones viales. En definitiva, se trata de privatizar sea como sea.

Otra de las razones esgrimidas oficialmente para su entrega es la de cumplir con un compromiso contraído. Es en definitiva el mismo argumento esgrimido por los centros de estudios de derecha. Obviamente que lo central no es eso, sino cuál es el interés nacional y regional y si se gobierna o no escuchando la opinión de la gente, principio democrático esencial.

Igualmente, se argumentó que debía seguirse adelante con la licitación porque los recursos a obtenerse ya se encontraban comprometidos en el cálculo presupuestario del presente año y formaron parte del esfuerzo gubernamental por llevar las cuentas fiscales a azul. El director de Presupuestos, Mario Marcel, enfatizó que de no haberse consumado la privatización habría tenido un fuerte impacto en las cuentas fiscales, agregando que por concepto de privatizaciones en el 2000 se contempló el ingreso de US\$ 600 millones. En verdad, con las privatizaciones no existe realmente ningún ingreso. Es simplemente un «maquillaje contable», se cambia un activo por una suma de dinero. La venta de patrimonios, menos si afectan al interés nacional, no pueden considerarse seriamente como ingreso.

De otra parte, se idealizan las inversiones a efectuarse por privados. En la V Región, Esval ya fue multada por no haber levantado la planta de tratamiento de Concón, mientras el gran proyecto de agua potable y alcantarillado en el tramo Quintero a Zapallar, que constituyó uno de los grandes argumentos para justificar su privatización, según dio a conocer el senador Ominami, sólo se podrá sacar adelante, según fuentes de la empresa, si un 50% de su costo es aportado con fondos regionales.

El proceso de privatizaciones se transforma, además, en algunos casos en un negocio financiero - al igual como aconteció en los años de dictadura - para los intereses favorecidos. Así sucedió nuevamente en Esval. Endesa España ganó US\$ 49 millones al vender 18 meses después de licitada su participación en la empresa de la quinta región. En diciembre de 1998 pagó US\$ 89 millones por el 29,07% de la segunda en magnitud sanitaria del país, para vender este porcentaje de participación a mediados del 2000, sin efectuarse en el intertanto inversiones que lo justifiquen, en US\$ 137 millones. En un breve lapso obtuvo una utilidad, sobre los recursos empleados, de 55%. Esta operación, cuestiona, al mismo tiempo, los montos recibidos por el fisco en el proceso privatizador. ¿ Quién responde por la pérdida producida en el patrimonio público ?

En otro plano, el propio proceso de privatización de Essbío estuvo viciado. El senador demócratacristiano Mariano Ruiz-Esquide, el diputado del mismo partido José Miguel Ortiz y el ex presidente del directorio de Essbío Hernán Ugarte mostraron en documentos entregados a la Contraloría que los honorarios acordados a las empresas consultoras Paribas y Banco del Desarrollo eran diferentes si se inclinaban por la venta accionaria y no por el sistema BOT. «El carácter discriminatorio, parcial, orientado, sesgado y dirigido hacia la modalidad de la venta accionaria, en desmedro de la opción de incorporación de capital privado vía BOT - señala el documento -, no admite duda alguna y peca de absoluta parcialidad y falta de transparencia de que deben estar revestidos los actos y gestiones de las empresas públicas, particularmente cuando están en juego los dineros de todos los chilenos» (30/3/2000). Escándalos posteriores - como el de indemnizaciones millonarias en empresas del Estado - ratifican la escasa defensa que se hace de los recursos públicos.

Las privatizaciones de sanitarias precedentes condujeron a fuertes alzas de tarifas. Tanto Emos como Esval las aumentaron a partir del primero de marzo del 2000. El incremento provocó indignación, dado que la propia superintendencia sostuvo reiteradamente durante meses que de acuerdo a sus estudios técnicos Emos debía disminuir sus cobros en 6% y Esval en 15%. En el caso de Emos especificó que la disminución de las tarifas «refleja adecuadamente el traspaso a los usuarios de la mayor eficiencia adquirida por la empresa en los últimos cinco años», o sea siendo todavía de propiedad estatal (1/10/99). La diferencia entre lo anunciado previamente y la medida adoptada es apreciable.

La movilización de amplios sectores de la VIII Región en defensa de Essbío es sin precedentes en el país, constituyendo una gran expresión democrática y adquiriendo expresiones de desobediencia civil. Plebiscitariamente, en un acto ejemplar, algo menos de 130.000 personas manifestaron su rechazo. Las consultas plebiscitarias de instituirse serían un elemento democratizador de la vida nacional. En otros países de América Latina constituyen prácticas utilizadas. En Uruguay y Ecuador, por este procedimiento, se rechazaron privatizaciones. Es un mecanismo incorporado en los procedimientos de toma de determinaciones de muchas naciones. En Chile, la opinión expresada masivamente no se tuvo en cuenta.

La experiencia de los procesos anteriores de privatización han sido negativos tanto para los trabajadores como para los usuarios. La Federación Nacional de Trabajadores de Obras Sanitarias (Fenatraos) denunció que las cuatro entregas efectuadas precedentemente a Essbío significaron despidos masivos, prácticas antisindicales, empleos precarios y un deterioro en la atención de los clientes. En dichas empresas se despidió a 1.187 funcionarios, o sea un 37,5% del total. Los consorcios transnacionales privatizadores no generaron trabajo, sino lo redujeron en un período en el país de elevada desocupación.

Por su parte, como reconoció el abogado asesor del SAE, Octavio Jara, en las empresas privatizadas se registraron de inmediato aumentos tarifarios promedios de un 20%. El ex presidente del Sistema Administrador de Empresas, Eduardo Arriagada, que encabezó los procesos de entrega de los patrimonios públicos durante los últimos años del gobierno Frei, buscó una ocurrencia «solución» para que no se vinculasen los aumentos de tarifas en el caso de Essbío a los procesos privatizadores, como aconteció en Emos y Esval. «Para evitar una solución similar en Essbío - aseveró - vamos a solucionar el problema de tarifas antes de que el Estado se deshaga de su participación» (1/2/2000). Muy simplemente, adelantando su alza, antes de privatizarla. Tampoco fue así.

¿ Quién gana con las privatizaciones, fuera de los consorcios europeos favorecidos ?

La entrega de Essbío constituyó un atentado al interés nacional y se transformó en una determinación profundamente antidemocrática, dado que su privatización fue expresamente rechazada por la aplastante mayoría de los usuarios de la empresa sanitaria.

El deterioro en la situación laboral y previsional

Cepal, en su Panorama Social 1999-2000, proporciona un impresionante cuadro de incremento en la precariedad en las condiciones laborales y previsionales de los trabajadores de América Latina y el Caribe, y en particular de Chile. Ello muestra la urgencia en introducir modificaciones reales progresistas en ambos terrenos.

El estudio de Cepal, reforzando la necesidad de producir modificaciones en la legislación laboral, consigna que en el país se produce un proceso marcado de precarización de las condiciones de trabajo, expresado - entre otros fenómenos - en un incremento en el número de trabajadores con ocupaciones temporales, como de aquellos sin contratos de trabajo o carentes de seguridad social. Las estadísticas revelan que en Chile el número de quienes carecen de una ocupación permanente, como porcentaje del total de asalariados, aumenta. Otro tanto acontece con las personas ocupadas que no poseen contratos de trabajo.

En el país, la tasa de personas sin contrato laboral alcanza al 21% de la fuerza de trabajo, o sea más de 1.200.000 personas. El promedio del conjunto de la región de los trabajadores sin contrato es aún superior. El mercado laboral se «flexibiliza», o dicho en otras palabras se reducen los derechos de los trabajadores, gran anhelo de los grupos empresariales. La débil legislación laboral es uno de los factores que explican una tasa de afiliación sindical descendente, cifrándose en aproximadamente un 9% de la fuerza de trabajo

El dramático Panorama Social regional presentado por la Cepal llama la atención sobre el alto porcentaje de la fuerza de trabajo carente de seguridad social. Este problema alcanza en Chile características muy agudas. Se estima que la

mitad de los imponentes al sistema de fondos de pensiones, o sea unos tres millones de personas, no cumplen (ni cumplirán), por una multitud de razones, entre las cuales figuran el trabajo informal y el monto importante de cotizaciones no canceladas (a marzo eran 253.000 los empleadores con atraso previsionales), con la condición de cotizar durante veinte años, 240 mensualidades, que da derecho a jubilación (Véase, Cenda, Cetes, Arcis, «Propuestas Alternativas», 1999). Desde luego, este problema se agrava aún más en períodos de cesantía masiva, característicos hoy de numerosos países de la región y también de Chile. Otro 25% de los imponentes, de acuerdo a los estudios, sólo podrán acceder a la pensión mínima garantizada por el Estado.

La falta de cobertura previsional conduce - concluye Cepal - a «que entre el 40% y el 60% de los adultos mayores (de más de sesenta años de edad) no reciben ingresos previsionales ni laborales y deben vivir en grupos familiares extendidos» (18/8/00) En otras palabras, cuando dejan de trabajar quedan en la miseria o deben vivir con cargo a sus familiares. De otra parte, al transformarse la salud, la educación y la previsión, en un alto porcentaje, en una actividad lucrativa de grandes intereses económicos, internos y externos, se convierte en un nuevo costo para importantes capas de la población, que disminuye su renta disponible si es ahorro forzoso o deben destinar crecientes porcentajes de la misma a estos objetivos.

El documento de la Cepal igualmente concluye que los nuevos estratos de ocupación generados a partir de la década de los noventa no favorecen mejorías en la distribución del ingreso. Esta evoluciona positivamente si los trabajadores aumentan sus remuneraciones en un porcentaje superior a los incrementos que se producen en la productividad, condición que, obviamente, no se cumple en un contexto de precarización de las condiciones de trabajo. De no ser así, la distribución se deteriora en favor de los sectores más poderosos del capital.

A pesar de todos los antecedentes descritos, Ricardo Lagos decidió - durante septiembre - que el proyecto de reformas laborales a enviarse al Congreso sólo considerará «temas viables», entendiéndose en la práctica como tales aquellos que el gran empresariado y la derecha política estén dispuestos a darle su aprobación, a pesar que en dicho momento la Concertación tenía mayoría en ambas ramas del parlamento. El presidente agregó que en el ámbito laboral se trata de acoger a todos los sectores, «los que tienen más y los que tienen menos», pero ello debe lograrse sobre la base «de consenso» (15/9/00). En definitiva sólo se hace algo si «los que tienen más» expresan su acuerdo. ¿ Es posible una reforma laboral con elementos que mejoren la situación sectorial de acuerdo con el gran empresariado? Los hechos muestran una vez más que no, al igual como aconteció en el período previo a la elección presidencial.

El proyecto a remitirse al Congreso, de acuerdo a la información oficial entregada, deja de lado todas las materias relativas a negociación colectiva, descartando la posibilidad

de constituir sindicatos interempresas - que permitirían extender la organización laboral a unidades económicas de menor tamaño - y manteniendo la disposición vigente desde los años de la dictadura que permite reemplazar a trabajadores en huelga.

En cambio, la iniciativa introduce disposiciones orientadas a aumentar la flexibilidad del mercado laboral, idea central en las formulaciones de los grandes intereses económicos. Ello le permite a las empresas hacer contratos de tiempo parcial sin cotizaciones previsionales ni protección en salud, ya que se proyecta establecer, por ejemplo, el trabajo a «prueba», de tres meses de duración y sin derecho a indemnización y la «jornada parcial» sin la obligación de establecer la distribución de las horas de trabajo. Todo ello en un mercado laboral marcadamente de competencia imperfecta en favor del empresariado.

«El error que comete el gobierno - manifestó el senador DC, José Ruiz di Giorgio - ya lo cometieron los de Aylwin y de Frei, que trataron de buscar los consensos con el sector empresarial enviando proyectos muy disminuidos y que terminaron convirtiéndose casi en la nada mismo» (24/9/00)

El giro a la derecha impuesto, desde el comienzo de la gestión presidencial, desde los ministerios de Hacienda y Economía, se amplía así a nuevos ámbitos. La transición en lo económico - que pasaría por alejarse del esquema económico impuesto en los años de dictadura - no existe, se prolonga la aplicación del modelo económico impuesto en los años de dictadura.

Referencias:

* Director del Centro Nacional de Desarrollo Alternativo (CENDA)

Políticas públicas y Reforma Educacional

Carlos Bustos Reyes
Mario Pinilla Solorza

El actual sistema internacional se caracteriza por una creciente globalización, que abarca todos los ámbitos de la realidad humana a través de las distintas formas que asume este paradigma, cuyas consecuencias en el área económica y social en el mediano y largo plazo todavía son impredecibles.

En este proceso observamos un creciente deterioro en el comportamiento y las formas de relaciones humanas que atentan contra su calidad de vida. Si quisiéramos caracterizar la sociedad contemporánea, nos podemos ceñir a lo expresado por Chadwick, quien señala «Vivimos en una sociedad del espectáculo, un sistema inmenso de representaciones y simulacros, una atmósfera repleta y pesada con la

información, las imágenes y las actitudes que forman las condiciones y hábitos mentales de casi cualquier adulto que vive en la sociedad de medios. Media vida frenética y tétrica llena de nombres, lugares, cháchara, autos corriendo, expertos opinando, jóvenes hablando, música bailando, disparos y más disparos, parejas acusándose mutuamente de infidelidades, dibujos animados protegiendo el futuro, el constante movimiento, la increíble actividad y el completo aburrimiento, el ruido sutil de necesidades que son saciadas. Los medios dan información, pero ésta, en los años 90, es transitoria e inestable y nunca es totalmente adecuada. Lo que provoca que muchas personas modernas se sientan medio locas de ansiedad e inquietud: sentimos que poseemos conocimiento sin sabiduría, opiniones sin principios, decisiones sin creencias»¹.

En las últimas décadas y como resultado de la globalización, se ha tendido a concentrar la riqueza en el ámbito mundial, lo que se ha producido a través de distintos procesos. La transnacionalización de las empresas, que han jugado un rol decisivo en este proceso, Así como las políticas de los Organismos Multilaterales (Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional), han inducido a reformas estructurales en los países con desequilibrios macroeconómicos, que a su vez ha significado un cambio en la cosmovisión de la relación entre los países, obligándolos a redefinir conceptos como la propiedad y las relaciones económicas que entre ellos se establecen.

Para situarnos en una conceptualización de la globalización, debemos considerar las propiedades que la caracterizan, por ello se desprende que por «definición una economía global es un sistema donde los factores de producción -recursos naturales, capital, tecnología y mano de obra- así como los bienes y servicios se desplazan alrededor del mundo»². Siguiendo a otro autor, señala que por «globalización entendemos la convergencia creciente de algunas dimensiones y variables de la economía de un elevado número de países»³. Algunas dimensiones de este proceso son: las preferencias de los consumidores, la tendencia a diseñar y distribuir productos estandarizados para países distintos, la apertura de los mercados y la caída de las barreras comerciales, la creciente coordinación de las funciones en las empresas internacionales o la evidente interdependencia de las políticas económicas de distintos países. Globalización es un proceso multidimensional y complejo, que está en constante proceso de consolidación.

Importante es señalar que el diseño de la política latinoamericana ha estado influenciada por las corrientes intelectuales europeas o norteamericanas, en lo concerniente al manejo de la política, economía regional y local. Por lo tanto, la región absorbe las consecuencias de la globalización de los países desarrollados, en tanto ellos lideran este proceso, pero a su vez es parte de dicho proceso por tener características planetarias.

Las primeras manifestaciones de la globalización en

América Latina son los procesos de liberalización económica, particularmente a mediados de los años setenta en Argentina, Chile y Uruguay, donde se iniciaron una serie de reformas estructurales encaminadas a aumentar el papel de los mercados en la asignación de los recursos, y por lo tanto, disminuyendo el rol del Estado.

Este proceso fue liderado por un grupo de economistas denominados «Chicago boys», quienes, en un contexto de crisis económica internacional, adoptaron las recomendaciones de los Organismos Multilaterales implementando una serie de medidas tendientes a corregir desequilibrios macroeconómicos⁴. Esto se materializó en la reforma de salud, previsional y laboral entre otros, dentro del marco de las transformaciones impulsadas por el nuevo paradigma neoliberal-tecnocrático.

Una vez alcanzados los equilibrios macroeconómicos, el desafío del sistema político lo constituye el desarrollo social, lo que en esencia significa disminuir los índices de pobreza y marginalidad resolviendo la deuda pendiente con los sectores más vulnerables, que aún no se benefician del nuevo sistema económico.

En el diseño de las políticas formuladas para alcanzar mejores estándares de vida se consignó el principio del «desarrollo con equidad», lo que implica realizar inversión social para mejorar el nivel de acceso de la población a las distintas oportunidades que ofrece el sistema, sin descuidar las variables macroeconómicas que son las que le otorgan estabilidad al proceso. En estas políticas públicas, la educación juega un rol fundamental por cuanto es considerada como el vehículo más apropiado de movilidad social y superación de la pobreza.

Algunos autores señalan que la educación por sí misma, en el actual modelo de desarrollo, no resuelva los temas antes planteados. Específicamente, Noam Chomsky dice: «En las actuales condiciones del subcontinente son de mayor importancia factores como: la carga de la deuda interna y externa; la capacidad de ahorro interno; el grado de desarrollo de las tecnologías productivas; la distribución del ingreso; la eficiencia o el grado de corrupción de la burocracia estatal y la situación de los mercados mundiales de mercancías y capitales»⁵.

En la práctica, los organismos multilaterales y los gobiernos de la región han iniciado transformaciones a través de distintas reformas educacionales⁶. En Chile, el discurso oficial le asigna una gran importancia a la reforma educacional, ello involucra inversiones materiales y humanas para el éxito de este proceso.

La reforma educacional se inicia con el primer gobierno de la Concertación de Partidos por la Democracia, durante la administración del Presidente Aylwin. Constata dos hechos fundamentales, primero, el modelo educacional público y particular subvencionado está en crisis; segundo, es necesario establecer una educación con equidad de forma tal que los sectores en inferioridad de condiciones por razones culturales o económicas, puedan acceder a una educación de

calidad y que ella se constituya en un vehículo social de superación, como una forma también de derrotar la pobreza.

El proceso está en marcha y propone una reestructuración basada en cuatro pilares fundamentales: jornada escolar completa, reforma curricular, desarrollo profesional de los docentes, programa de mejoramiento e innovación pedagógica. Sin embargo, la concepción humanista del hombre y la sociedad, expresada específicamente en el pilar curricular de la reforma educacional, contrasta claramente con la visión filosófica del homo economicus del modelo neoliberal. Esta estructura conforma la piedra angular de la transformación del sistema educacional y es el resultado de un proceso de formulación de políticas públicas.

La elaboración de política pública, siempre es el resultado de un proceso de adopción de decisiones en el que deben incidir las demandas de la sociedad, los recursos con que cuenta el Estado y los actores que intervienen directa o indirectamente. A través del análisis de este proceso, se puede establecer cómo funcionan los procesos de decisión; cómo se desenvuelve el individuo en este entorno al tiempo de adoptar una decisión que afecta la vida pública. Las principales características del proceso de adopción de decisiones definidas por los especialistas son las siguientes:

- 1) Es un proceso colectivo, porque es el flujo y resultado de una serie de acciones anteriores, siendo fuente para otras posteriores.
- 2) Existe una interacción constante entre individuo y organización.
- 3) Es un proceso gradual, desarticulado e incierto.
- 4) Es de carácter abierto, porque intervienen e influyen una serie de agentes y factores.
- 5) Se limita a reaccionar ante problemas externos y sus decisiones dependen de las percepciones o presiones del decisor.

Por lo tanto es un proceso multidimensional, complejo, pero a la vez amplio y capaz de responder a los variados desafíos de la agenda política, hoy tan diversificada y sectorizada.

Ahora bien, el estudiar los procesos decisivos contribuye a trasladar la atención desde un plano general y abstracto hacia un terreno empírico, más concreto y operacional. Teniendo presente lo complejo que se ha vuelto la formulación de políticas públicas, se justifica la búsqueda de nuevos instrumentos de análisis que basados en la toma de decisiones nos permitan estudiar académicamente la realidad y las modificaciones que se dan.

Este proceso de adopción de decisiones estará condicionado por el contexto en que se desarrolle, fundamentalmente por el sistema político imperante, independientemente de las distinciones políticas que tengan los gobernantes en un momento u otro. Sin embargo, lo que asegura un buen proceso decisorio es un sistema político que considere características que permitan a los diversos actores expresarse en igualdad de condiciones, para:

- 1) Formular sus preferencias.
- 2) Manifestar públicamente dichas preferencias entre sus partidarios y ante el gobierno, individual y colectivamente.
- 3) Recibir por parte del gobierno igualdad de trato, es decir, este no debe hacer discriminación alguna por causa del contenido o del origen de tales preferencias⁸.

De acuerdo a lo señalado por Dahl, el sistema que mejores condiciones presta para un debate público abierto y una participación efectiva es el que denomina Poliarquías. En contraste y de acuerdo a estas dos variables, existen otros sistemas como son: las hegemonías cerradas, que no permite la participación ni el debate público; oligarquías competitivas, que permite el debate público, pero niega la participación; y, las hegemonías representativas que, permitiendo la participación, impiden el debate público.

En síntesis, el proceso de adopción de decisiones para el sistema educacional chileno se está dando en un contexto histórico que se ha caracterizado por dos grandes transformaciones, por un lado la economía a raíz de la globalización liderada por el paradigma neoliberal, y por otro, por un cambio en el sistema político desde un modelo autoritario hacia un régimen democrático, a través de la transición. Por lo tanto, es importante analizar rigurosamente el proceso de adopción de decisiones, en torno a la reforma educacional y la reforma curricular, por cuanto manifiesta una concepción de hombre y sociedad que puede estar correspondiendo o contradiciendo el paradigma neoliberal-tecnocrático y el sistema político.

Considerando que la Reforma Educacional en marcha, es un camino necesario para superar la crisis por la que atraviesa la educación chilena, debemos entender este proceso, no como un fenómeno aislado, por el contrario, se da en un marco global, caracterizado por un paradigma y estilo de entender la educación y de materializar las ideas. En esta acción, se encuentran presente elementos y factores que vitalizan el proceso de cambio o bien se transforman en obstáculos para el buen término de éste, catalizadores e inhibidores, que por lo general, se encuentran presentes en la toma de decisiones.

Referencias:

- 1.- Chadwick, Clifton, **Cuidado con las computadoras**, El Mercurio, agosto de 1998.
- 2.- Thurow, Lester C., **El futuro del capitalismo**, Editorial Javier Vergara S. A., Buenos Aires, 1996, p. 181.
- 3.- Canals, J., **Globalización hacia la interdependencia**, en: La globalización de la economía mundial, Estudios y Ediciones IESE, Barcelona, 1996, p. 12.

- 4.- Corbo, Vittorio, **Problemas, teorías del desarrollo y estrategias en América Latina**, en: Revista de Estudios Públicos, núm. 32, Santiago de Chile, Primavera 1988, p. 38.
- 5.- Chomsky, N. y Dieterich, H., **La sociedad global, educación, mercado y democracia**, Lom Ediciones, Santiago de Chile, 1995, p. 80.
- 6.- Véase Cumbres Iberoamericanas, donde se presenta esta preocupación.
- 7.- Hazleton, William, **Los Procesos de Decisión y las Políticas Exteriores**, en: Mamfred Wilhelny, La formación de la política exterior: los países desarrollados y América Latina, Grupo Editor Latinoamericano-Rial, Buenos Aires, 1987, pp. 14 - 35 y 305 - 307.
- 8.- Dahl, Robert A., **La Oposición Política en las Democracias Occidentales**, en: Poliarquías, p. 277.

Los actores educativos y la ciudadanía emergente en el desarrollo local¹

Gabriel Salazar

I

Escuchando a los compañeros que exponían el balance experiencial de diversos proyectos realizados por ellos en el marco del desarrollo local, uno tenía la impresión de estar en presencia de un proceso ancho, lento y complejo de elaboración (a mano) de moléculas de sociedad civil y partículas de ciudadanía. Trabajo microscópico, en apariencia, pero histórico, del que debería surgir un nuevo tipo de ciudadanía. Una nueva sociedad civil. La exposición de esos compañeros dejó a la vista la micro-ingeniería celular de ese trabajo.

A Teresa Marshall y a mí, en cambio, nos pidieron mirar ese proceso integrando las tres dimensiones básicas del

desarrollo local. En otras palabras: se nos pidió sobrevolar las experiencias puntuales y acometer el análisis de los parámetros mayores implicados en el proceso de desarrollo de la sociedad civil. Y yo pensaba - mientras escuchaban las experiencias que se exponían - que lo que nos pidieron equivalía a situar el tema central del seminario en los términos de un «debate amplio». Y me pregunté: pero ¿existe hoy, en Chile, un «debate amplio»? ¿Existe un «debate nacional»? Todo indica que este tipo de debate es hoy prácticamente inexistente. Entonces ¿en qué plano se sitúa y qué carácter tiene este seminario? ¿Es un debate técnico acotado a los problemas específicos del municipio? ¿Una preocupación del estamento profesional de los municipios, en tanto intermedia entre las políticas nacionales del Estado y las realidades del desarrollo local? ¿O es algo más que eso, de modo que nuestros temas de discusión constituyen los puntos álgidos de un debate nacional que, si no existe, va en camino de serlo?

En los años 60 se discutía públicamente acerca del desarrollo y la dependencia, acerca de la reforma y la revolución. Eran temas de una obvia relevancia nacional e internacional, que, por entonces, se debatían en centros universitarios que tenían un carácter académico-político: el CEREN (Centro de Estudios de la Realidad Nacional, de la Universidad Católica) y el CESO (Centro de Estudios Socioeconómicos de la Universidad de Chile), que sirvieron de base para el planteamiento de las grandes políticas de cambio estructural. Allí se fraguó gran parte de la historia de los años 60 y 70.

En los años 80 también se dio un debate público, esta vez centrado en el problema de cómo pasar de la dictadura neoliberal a la democracia neoliberal, y cómo definir en ese proceso el rol de los movimientos sociales. Otra vez el debate se desarrolló en centros de carácter académico-político, pero ya no universitarios sino privados: en algunas de las más relevantes ONG del período. Y aquí se fraguó la historia de la célebre «transición» que todos conocemos.

La cuestión que nos preocupa hoy es: ¿qué se debate, quiénes debaten y para qué se debate en Chile actual? ¿O es que - como algunos creen - no hay nada sustantivo que debatir? ¿O es que no hay conflictos, ni dilemas estratégicos, ni futuro comprometido que ameriten una reflexión y debate públicos? Las universidades siguen haciendo seminarios. Es cierto. Pero ¿sobre qué? Sobre modernidad, globalización, posmodernidad, la red de los medios de comunicación, el poder circulante, etc. Temáticas de filósofos o sociólogos franceses, en su mayoría. Los institutos culturales siguen, también, auspiciando charlas y conferencias. ¿Sobre qué? Sobre los hermanos Carrera, sobre Portales, sobre los 100 hechos más importantes o los 100 personajes más importantes del siglo XX chileno, etc.

Y me sigo preguntando, este seminario ¿dónde lo instalamos? El debate que estamos abriendo aquí ¿qué sentido histórico tiene?

Desde luego, éste lugar no es un campus

universitario, ni un salón del Instituto Cultural de Las Condes, ni el edificio de la CTC, ni la sede de un partido político. Esta sala es una sala consistorial, de municipio. De un municipio del área sur de Santiago, no del «barrio alto». Un lugar históricamente insólito e inédito para abrir un (probable) «debate nacional» en Chile. Y estamos aquí invitados por... ¿quiénes, en realidad, nos invitan? ¿Quién, en verdad, está invitando a debatir desde lo micro a lo macro? ¿Los alcaldes respectivos de los municipios involucrados? No los veo aquí. ¿Los partidos políticos que controlan el gobierno de estos municipios? Tampoco los veo aquí. Por lo que sé, es una «red coordinadora» constituida por profesionales que son funcionarios técnicos de estos municipios y por profesionales que trabajan en el ámbito privado de algunas ONG. ¿Por qué ellos y no otros? ¿Por qué una difusa 'red coordinadora' y no, de lleno, las autoridades, los partidos o los centros académicos, como en el pasado?

Como quiera que sea, es un debate que tiende a surgir y a crecer no por un instructivo partidario o un hallazgo de la crítica académica, sino por generación espontánea entre los que trabajan el desarrollo social y local **en el terreno mismo**. Puede decirse que es una reflexión en voz alta de los trabajadores sociales, no de los políticos que dictan o de los observadores que evalúan el proceso social. Y esto es interesante, porque es una reflexión que se construye de abajo hacia arriba. Desde lo más concreto y local a lo más general. Desde lo micro experiencial a lo macro proyeccional. Por lo que se sabe, este tipo de reflexión, que hoy nos convoca aquí, no es un caso aislado. Se está realizando, simultáneamente, en muchas partes. Sobre la piel misma de la experiencia social. A los pies de las políticas municipales. Por ello, son seminarios entre que públicos y privados, entre que oficiales y extra-oficiales. Algunos a los que he asistido han sido derechamente organizados -me lo han confesado los propios organizadores- «a espaldas de las autoridades políticas». Como si reflexionar y debatir problemas concretos fuera hoy, en Chile, una actividad semi-conspirativa. Como si buscar rutas o medios «alternativos» que se aparten un tanto de la «línea política oficial» fuera, casi, un riesgo de delito. Y sin embargo, día a día, este tipo de seminarios se realiza, y se siguen realizando. ¿Adónde puede conducir todo esto?

Está claro, sin duda, que la aparición semi-furtiva de este tipo de seminarios es el prelude de un nuevo debate nacional. Que su aparición «por abajo» revela que hay problemas reales que, en ausencia de grandes diagnósticos críticos de nuestra realidad, se manifiestan, primero, en eventos como éste, «a ras de suelo». Pero que, ola a ola, pueden confluír en una marea crítica mayor que termine provocando un gran debate nacional. Y algo más que eso.

Lo dicho hasta aquí es a modo de ubicación: es importante, creo, ubicarse, saber a dónde se va, dónde se va a aportar, en qué dirección vamos a escucharnos, cómo vamos a sistematizar todo lo dicho y todo lo que quedará pendiente. Lo que está claro es que los gérmenes de debate están surgiendo del trabajo de terreno de los municipios, que -más

que los ministerios o las universidades- parecen ser hoy los 5 sentidos y la conciencia receptiva de lo que realmente le sucede a la sociedad civil chilena. Sobre todo a los sectores populares. Es bueno precisar de dónde estamos partiendo. Pues, tal vez, ni los municipios ni las comunidades locales son plenamente concientes de que se están constituyendo en «cabeza de debate». En una vanguardia reflexiva. En reactualizadores de la opinión pública. Y esto es bueno saberlo. Saber que es un fenómeno casi inédito en la historia de Chile (sólo en la época de Recabarren ocurrió algo parecido). Saber que, si somos esa cabeza de debate, eso implica deberes, proyecciones, responsabilidades. Y a lo mejor las comunidades locales tampoco tienen muy claro para qué pueden servir estos debates semi-oficiales. Pero yo creo que aquí hay un germen y la experiencia de los compañeros que expusieron hace un rato lo está indicando claramente.

La primera integración temática por arriba (que se nos pidió hacer a Teresa y a mí en este seminario) debería ser, pues, aquella que se plantea el sentido, ubicación y proyección de la reflexión que aquí nos reúne.

II

La segunda integración por arriba que quiero plantear se refiere a los términos que estamos usando para realizar nuestras reflexiones, y por tanto, al lenguaje que vamos a utilizar para impulsar el debate público. Los términos a utilizar constituyen un asunto de capital importancia, porque precisan la crítica o la propuesta y facilitan o bloquean la comunicación entre los actores sociales involucrados. A menudo, desafortunadamente, los términos se usan sólo porque están de moda. Porque se cree -sin dar mucha cuenta de ello- que tienen contenido total, que están llenos de sentido, y que expresan exactamente lo que la gente quiere expresar. Y usamos esos términos como muletillas, girando sobre su (posible) significado como si giráramos contra una cuenta corriente de fondos inagotables. Sin considerar que, a veces, esa misma «cuenta» está siendo utilizada por grupos distintos -incluso políticamente opuestos- que giran contra supuestos contenidos distintos. Y esto conduce, sin duda, a equívocos peligrosos y entrambamientos inútiles del debate.

Uno de esos términos es hoy, por ejemplo, el de «sociedad civil». En los años 60 los términos carismáticos eran «desarrollo», «dependencia», «revolución», etc. Hoy día no cabe duda que el concepto que se está instalando carismáticamente en los gérmenes de debate incipiente es «sociedad civil», con términos asociados como «ciudadano» y «participación». Términos que se tiende a usar como si su significado fuera obvio. Como si, en términos de realidad concreta, se dieran tal cual en Chile. No como si, por ejemplo, fueran términos difusos, que en su correlato chileno fueran más una realidad por construir que una realidad existente.

Porque la cuestión es: ¿tenemos en Chile una sociedad civil desarrollada y madura? El ciudadano chileno que de tiempo en tiempo emite un voto optando entre los distintos retratos que se cuelgan para él en los cables de la electricidad pública ¿es un ciudadano pleno, integral, en el clásico sentido **republicano** de la palabra? ¿Podemos girar contra una cuenta corriente que, en este caso, tiene un fondo histórico dudoso y poco republicano?

Pues, la conclusión que se obtiene al revisar de punta a cabo la historia de Chile es que, en este país, casi todo lo que se ha construido ha sido por obra e intervención del Estado. Es decir: por las «gestas» llevadas a cabo por el sistema político o el sistema de partidos. Hasta el Mercado ha sido, como constructor, más débil que el Estado. El protagonismo histórico en Chile ha sido, pues, un protagonismo concentrado y, además, centralizado. Debe recordarse que Chile ha sido siempre una nación dotada de un Estado central y unitario. Nunca ha habido un estado federal. Nunca han existido asambleas provinciales. Nunca han existido comunas autónomas. Nunca la soberanía civil se ha expresado en gobiernos locales o instancias intermedias. El dominio del Estado Central ha sido, sencillamente, abrumador.

Si repaso de nuevo la historia de Chile atendiendo esta vez a su economía, descubro que ese Estado Central ha buscado siempre, por todos los medios posibles (salvo, tal vez, entre 1938 y 1973), implementar un proyecto de «integración hacia afuera». O sea: hacia el Mercado Mundial. Como abriéndose (cediendo) al libre-mercadismo. Como si la obsesión política de los gobernantes hubiera sido privilegiar todo el tiempo las buenas relaciones con el Mercado Exterior. Sacrificando a éste las necesidades del mercado interior y las demandas de «integración hacia adentro».

Si se repasa la historia de Chile en los dos sentidos anotados y después se hace la pregunta: ¿alguna vez el Estado de este país se ha propuesto -con la misma perseverancia que ha puesto en mantenerse centralizado y abierto hacia afuera- **construir** una sólida sociedad civil? La respuesta cabe adivinarla: es un dramático «no». Tanto así, que lo que ha ocurrido es lo opuesto: la permanente centralización y recentralización del Estado y la permanente apertura y reapertura hacia el Mercado Exterior han significado una permanente erosión, **deterioro** y, a menudo, destrucción de la sociedad civil. Se puede decir, por ello, que en comparación a la omnipotencia del Estado chileno, su sociedad civil ha sido un títere, una comparsa y, a veces -como en las últimas décadas-, un simple guiñapo. Este es uno de los hechos más brutales de nuestra historia. Y hay que contar con él cuando pronunciamos esa palabra mágica: «sociedad civil».

¿Qué condiciones deben darse para que exista una sociedad civil madura, real, protagónica? Hay muchos elementos para describir esto, pero mencionemos, al menos, uno: para que exista sociedad civil propiamente tal, es indispensable que existan **comunidades locales**

plenamente constituidas; conscientes de su pasado; orgullosas de las realizaciones de sus antepasados; detentadoras de los restos, monumentos y huellas que han quedado como pruebas de las creaciones realizadas en el camino. Comunidades locales que aceptan y promueven la participación de todos sus miembros en las múltiples actividades de su desarrollo. Que tienen y cultivan una ciudadanía participativa. No hay sociedad civil sin comunidades con sentido de identidad local. Con memoria de sí misma. Sin comunidad local desarrollada -decía Alexis de Tocqueville, uno de los grandes teóricos de la democracia- no hay democracia. Sin comunidad tampoco hay ciudadanía. La ciudadanía es una función interna de la comunidad. No puede darse fuera de ella. No puede darse en abstracto o en una muchedumbre de individuos. Por lo mismo, sin comunidad local tampoco hay soberanía, porque la soberanía es, también, una condición exclusiva de la comunidad (la soberanía no puede ser una atribución individual). Un señor puede decirnos: «usted, individuo, tiene derecho a votar». Pero eso no es soberanía, **porque no es poder**. Tener derechos sin poder es como tener hambre sin alimentos o una pistola sin balas. Un ciudadano que sólo tiene derechos y ningún poder, no es, bajo ningún punto de vista, un real ciudadano. Puede ser individuo, masa, comparsa, cliente, cualquier cosa, pero no ciudadano. Se es ciudadano sólo si se participa en una comunidad, y sólo si ésta está organizada para ejercer su soberanía. Es éste el legado político y cultural transmitido por la antigua polis griega, las repúblicas posmedievales, las primeras colonias inglesas en Estados Unidos, el mismo régimen comunal inglés, y también por los cabildos hispanoamericanos del período colonial, etc.

Si revisamos la historia de estas comunidades en Chile, lo que se descubre es que ellas han sido sistemáticamente destruidas. Muy especialmente las comunidades provinciales, la «clase media rural». En todas partes del mundo, el sentido comunitario y la cultura republicana se desarrollaron y sustentaron en la existencia de una extendida y consolidada clase media semi-rural y semi-urbana. Usted visita la campiña francesa, por ejemplo, y verá un campesinado de clase media, no un peonaje empobrecido, como en Chile. No es posible entender la República, ni la democracia, ni el Imperio, ni la Revolución francesa, sin referencia a las clases medias rurales donde se mantiene vivo el espíritu comunal. En nuestro país, en cambio, el desarrollo económico no avanzó potenciando la situación de esas clases, sino debilitándolas y destruyéndolas. Es preciso tenerlo en cuenta: en Chile no tenemos una clase media rural de relevancia histórica. Nuestra sociedad ha caminado por la historia con una clase social menos. Producto de eso es que los pueblos de provincia son lo que son: comunidades en permanente erosión. Puñados de arena que languidecen lentamente, sin sentido de comunidad, sin clases medias con presencia nacional, sin soberanía local. Allí, antes de constituirse como ciudadanos plenos, los habitantes se van, divorciándose de sus comunidades. Y se vienen a Santiago.

La destrucción de las clases medias rurales es el principal factor de que en Chile no hayan existido comunidades rurales sólidas, identidades culturales locales sólidas. Ciudadanía.

¿Y qué ocurre en Santiago? En su origen, Santiago fue un conjunto de comunidades semirurales; Quilicura, El Salto, San Miguel, Ñuñoa, Renca, y sigue. Eran comunidades locales con toda una historia, con arquitectura, con paisaje, con personalidad. ¿Y qué está pasando hoy, por ejemplo, en El Salto? Que una ciudad abstracta, sin historia, llamada «empresarial», está barriendo con el pasado, barriendo con toda la identidad acumulada allí en el tiempo. ¿Y qué está pasando en Quilicura? Arrasamiento de chacras y parcelas con dispersión de parceleros y extinción de esa vieja y orgullosa clase media rural quilicurana. ¿Y qué está pasando aquí en San Miguel con toda la identidad que llegó a tener en la época en que fue «república independiente»? Para empezar: barrieron su «independencia». Siguió su fragmentación. ¿Y qué queda hoy de ese pasado? Miren ustedes este nuevo edificio, este teatro fantástico, cómodo, funcional, pero ¿qué nos dice que estamos en San Miguel y no en otra parte?. Según su diseño arquitectónico, podemos estar en cualquier parte, o en ninguna. Pero si atravesamos la calle y caminamos por la vereda de enfrente, uno es invadido por una atmósfera de identidad que tuvo su estilo arquitectónico, su orgullo urbanístico, su soberbia ciudadana de independencia. Atravesamos de vuelta para acá y este edificio nos rodea de anonimato, de presente sin pasado. Y por tanto, sin futuro.

Si constatamos eso, se comprende que Santiago ha sido y es una demoledor de comunidades provincianas y suburbanas, un arrasador de identidades históricas. ¿Quién reconocerá antepasados? ¿A quién atribuir estos edificios sin identidad? ¿Con qué o con quién sentirse identificados? La gente abandona sus comunidades y se viene a Santiago. Y Santiago ¿qué ofrece a cambio? Abolición, abstracción, funcionalismo. O sea: alojamiento para individuos, no hospitalidad para ciudadanos. Si Santiago es modernización, lo es sólo para «masas». Atrae, instala y fermenta «masas». No ciudadanos. Y no, por cierto, «sociedad civil».

¿Debemos contentarnos con esto? Es decir: ¿debemos contentarnos con que el Estado no se preocupe de cuidar y desarrollar sus comunidades básicas, las fuentes nutricias de la sociedad civil? ¿Debemos contemplar con indolencia cómo Santiago fagocita la memoria, los recuerdos, las comunidades, la ciudadanía? Si ni el Estado ni el Mercado se preocupan de eso ¿debemos preocuparnos nosotros, en tanto que ciudadanos y no en tanto que «masas» o meros «individuos»? ¿O es la preocupación de los municipios?

La revisión del concepto de 'sociedad civil' en términos de lo que ha sido históricamente en Chile la sociedad civil, nos lleva a plantear algunos problemas de fondo que, sin duda, nos atañen muy de cerca a todos los que hoy estamos aquí reunidos.

III

Ser hombre-masa (que es lo mismo que ser un mero «individuo») o ser un ciudadano pleno no es, sin duda, una pura cuestión valórica. Ni es porque «me tinca» que ser ciudadano es mejor que ser hombre-masa. Pues hay aquí determinantes históricas. Hay procesos trascendentes que están en desarrollo, que es donde se plantea, en realidad, el dilema señalado. Y es dentro de estos procesos y de ese dilema donde cabe plantear también el tema de la «educación», que es central en este seminario.

Todos sabemos que en los últimos 30 años el mundo -no sólo Chile- ha vivido dos cambios históricos trascendentales, y estamos hoy viviendo un tercero. El primer gran cambio fue provocado por los intentos de construir la utopía -llamémosla así, para abreviar- «social-demócrata». Intentos que configuraron casos que fueron desde la propia Unión Soviética, pasando por la democracia-social de Europa Occidental y el populismo latinoamericano, hasta llegar al sistema fordista aplicado en Estados Unidos. Estas utopías (todas las cuales comulgaron en ser «estructuralistas» de convicción y doctrina) colapsaron una a una, desde 1973 (Chile), pasando por la gran crisis mundial de 1982 y llegando a la caída del «muro de Berlín» en 1989. La crisis -domiciliada para todos en la crisis económica de 1982- sepultó el utopismo, las grandes teorías y debates sobre el «cambio social», el socialismo real y hasta el mismo régimen fordista de acumulación.

La crisis, en suma, percutió el segundo cambio histórico importante: la instalación (triumfal) del modelo neoliberal en todo el mundo (llamado también «ajuste estructural»). Es éste, para muchos, el cambio histórico fundamental que aun estamos viviendo. Tanto, que algunos piensan que será el cambio final, porque dio fin a la historia.

Pero la historia suele cambiar más rápido que las esperanzas de algunos. Pues, desde 1992, apenas 10 años después de la crisis del utopismo estructuralista y a sólo cinco años de que Francis Fukuyama proclamara el «fin de la historia», se inició otro procesos de cambio **dentro** de los cambios provocados por el modelo neoliberal. Pues, en su corta aunque triunfal vida, ese modelo ha acumulado problema tras problema, tan rápidamente, que, si bien no han preocupado demasiado a los gobiernos nacionales, sí han concitado la atención y preocupación de quienes operan en la cúpula de la misma «globalización». Y es sintomático que, mientras hoy ni en las universidades ni en los centros académico-políticos (donde se solía investigar y debatir en el pasado la contemporaneidad) hay preocupación por esos problemas, sí la haya en las redes mundiales de la globalización. Y se ha convocado a seis o siete «cumbres mundiales» para debatir problemas como la drogadicción, la pobreza, el deterioro ambiental, la violencia en las grandes ciudades, la ineficacia de la economía de mercado para resolver el empleo precario o desempleo, etc. Es evidente que estas preocupaciones, esas «cumbres» y, sobre todo, la crítica

y las protestas sociales, están indicando que la «crisis neoliberal», pese a estar solapada en lo local o tratada con prudencia en esas cumbres, ha echado andar un tercer tipo de cambio histórico, que es donde estamos hoy. Que es el tipo de cambio que está provocando la aparición del problema central que, en rigor, debemos discutir en este seminario.

Estamos viviendo cambios transliberales, que nos conducen más allá del modelo neoliberal. Nuestro debate no brota ni del afán utópico de los años 60 ni del afán melancólico de los años 70, ni siquiera del afán anti-dictatorial o triunfalista de los años 80, sino de los «desencantos» experimentados en Chile y en otras partes del mundo después de 1992. Tras haber probado en carne propia las recetas del modelo neoliberal. Estamos inaugurando el debate del siglo XXI, que se refiere no a lo que le pueda ocurrir estructuralmente al modelo vigente, sino a lo que la masa ciudadana **decida** hacer al respecto. Que aun no sabemos cómo será o deberá ser esa decisión, pero es claro que, si somos concientes del «tercer» cambio histórico en que estamos sumidos, pronto tendremos que decidirlo. Pues todo indica que llegó la hora para que, tras fracasar el estatismo (crisis de 1982) y a medida que fracasa el libre-mercadismo (crisis actual), la sociedad civil se haga cargo de los comandos históricos.

Ser hoy un ciudadano pleno - y no un mero individuo masa - no es, pues, como se dijo, ni un mero dilema valórico ni una cuestión de «tincada», sino un **imperativo histórico**.

IV

Hoy sabemos que cualquier cosa que queramos hacer tendremos que «producirla» nosotros mismos. Pues, ni el Estado ni el Mercado tienen como función o preocupación central el desarrollo humano, ni se subordinarán por sí solos a lo social.

Es preciso, entonces, que cultivemos nuestra soberanía. Que nos auto-eduquemos como ciudadanos plenos. Y en este contexto de doble o triple cambio histórico, que afecta de hecho a una o dos generaciones, cabe formular esta pregunta: la educación ¿cómo se sitúa? ¿Qué actitud debe asumir?

Hay aquí un problema estratégico: la educación, con respecto a esos cambios históricos ¿debe situarse como un lento **furgón de cola**, en la retaguardia de los procesos? Y si fuimos furgón de cola en el proceso que instaló el «Estado Docente» ¿tenemos que serlo también en el proceso que está instalando la «Comuna o Municipio Docente»? ¿Debemos aceptar sin más el paso de una educación que preparó a los chilenos para los planes nacionales de desarrollo a otra que busca integrarlos a como dé lugar a los avatares del mercado internacional? Los educadores ¿debemos ser siempre el furgón de cola de las «fluctuaciones» del Estado y del Mercado?

O es que, al revés, considerando que éste es un

período de transición histórica de enorme trascendencia para el sentido social y humano de la política, la economía y la cultura ¿debemos convertirnos en **pioneros** en el desarrollo del tercer cambio histórico?

«Lo» educativo ¿dónde se sitúa en un período de cambio histórico trascendental? ¿En una (cómoda) posición de retaguardia, o en una (audaz) posición de vanguardia?

Podemos plantear esto de otra manera: ¿qué necesitan nuestros jóvenes? ¿Que trabajemos para adaptarlos al mercado, o que, al contrario, trabajemos para **anticiparnos** a lo que el mercado pueda hacer de ellos? ¿Quién otro sino el educador puede plantearse este problema? ¿Quién es el aliado estratégico de la juventud, sino el educador? ¿Quién es el aliado estratégico de la juventud marginal, sino el educador que asume en serio el problema de la marginalidad?

Todo indica que la educación, en esta coyuntura, no sólo tiene que operar como un actor funcional -tendiente a reproducir sin más el sistema vigente- sino como un actor histórico. Como un actor funcional, pero con sentido de ciudadanía. O sea: con sentido y responsabilidad «soberanas». Porque la educación, tal como van las cosas, no sólo tiene que ser una «función social» o un «derecho de todos», sino también un **poder histórico**. Uno de los brazos pensantes y actuantes de la propia sociedad civil.

El nuevo debate nacional debería partir, pues, por discutir el rol trascendental de la educación. Este es, a fin de cuentas, el problema de fondo. Pase lo que pase. Pese a quien pese. El modelo neoliberal es, sin duda, poderoso. De acuerdo. Es, incluso, triunfalista: no importa. Y que tiene problemas, tiene. Que esos problemas son mayúsculos, lo son. Que ya cerraron el proceso político de transición, no lo vamos a negar. Pero que nadie ha cerrado el proceso de transición ciudadana, esto lo sabemos nosotros y pronto lo sabrán «los otros». Y que nadie sabe muy bien para dónde vamos, también es cierto. Pero ¿de quién depende esto último sino de nosotros mismos? Es decir: de esta extraña pero cada vez más consciente telaraña formada por estas dos duplas: la de funcionarios municipales versus comunidad local, y la de los maestros versus la juventud (en peligro de mercado) local.

En Chile se han planteado tres propuestas teóricas generales sobre cómo debe ser la educación.

La primera -y la más influyente- se conecta con la necesidad de que Chile incremente al máximo su capacidad «competitiva» en el mercado internacional. Y que esa capacidad concuerde con las definiciones de lo que **Standard and Poor's** (una consultora de relevancia mundial) llama «competitividad-país» («C-P», en adelante). La «C-P» consiste en que, dentro de un país, todo (¡todo!) debe organizarse para competir en el mercado mundial: las empresas privadas, los municipios, todos los aparatos del Estado, las universidades, la infraestructura urbana, el sistema educacional, etc. La «C-P» es un indicador que se mide por país, pero que configura un ranking mundial. El lugar que esa consultora asigna a cada país en ese ranking

equivale a una nota de buen (o mal) comportamiento competitivo que, a su vez, gatilla (o no) la llegada de capitales extranjeros. Como al modelo vigente le interesa estratégicamente integrarse al proceso mundial de globalización, las calificaciones que Chile obtiene en su «C-P» son, pues, de importancia crucial. De este modo, el Mercado emerge como el «norte magnético» que orienta todas las actividades nacionales, incluyendo la educación.

¿Qué significa para la educación tener una adecuada capacidad competitiva? ¿Cuál es la «C-P» de la educación? De una parte, su rendimiento neto en la formación de individuos aptos psicológica y técnicamente para ser exitosos en la implacable 'lucha del Mercado'. De otra parte, su «rentabilidad»; esto es: el número de individuos formados de esa manera divididos por la «unidad de inversión educativa». La educación es un campo de inversión, un ejercicio de productividad y una empresa que prepara individuos «mercantilmente» exitosos. El éxito del trabajo educacional se mide por un cociente de rentabilidad: la proporción de sujetos exitosos en relación al monto de la «inversión». Aquí impera la relación matemática «costo-beneficio». Cuánto desarrollo humano, sentido social o capacidad solidaria produzca esa inversión, no interesa, porque estos indicadores no generan «competitividad» sino «solidaridad». Esta teoría ha sido desarrollada en la CEPAL, especialmente por Ernesto Cohen (por mencionar a uno de los teóricos involucrados), y recogida, en buena medida, en el diseño de las «políticas» educacionales del Estado. Según los estudios referidos a este tema, la rentabilidad educacional tiende a ser mayor en la Educación Básica, menor en la Media y casi negativa en la Superior. De aquí la tendencia a concentrar los esfuerzos en la Educación Básica (plan de las 900 escuelas más pobres). Está por investigar el problema de si, efectivamente, al invertir en las escuelas más pobres del país se logra o logrará un incremento neto de la «C-P», sobre todo en los rubros de la «capacitación laboral» (que es donde se registran, según Standard & Poor's, los rendimientos más bajos del país).

La segunda teoría que circula acerca del problema educativo es la que se está barajando en el estamento técnico-profesional del Ministerio de Educación. Es una propuesta que se refiere, de modo especial, a los programas de Ciencias Sociales. Aun no se conoce su diseño final, pero, hasta ahora, el documento de trabajo coincide en un 60 % con la mayoría de las propuestas de trabajo «participativo» que están surgiendo de la práctica y la reflexión de los funcionarios técnicos del municipio. Esta teoría -hasta donde yo la conozco- plantea que la educación no consiste sólo en transmitir al niño un resumen del saber global acumulado por la civilización occidental (transmisión que implica aprendizaje, memorización, autoritarismo en la educación, positivismo y, por cierto, devolución evaluada de los datos entregados) sino también, y sobre todo, preparar al niño para **la vida en su propia comunidad**. El cambio es radical y significativo, pues es primera vez que, en toda la historia de los programas y mallas curriculares de las ciencias sociales

chilenas, se plantea la necesidad de centrar el estudio de estas ciencias en torno a la vida del niño y a su vida comunal. Es una propuesta interesante, pues implica dirigir la educación hacia lo que hemos venido señalando en este seminario: la necesidad de formar ciudadanos soberanos. Lo cual sólo puede lograrse en el contexto y al calor de las comunidades reales. Tomando contacto con el eje mismo de la vida local.

Tuve oportunidad de participar en las mesas de discusión de la fase final del Congreso Nacional de Profesores, que tuvo lugar recientemente. Ustedes saben que ese Congreso se realizó iniciando la discusión en el ámbito de cada colegio; luego de cada comuna y región, hasta llegar al Pleno Nacional. Los documentos que emanaron de la discusión de las bases en cuanto a este tema, coinciden en señalar que las ciencias sociales deben trabajarse en la perspectiva del niño. A lo largo de su experiencia. En relación permanente con la comunidad que le rodea. Lo que implica insertar la Escuela -a través, por lo menos, de los ramos pertinentes- en las actividades y procesos del **desarrollo local**. No es coincidencia, supongo, que lo que este tipo de seminarios tiende a subrayar es también lo que subrayan los profesores en su Congreso y lo que proponen algunos educadores en las ramas técnicas del Ministerio. ¿Qué implica este cambio? ¿Se trata de una reforma curricular que es, a su modo, el furgón de cola de lo que se ha llamado «descentralización»? ¿O puede ser la vanguardia de lo que estamos llamando «participación soberana»?

De cualquier modo, esta segunda propuesta está siendo fuertemente rebatida. Ustedes saben que se está desarrollando un ácido debate a través de los diarios La Segunda, El Mercurio y La Epoca, dado que se han opuesto a esta propuesta diversos profesores de la Universidad Finis Terrae (encabezados por Gonzalo Vial); de la Universidad Católica de Chile (encabezados por Ricardo Krebs); de la Academia Chilena de Historia, etc. Todos los cuales han dicho que la educación debe centrarse en los «valores universales», y los valores universales serían los que vienen de la Grecia clásica, pasando por Roma, el Medioevo, qué sé yo, hasta el Chile según Portales, y desde el Chile portaliano hasta el Chile según Pinochet. Para ellos, los valores universales bajan por esa ruta, pero no se desarrollan a partir de la realidad específica del niño. Recordemos cómo se debatió, en el pasado, el proyecto de la ENU. Lo que hoy de hecho se tiende a debatir es lo siguiente: ¿**localizamos** el proceso educativo, o no? ¿Reemplazamos la historia de Mesopotamia por la historia local de San Miguel, o no? ¿Vamos a formar Ciudadanos de Occidente o «ciudadanos con poder local real»? La propuesta de educar al niño dentro y a partir de su vida es una propuesta interesante. Ojalá que «los caballeros andantes» que sobre sus jamelgos van siempre detrás de la Estrella de Occidente, no aplasten con sus viejos y decrépitos regalos al tierno niño que yace en el pesebre del Ministerio de Educación.

En tercer lugar, está aquella propuesta educativa que se desarrolló en los años 80 a nivel local, en relación directa

a la gente: la «educación popular». Propuesta que expandieron las ONG (que luego la abandonaron para dar paso a la «transición») y que, últimamente, han redescubierto en parte los profesionales «todo terreno» del Municipio y, en parte también, los profesores y estudiantes «sensitivos» de la Universidad. Esta propuesta, hoy día, se formula como «educación para la participación». O bien: «educación para desarrollo de poder» (o «empoderamiento»). Se asemeja a la propuesta que anida en el Ministerio de Educación, pero hay una diferencia: la del Ministerio «bajará» a través del sistema formal de educación (muy enredada en los vericuetos de la descentralización), y estará sujeta a toda clase de controles políticos. La «educación participativa», en cambio, «sube» desde abajo, en anchura más que en altura, y tiende a excluir los controles políticos. Y los administrativos. Pues lo que se intenta es, precisamente, educar para que las nuevas generaciones de ciudadanos y las comunidades locales desenvuelvan por sí mismas un creciente «poder autónomo». La educación no puede darse en abstracto. Ni puede ser el relleno de supuestas mentes vacías. Ni puede ser una pura práctica disciplinante bajo la majestad e imperio de «valores universales», o de sospechosos «intereses nacionales». La educación tiene que ser parte de un proceso constructivo de realidad local. No es lo mismo educar para transmitir información libresco, que educar para producir conocimientos, historia y, sobre todo, realidad cívica.

Esta propuesta es el subproducto de un largo período de lucha, resistencia y sobrevivencia. Es un producto social y cultural. No una tesis surgida del traspaso intelectual. Está surgiendo por doquier, por generación espontánea. Sobre todo en los países del llamado Tercer Mundo. En América Latina, la experiencia acumulada por diversas comunidades pobres de Perú, Brasil y Colombia (en especial del Movimiento de los Sin Tierra de Brasil) deja en claro la potencialidad y proyecciones que tiene la auto-educación popular. La importancia práctica de producir por sí mismos los conocimientos necesarios para desarrollar poder local capaz de explorar, implementar y «forzar» soluciones a los problemas reales de la comunidad. Al parecer, estamos en una situación en que vamos a tener que, por un lado, mantener los viejos sistemas educativos que transmiten saber desde Occidente para acá y, por otro, crear al lado de esos sistemas otros subsistemas o redes que impulsen al niño a participar no sólo en la generación del saber global que necesita, sino también en la producción de la realidad que lo libera y desarrolla en plenitud humana. Más allá de sus simples «capacidades competitivas».

Hay, pues, tres o cuatro propuestas educativas sobre el tapete. Pero el debate entre esas propuestas aun no se ha abierto. Como se dijo antes, los debates públicos aun no afloran. Están las propuestas y las diferencias, allí, larvadas. Hay tensión, pero soterrada. Y en la superficie, hay silencios confusos y voces de desconcierto. Algunos sectores del Ministerio trabajan en una línea; otros en otra. El Colegio de Profesores reflexiona por su cuenta, sin ser oído. Las

universidades por su cuenta, sin pesar en las decisiones. Los alumnos, también, por su cuenta, etc. Hay un conjunto de actores educacionales preocupados que, sin embargo, no se comunican entre sí. Eso me consta, porque he estado en comisiones ministeriales, estoy en la universidad, estoy en ONG, he estado en el Congreso de Profesores, estoy en la educación popular y observo que hay códigos distintos. Ideas, percepciones, objetivos y lenguajes distintos. Hay un diálogo de sordos o una discusión de mudos. Entonces, el problema es serio. Yo creo que la cuestión radica en cuál actor quebrará el silencio y tomará la iniciativa para crear condiciones y producir 'hechos políticos'. Todo depende, en mi opinión, de quién tiene más contacto directo con la realidad concreta que rodea y acosa a los alumnos.

¿Quién? Por un lado, están los tecno-educadores de alto nivel, donde predominan economistas, antropólogos y sociólogos; gente que, por lo común, no tiene una real experiencia educativa. Que están allí no en representación de los alumnos, de los apoderados o de los profesores, sino de la clase política. Su distancia con la base social es mayor que la de ningún otro actor. «Gobiernan» la educación, lo que no es lo mismo decir que «educan», o que la «desarrollan educativamente».

Están, también, los profesionales y técnicos del Municipio. Esos profesionales que hemos llamado «de todo terreno» (que, en contacto obligado con la gente, planifican, confeccionan proyectos, evalúan, hacen dinámica de grupo, escuchan críticas y demandas, atienden gente, asisten a campeonatos e, incluso, en sus sedes locales, presiden velorios o fiestas de barrio). Este actor es un fenómeno inédito en la historia municipal de Chile. En el pasado los municipios tenían sólo alcaldes, regidores y obreros municipales. No había nada entre medio, como no fuera un par de secretarías y alguien que cerrara el portón: un portero. Hoy, por primera vez en la historia de Chile hay, entre el estamento político y - con todo respeto - los que barren las calles, un estamento profesional. Por su acción «socio-terrenal» es, sin lugar a dudas, un **actor educativo**, de nuevo cuño, de nueva cepa. Un educador que, probablemente, no sabe que es educador. Que es el «maestro chasquilla» del desarrollo social, que sirve de levadura en los procesos auto-educativos del bajo pueblo. Que, en la mayoría de los casos, no tiene formación profesional como educador. Que, tampoco -dentro de las periódicas capacitaciones que recibe- es capacitado como tal. El profesional «todo terreno» del nuevo municipio está allí para implementar las políticas de descentralización y desarrollo local, pero al mismo tiempo está allí contaminándose de realidad concreta. Llenándose poco a poco, hasta su conciencia crítica, de la realidad social del modelo neoliberal. Tiene el virus total de esa especie de «fiebre» de la que brotan las grandes infecciones cívicas. Es decir: los brotes de poder ciudadano. Es un actor que, tal vez, no puede aun, autónomamente, transformarse en un actor educativo, pero es uno cuya alianza es necesaria e indispensable para aquellos que sí, por función y formación,

pueden y deben serlo en el terreno mismo.

Y están, por supuesto, los profesores. Quienes han sido empujados, desconsideradamente, sin preparación previa, desde los grandes y unívocos sistemas del Estado Docente, a los flotantes y ambiguos sub-sistemas del Mercado Docente y la Comuna Docente. Desde un rol público central, orgánico y respetado, a un rol marginal de jornalero, para quien la política educacional es una transición infinita. En el Congreso de Profesores, asistí a una Comisión en la que había unas 100 personas, con un promedio de edad sobre 40 años. Es decir: maestros que se formaron, tal vez, en la fase inicial de la dictadura del General Pinochet. O sea, cuando las universidades habían sido desmanteladas. Cuando no existía ninguna política educacional coherente. Cuando las condiciones de trabajo empeoraron a niveles propios de la primera mitad del siglo XIX. Quedé con la impresión -y lo digo con mucha pena y respeto a la vez- de estar en presencia de un gremio cansado, casi agotado por una lucha larga de veinte años por la simple supervivencia. Por debajo de sus niveles históricos de sueldo y respeto público. Por debajo de los niveles históricos de capacitación actualizada, que les permitiera intervenir con eficiencia, decisivamente, como actor histórico, en la coyuntura actual. Como para vanguardizar el proceso de auto-construcción de poder ciudadano. Ningún curso en la universidad lo prepara para ser actor local, para sumarse al proceso de desarrollo local. Todavía su escenario educativo se reduce al «aula» (que opera hoy como un encierro forzado para él y para los niños), sin proyección abierta hacia el rico, amplio y variado escenario «comunal». Todavía se debe más a la cultura occidental que al mundo real del niño. Todavía opera como si el niño fuera un «banco» que, en el aséptico aislamiento de la sala de clases, recibe, cuota a cuota, los depósitos formativos que destilan sobre él las ciencias puras de la sociedad. Como si el cuadrilátero (o «ring») de la sala fuera mejor que el 'espacio comunitario' para la formación real y efectiva de un ciudadano integral.

Estos son los actores educativos que, en el Chile de hoy, son más protagónicos. Las universidades, las ONG y los estudiantes son actores educativos que, de un modo u otro, van «en seguimiento» de lo que hacen y harán esos tres primeros. Con uno o dos pasos de retraso. ¿Qué relación o comunicación hay entre estos tres actores relevantes? ¿Qué agenda de trabajo, qué proyecto conjunto los reúne y los potencia?

La relación entre ellos es mínima. Carecen de una agenda común. Aquí, está todo por hacer.

V

Uno de los problemas estratégicos del «desarrollo local» es que, para que sea realmente efectivo y con significado profundo, necesita, como precondition, que exista desde ya una comunidad formada. O que el desarrollo

se centre, desde ya, precisamente, en construirla. Si esa comunidad no existe o si las políticas de desarrollo social no se centran en su construcción, el desarrollo local no será más que un ejercicio público de «equipamiento urbano» con acompañamiento incidental de pobladores.

Crear, construir y desarrollar comunidades civiles es una tarea urgente y de proyección estratégica. Lo era ya en tiempos del nacional-desarrollismo, y lo es ahora, **a fortiori**, dadas las características específicas del modelo neoliberal. Con todo, no se puede obviar el problema del «empleo precario» que predomina hoy en Chile a todo nivel (tanto profesional como peonal). El empleo precario es un problema común a todas las comunidades, a todas las actividades y, en especial, afecta a la definición misma del proceso educativo. La construcción del ciudadano integral empieza, sin duda, por buscar e imponer una solución al empleo precario. El Plan Laboral vigente está creando problemas «de futuro» para adolescentes y jóvenes, que ningún proceso educativo convencional podrá paliar y menos resolver. Y ningún sistema educativo, convencional o no, trabajará para perfeccionar la «precariedad» del empleo que se les ofrece a los educandos. La única actividad con real sentido educativo en este caso es formar jóvenes para que aprendan a **cambiar** ese Plan Laboral y construir su propio futuro. A partir, precisamente, de las condiciones negativas que les impone el modelo neoliberal.

Creo que no podemos hacer nada en el plano económico si no somos antes un actor constituido para actuar sobre ese plano y sobre otros planos conexos. Y lo que vale para el empleo vale también para la salud, la previsión y la calidad de vida.

La cuestión es: ¿sobre qué bases mínimas puede empezar a construirse y auto-educarse el nuevo ciudadano? No hay duda: sobre la memoria. Sobre el no-olvido. Sobre el recuerdo de luchas remotas, tragedias recientes y, sobre todo, sobre la memoria refleja de las situaciones presentes. El poder ciudadano crece sobre una doble asociación: la del presente con el pasado y el pasado con el futuro, y la de los hombres y mujeres que se unen para recordar y proyectar. La memoria social es ancha, propia e inembargable: extiende sus alas sobre el tiempo y sobre el espacio, abarcando grandes extensiones de tiempo y regiones completas. Hoy se quiere «institucionalizar» la memoria de Lota. Pero Lota tiene una memoria que se pierde en el tiempo y se ensancha sobre toda la VIII Región. Si se crea el «museo» de Lota (como hoy se quiere hacer) eso será sólo una gota reactiva, que pondrá en movimiento toda la latitud y longitud del pueblo de la VIII Región, que ha sido, como se sabe, el más rebelde de Chile. El problema de construir políticas culturales o de (limitada) memoria pública, no se agota en los límites comunales ni depende de la pura tuición de los municipios, porque las divisiones intermunicipales son arbitrarias, son políticas y no respetan necesariamente las fronteras de los procesos culturales. El movimiento cultural es un movimiento social, y se da sus propias fronteras. Y es dentro de ese movimiento

donde crece la autonomía ciudadana y el poder soberano de la sociedad civil. Parece obvio que en materia de política educativa y cultural hay que trabajar con redes intercomunales que reproduzcan los espacios y fronteras de la cultura social; no me extraña que aquí se estén asociando los municipios del área sur de Santiago. También se están asociando los municipios de la Primera Región para rescatar la memoria del salitre, y el 7 de diciembre se va a realizar una gran conmemoración social del aniversario de la masacre de la Escuela de Santa María.

La tarea fundamental de construir comunidad local y, dentro de ella, ciudadanía, es, en gran medida, una tarea educativa y cultural. Que pasa, como es obvio, por entender la educación no como el saber de las ciencias puras, sino como un saber social orientado a producir la realidad presente y futura en conexión dialéctica con el pasado. Creo que estamos frente a un tremendo desafío histórico. Creo que la educación no puede transformarse en furgón de cola. Creo en el sentido educativo del estamento profesional del municipio. Creo también en la recapacitación de los profesores para el desarrollo local. Y creo, por último, que la tecnocracia política del Ministerio de Educación, en vez de gobernar la educación, se retire, para que el pueblo, de una vez por todas, aprenda a auto-educarse y a auto-gobernarse.

Este es mi credo personal sobre los temas de este Seminario.
Gracias.

Referencias:

1.- Exposición «globalizante» realizada en el Seminario sobre **Educación, Ciudadanía y Desarrollo Local**, organizado por la Municipalidad de El Bosque, el Programa de Economía del Trabajo y el Centro de Investigación de Desarrollo Educacional, en la Municipalidad de San Miguel, los días 21 a 23 de octubre de 1997.

La educación en una perspectiva de futuro: exploración de los caminos transliberales

Gabriel de Pujadas H.

Me han solicitado que escriba algunas ideas para ser publicadas en la Revista Alamedas, sobre lo que pienso y siento sobre el futuro de la educación y cuáles son sus principales desafíos en el contexto de las nuevas tendencias del desarrollo mundial.

Ni más ni menos. El profesor Rodrigo Carreño Catalán me solicita hacer un intento de describir, con un obvio grado de certeza, por cierto, el futuro de la educación, cuando aún no he logrado comprender cabalmente el presente. Por lo menos es mi caso, intentando desentrañar la maraña de ideas, hechos y procesos que se nos presentan de manera vertiginosa cada día.

Lo solicitado no es una tarea fácil de emprender ni mucho menos cuando cada uno de nosotros está tan cansado de estar sumido en la contingencia de la vida diaria, que nos nubla la conciencia y no nos deja ver los caminos a seguir y sus principales destinos. No tenemos mucho tiempo para preocuparnos de nosotros mismos, para crecer como personas y a veces muy poco tiempo para reflexionar sobre las materias de nuestro interés. Esta solicitud, sin duda, se enmarca en ese tipo de requerimientos que te obliga a decir «¡basta! detengámonos y reflexionemos en donde estamos en este tiempo y espacio que nos corresponde vivir».

No obstante, las experiencias vividas, las ideas escuchadas y las que salen a borbotones en las relaciones interpersonales, especialmente en el mundo preocupado de lo humano y de la educación en algunos casos, se constituyen en un rico sustrato al cual siempre es posible recurrir. Ya me lo decía mi amiga Estela Troya, recordada amiga argentina, mujer de izquierda, psicoanalista, judía, con alguna clara influencia gestáltica: «Cuándo no tengas nada que decir

¡escúchate a ti mismo!, pues las fuerzas internas (el inconsciente, supongo yo), siempre actúa en nosotros, aunque no nos demos cuenta».

Eso es lo que haré ahora. Intentaré descubrir en mi interior los focos de atención intelectual que están más vivos y me llaman la atención. Por eso mi exposición tendrá como puntos de partida esas vivencias actuales más profundas, sin un orden jerarquizado de importancia, ni tampoco con una correlación lógica. Doy importancia a la intuición como elemento de conocimiento que hoy es poco explotado. A la intuición yo la siento a veces más cercana a mis modos de conocer que el propio intelecto. Dios perdone a este profesor creyente en la sabiduría popular.

La educación y el cuerpo. Una nueva dimensión del conocimiento

Quizá una de mis mayores insistencias ha sido introducir el sentido del cuerpo en la actividad pedagógica. Y no simplemente por un afán de novedad gestáltica, sino porque sencillamente he comprendido vivencialmente que el cuerpo es un cable a tierra que implica tener que enfrentarse y aceptar la realidad del Tiempo y el Espacio, tanto cósmico como personal-existencial.

Cada vez que me miro al espejo en las mañanas, o trato de hacer un esfuerzo mayor que el acostumbrado o sencillamente me miro las manos, veo que el paso del tiempo por mi mismo es inexorable. No da respiro y nos aterriza, muchas veces de manera brutal, en la realidad que nos toca vivir personalmente, y no otra. El tiempo como el espacio (mi gordura, mi estatura, mis humores, mi capacidad muscular, mi fuerza, y miles de otras cosas que podríamos caracterizar infinitamente, etc.), ambos elementos, son un enchufe a la realidad que está puesto en cada uno de nosotros, como un dispositivo con una dirección automática a tierra, a la realidad.

Somos, desde un primer instante, un cuerpo, soma, desde el momento mismo de nuestra gestación, que contiene en sí las potencialmente de todas las características del ser humano pleno que iremos siendo durante toda nuestra existencia. Somos, desde el primer soplo, totalmente nosotros, como la semilla de trigo es trigo desde que es semilla hasta que germina, ya grande y rica en nutrientes.

Yo tengo la impresión de que la educación del futuro tiene que avanzar por este camino de reconocimiento del cuerpo (es decir, del reconocimiento de la realidad espacio temporal) y si bien hoy la tendencia es volver a los viejos cartesianismos (yo lo llamo el viejo cartesianismo renovado) mediante el uso del computador, que sólo fortalece el intelecto y la imaginación, creo que será indispensable que la capacidad de diseño, que es lo que se desea hacer, se forma a partir del uso de las manos y de la capacidad que el ser humano tenga de modificar la realidad material que lo rodea de manera tal que, sin causarle daños, la pueda domesticar para los fines de un sano y equilibrado desarrollo personal y social.

Por lo mismo, el conocimiento no se puede

circunscribir sólo al desarrollo de la intelectualidad, sino que debe abarcar necesariamente la sensibilidad del cuerpo y la espacio-temporalidad de las subjetividades personales y relaciones intersubjetivas. De otro modo la persona es cercenada en sus posibilidades de desarrollo pleno del potencial humano que trae consigo mismo desde los primeros albores de su existencia. Desde esta perspectiva, cabe hoy preguntarse sobre el cuánto es lo que influye el sistema escolar para cercenar dicho cúmulo de potencialidades.

Un sistema educacional y una educación de calidad proyectada al futuro deben contemplar este aspecto. Sin introducir la comprensión y el manejo de nuestro propio cuerpo, seguramente la educación estará desconectada de la realidad, no sólo personal, sino social. El cuerpo y su cuidado implican solidaridades mínimas entre los seres humanos.

La educación y el avance tecnológico. Necesidad de una mirada holística sobre y del conocimiento

La segunda impresión que tengo es que la educación entra, con el avance progresivo de la tecnología, a un tremendo desafío, no de operabilidad tecnológica (que vendría a ser lo más sencillo de la tarea), sino de un nuevo tipo de cognición o, para decirlo de manera más clara, unas nuevas formas de conocer, que están muy alejadas de las formas actuales de enseñanza y aprendizaje de los sistemas escolares. Este tipo de aprendizaje debe ser ante todo un aprendizaje holístico, es decir, que contemple todas las posibilidades existentes en el ser humano para desentrañar y conocer la realidad. Un enfoque holístico es parte de un curriculum global y comprensivo, y las actividades pedagógicas no deberían tener significación ni sentido como una actividad aislada.

De ahí, por lo tanto, que se presente como urgente la necesidad de un enfoque holístico entre todas las actividades de la escuela y la metodología debería seguir esa misma línea de aprendizaje y enseñanza integradora. De otro modo se correrá el peligro de dar conocimientos aislados y separados entre sí, a las nuevas generaciones, sin la necesaria capacidad de comprensión y síntesis con el cual el mundo de la información nos desafía.

Aprendizaje lecto-escritor

Una de las principales prioridades que se ha fijado la reforma educacional de múltiples países es que las nuevas generaciones aprendan a leer y escribir, como una forma de introducirlo a la vida cultural de sus propias sociedades, en donde prima la cultura lecto-escritora, eminentemente intelectualista, tal como se ha enfocado hasta ahora. Lo importante, en todo caso, es que mediante la lecto-escritura el niño y el joven aprende a comunicarse con un lenguaje verbal apropiado con sus semejantes, lo cual le permite, además

abrirse caminos de conocimientos que no los tendría en caso de no dominar la lectura y la escritura. Todo taller debe insistir, por lo tanto, en que el manejo del lenguaje sea el adecuado al medio socio cultural en el cual vive el niño o el joven, pero a la vez debe responder a los requerimientos de comunicación universal que hoy existen y que necesitan de un estándar mínimo de corrección en la utilización de la misma.

Metacognición

Todo proceso de aprendizaje debe tender a que el niño tome conciencia de ese mismo proceso, es decir, el profesor debe intentar que el niño descubra el proceso por el cual se produce un aprendizaje determinado; cual es su propio proceso de aprendizaje, sus elementos constitutivos y sus relaciones más relevantes.

Ese proceso de autoconciencia, que lo denominamos «metacognición» es importante que se lleve a cabo en toda actividad pedagógica, ya que todas las instancias educativas son momentos propicios para efectuar este trabajo pedagógico de formación integral de los alumnos. Ya no se trata de aprender, sino de «aprender a aprender» que es hacia donde nos conduce la metacognición.

La educación y la formación integral de la persona. Desafíos de la cristalización pedagógica

Quizá la pregunta sobre el que hacemos o que pretendemos lograr en educación, debe dar paso, sin duda que momentáneamente, a la pregunta más operativa del cómo lo hacemos, en el entendido que el «qué lograr» en educación ha sido una pregunta tradicional en la pedagogía. Por eso exponemos lo que creemos deberían ser los énfasis, entre otros, en una pedagogía proyectada hacia el futuro.

a) Atención centrada en las vivencias de la persona

Así como para el niño es importante descubrir el mundo de lo intelectual, es tanto o más importante descubrir el mundo de los afectos, que desde la familia a la escuela deben ser un proceso continuo que lo acoja, lo haga crecer y consolidar en su propia identidad, frente a los pares y sus mayores. Los ejercicios vivenciales del «darse cuenta» de sus propias sensaciones, percepciones, emociones, sentimientos y otros elementos de la vida afectiva, son importantes en esta edad y ayudan, sin duda, a descubrir el mundo interior que la simple mirada externa no lo puede hacer. La valoración de la afectividad como una de las bases fundamentales del desarrollo pleno de la persona humana, es un desafío ineludible de una pedagogía innovadora.

b) Focalización en el aprender haciendo

Nada mejor para un niño que aprender haciendo ya que eso le permite un aprendizaje activo y protagónico. Un niño que aprende haciendo, es decir, aplicando los contenidos conceptuales aprendidos a través de la lecto-escritura, por ejemplo, los comprende de mejor manera si los «construye» directamente. Es decir, el aprender haciendo no es sólo un aprendizaje práctico, sensorio-motriz, sino que permite unir a esa fuerza de conocimiento, la capacidad de operacionalizar los conceptos en la realidad cotidiana del niño, asumiendo debidamente las categorías de tiempo y espacio, tan necesarias para la formación integral del niño. Una simple carrera de sacos o enseñar al niño a jugar al trompo es un medio propicio para «hacer» algo en el cual el niño pueda percibir sus propias capacidades corporales o su manejo sico-motriz.

Además, y este es un dato muy importante, lo que el niño hace en el taller, venciendo los obstáculos propios que le pone frente a sí un proyecto, un trozo de madera o arcilla, es fortalecer su voluntad y su capacidad de compromiso y entrega con la tarea, que fortalece su personalidad e identidad, y le ayuda a cumplir con los objetivos y las metas que se propuesto, personal o grupalmente.

c) Atención sobre el desarrollo de la capacidad de diseño por parte de la persona

En este contexto es relevante anticipar algunas necesidades y urgencias que tienen que ver no sólo con razones pedagógicas, sino con razones que tienen relación que tienen que ver con la inserción de la educación en el mundo contemporáneo, tan influenciado por los avances tecnológicos y sus derivaciones.

La capacidad de diseño, la describiremos como aquella capacidad que tiene el ser humano de configurar nuevas estructuras mentales de comprensión e interpretación de la realidad, utilizando para este efecto el pensamiento alternativo o divergente. En este el pensamiento deja de ser un proceso lineal, de causa a efecto, de manera casi determinística, sino que el mismo se desarrolla desde perspectivas y ángulos distintos, con procesos de construcción que guardan la potencialidad de múltiples enfoques.

La capacidad de diseño, en otras palabras, es la capacidad que tiene el ser humano de crear estructuras y estrategias cognitivas que le permiten ser creativo y con ello adicionar un valor agregado a la realidad en la cual vive. Los objetos de la misma, serán así enriquecidos por las nuevas formas que el mismo ser humano les vaya dando.

d) Trabajo con la Imaginación

Así vista la capacidad de diseño implica que la utilización de la Imaginación. La Memoria, junto con la

Fantasía, son las dos dimensiones de la Imaginación, es decir, aquella capacidad que tiene el ser humano, a partir de lo conocido sensible, de crear y formar nuevas imágenes (fantasía) o recordar las mismas desde el pasado, ya impresas en su siquismo (memoria).

Ambas posibilidades le ofrecen al alumno la posibilidad de recrear el mundo, es decir, a partir de lo vivido en sus experiencias (desde las cuales han quedado grabadas imágenes), fantasear (o como se dice, comúnmente, imaginar) las posibilidades de construir la realidad de la manera que este quiera.

Lo importante es que la memoria nos guarda un buen cúmulo de imágenes de experiencias vividas por el sujeto, lo cual le recuerda de manera permanente la existencia y el sentido del tiempo y el espacio, y le hace, por lo mismo, tener siempre un «cable a tierra», es decir, un sentido de realidad.

En el caso de la fantasía, esta tiene un dinamismo que es difícil de ponerle límite. El hombre puede imaginar lo que quiera, pero dentro de las posibilidades que dan las imágenes vividas. La fantasía se topa así con la necesidad de que el hombre maneje en la vida cotidiana el tiempo y el espacio real.

Una pregunta indispensable. Aprender ¿para qué? El tema de los valores

En el discurso pedagógico, hoy se resalta mucho el hecho de que es necesario aprender a aprender, es decir, conocer las modalidades y formas mediante las cuales conocemos el cómo conocemos, es decir, tomar conciencia de los procesos mediante los cuales aprendemos.

No obstante, tanto o más importante que esta conciencia práctica de lo que hacemos para aprender, es saber para qué lo hacemos, es decir responderse a la pregunta sobre para qué aprender; en otras palabras, preguntarse sobre el sentido de nuestra acción pedagógica y el aprendizaje que queremos provocar con ella.

Tanto alumnos como profesores tienen el derecho, y especialmente el profesor, la obligación de aclarar para qué se aprende. Saber el para qué y no sólo el cómo se aprende es una pregunta que en la actualidad cada día toma más importancia, dado que el problema no es la falta de recursos de información o actividades, sino el saber para que los realizó. Hoy, por el contrario, el problema pareciera ser el exceso de información que deben asumir los actores escolares y el cómo sintetizarla para ponerla al servicio de un objetivo educacional determinado. La pregunta sobre la finalidad de la educación (la pregunta sobre el que) se convierte así en una pregunta que tiene tanta o más atinencia que la pregunta del cómo y de cómo llevamos a cabo el cómo.

¿Metodología de resolución de problemas?

Se hace necesario, dentro de una pedagogía mediante el hacer, buscar una metodología pedagógica que sea lo más flexible y adaptable posible a este tipo de orientación curricular.

Es importante trabajar con una metodología pedagógica que sea activa y constructiva y, por otra parte, que tenga la posibilidad de resolver los problemas que se presenten en la realidad sobre la cual se trabaja.

La resolución de problemas (de resolver) implica, por lo tanto, algunas aclaraciones previas sobre sus etapas. Es ya clásica la formulación de las cuatro etapas esenciales para la resolución de un problema, que constituyen uno de los puntos de arranque para dilucidar este tema.

Comprender el problema, es decir, adentrarse en la naturaleza del mismo, conociendo cuales son los datos o elementos que los constituyen (lo que es posible conocer), ¿cuáles son las incógnitas? (lo que buscamos), relación entre los datos y las incógnitas, y hacer un esquema o dibujo de la situación (en lo posible graficar en imágenes).

Trazar un plan para resolverlo, es decir, diseñar las vías que se deben recorrer para resolver las incógnitas como también las vías alternativas en caso de que falle alguna. ¿Este problema es parecido a otros que ya conocemos?, ¿Se puede plantear el problema de otra forma? Supuesto el hecho de que el problema se resuelve, ¿cómo es la relación entre la situación de llegada y la de partida? ¿Se han utilizado todos los datos disponibles para hacer el plan? ¿Se han considerado imprevistos?

Poner en práctica el plan, considerando que debe haber flexibilidad en la acción, dentro de los márgenes de lo planificado, ya que el pensamiento y la acción, especialmente en los equipos de trabajo, no es lineal, ya que existen saltos continuos entre el diseño y su puesta en marcha.

Comprobar los resultados, es decir, observar los resultados obtenidos efectivamente (logros) con el diseño del problema en el cual nos habíamos basado para iniciar nuestra acción de resolución de problemas. Esto implica una evaluación de la factibilidad de llevar a cabo las conclusiones. ¿Existirá otra manera de resolver el problema planteado, una vez recorrido este camino? La solución elegida debe estar centrada en la solución que nos habíamos propuesto para nuestro problema.

Siguiendo estos pasos es posible que avancemos adecuadamente en la solución de los problemas que se presentan en la acción pedagógica o en un taller o en otras situaciones educativas que se nos presenten en nuestra vida cotidiana.

La educación y las nuevas incertidumbres. El desarrollo de la voluntad y los proyectos de vida personal

El mundo contemporáneo está lleno de una nueva dimensión, a diferencia de otras épocas: esta es la

incertidumbre, la conciencia de que nada está fijo, todo está en proceso de cambio y que el futuro no es predecible. El descubrimiento y desciframiento del genoma humano, nos abre tantas o más posibilidades inciertas que la llegada del hombre a la luna. No sabemos sus consecuencias y difícilmente el hombre medio está preparado para asumir conscientemente este descubrimiento, cuyos efectos llegarán a su vida personal sin que seguramente tome conciencia del mismo.

La incertidumbre hoy es una realidad que nos acompaña. Así como el máximo de incertidumbre en la Edad Media era el «horror locui» (miedo a dejar el lugar, el espacio donde se había nacido), hoy dicho miedo se plantea de una manera larvada, inconsciente, no claro en sus objetos ni en sus dimensiones. La incertidumbre está en todo, mostrándonos como seres frágiles frente al mundo humano y a la naturaleza.

¿Quién nos puede dar hoy seguridades? ¿Quizá estamos más seguros de que los hombres pueden cometer crímenes atroces y no que tengan una conducta predecible? La libertad se condiciona suavemente, por las ataduras del cuerpo, por algunos preceptos sociales que se respetan y por la natural limitación de los medios. El resto queda al libre descubrimiento de las posibilidades que cada ser humano tiene sobre su propia realidad personal y social.

La voluntad y los proyectos de vida personal, se vislumbran así como dos ejes que debemos fortalecer pedagógicamente para suplir la falta de seguridades que nos plantea la incertidumbre de la realidad contemporánea. Fortalecer la voluntad y el sentido de los proyectos de vida son dos tareas muy interesantes de una pedagogía para el futuro, superando los caminos liberales de una sociedad de individuos y no de personas. La persona necesita de la voluntad para crecer, para superar obstáculos, para interrelacionarse con otros, para derribar los propios fantasmas y elementos negativos que tenemos en nosotros mismos. También necesita de un proyecto de vida personal, para darle orientación y sentido a su propia existencia. Un ser humano sin proyectos es una persona con una vida vacía de significados.

De ahí la necesidad de que una educación transliberal deba insertarse en el trabajo con la búsqueda del sentido de la existencia de los alumnos y también, de los propios educadores.

La educación ¿construyendo un nuevo sentido de la historia? El desafío de la democracia

La educación tiene desafíos sociales importantes, además de los propiamente pedagógicos, ya que ella es depositaria de las necesidades y aspiraciones que las generaciones adultas, a nivel societal, tienen para con aquellas otras que las siguen. Las integran de una manera simple y natural, mediante procesos de socialización culturalmente aceptados, o crean sistemas formales de

educación, para enseñar a los niños y jóvenes los elementos básicos del conocimiento y habilidades que debe tener todo nuevo miembro de la sociedad, para integrarse adecuadamente a ella. Una serie de pautas culturales, normas y costumbres sociales intervienen con sus respectivos sistemas de sanciones (premios y castigos) para hacer de este proceso un necesario proceso de integración social intergeneracional.

La acción educativa y el sistema educacional, como sistema formal de enseñanza, deben representar a la sociedad entera, ya que es principalmente mediante éste sistema que la sociedad trasmite las normas y valores que son necesarios para su desarrollo. En la actualidad otros medios, como los de comunicación de masas y los interactivos, han ocupado un lugar importante en esta tarea de transmisión cultural y social, pero su análisis sería motivo de otro artículo.

Por lo mismo la educación pierde, en cierto sentido, la importancia y valoración central con la cual se le observaba en el pasado. No obstante el desarrollo de las tecnologías modernas de comunicación, la educación no deja de ser un factor clave para la conformación del tipo de persona y sociedad que se quiere formar para el futuro.

La Educación trabaja, en este sentido, con la idea del «deber ser», noción muy alejada de las concepciones economicistas, sociologistas o sicologistas de la educación, ya que es una idea nacida desde el pensamiento de la filosofía educativa. La idea del proyecto parcial, operativo, dedicado a solucionar «un problema» y no observar y pensar la realidad global en sus distintos niveles (sala de clase, grupo curso, establecimiento, comuna, etc.) es quizá la tendencia más marcada del pensamiento educativo actual (nótese que no hablamos, en este caso, de pensamiento pedagógico), lo cual lleva a una pérdida del sentido histórico de los procesos pedagógicos y educacionales.

De ahí la necesidad de que una educación transliberal deba volver a replantearse el tema de las finalidades últimas de la misma y la búsqueda de su sentido, en los contextos históricos en los cuales ella se desarrollará. De no ser así, la educación, al igual que otros campos de la realidad, perderá su sentido eminentemente pedagógico y se transformará en un instrumento utilitario de formación de

Síntomas de la conducta de los profesores ante las incertidumbres de la modernidad

Manuel Ramírez C.

A todo el mundo le hace falta transformación, dislocación interna, liquidación de lo existente y renovación; pero nadie ha de cargar el peso sobre sus conciudadanos bajo el hipócrita subterfugio del cristiano amor al prójimo o del sentimiento social de responsabilidad y otros oropeles que encubren el inconsciente afán personal de poderío.

(Carl Gustav Jung)

Introducción

El presente trabajo procura examinar en forma sucinta algunas cuestiones que dicen relación con un fenómeno que recién aparece con fuerza en nuestra sociedad a contar de la década de los ochenta, fundamentalmente en el sector laboral: los conflictos síquicos, emocionales o mentales. Como la temática es muy amplia y compleja de estudiar, hemos focalizado nuestro objetivo en el ámbito de los docentes de la educación municipalizada, aprovechando el conocimiento empírico que posee el autor de este texto, como profesor de educación media, lo que nos permite además realizar algunas conexiones con parte de la bibliografía especializada en el tema.

Estas articulaciones las realizamos a partir de algunos factores (principalmente, económicos, políticos, sociales y culturales) que guardan estrecha relación con el llamado proceso de globalización y sus efectos en la modernización de nuestro país. Esta abrupta y obligada modernidad produce un remezón en todos los estamentos de nuestra sociedad e impacta directa o indirectamente en la conducta síquica de las personas, modelándolas de una manera determinada.

Es en este contexto que esbozamos algunas conductas psicológicas que, cada vez más seguidamente, estamos experimentando en nuestro quehacer pedagógico cotidiano; síntomas a veces muy cercanos a las enfermedades nerviosas : angustia, histeria, neurosis y sus variantes depresivas. Este fenómeno afecta directamente nuestro rendimiento laboral y el desarrollo diario de nuestras relaciones interpersonales: los afectados avizoran cierta amenaza que no se sabe qué es y ni siquiera de dónde proviene (pues actúa a nivel del inconsciente); lo único cierto

recursos humanos calificados para el desarrollo económico.

Por eso la cuestión del para que educar no es una simple disquisición teórica, sino que fija y limita los campos técnicos y operativos de las resoluciones que tomen los decisores educacionales. En el fondo, nos estamos refiriendo a las líneas de la política educativa que queremos implantar.

A nuestro juicio, el gran desafío cultural de nuestra sociedad es consolidar la democracia, no sólo como un modelo político, sino como un modo de vida, y lo que es más importante para la educación del futuro, como un esquema mental y afectivo democrático (EMAD), que está a la base de todo proceso y estructura democrática y que hemos desarrollado más extensamente en otros artículos y libros ya publicados.

La democracia es el ámbito social en donde la persona, individual y grupalmente considerada, se puede desarrollar con mayores posibilidades de plenitud, aprovechando sus propias potencialidades. El desarrollo del potencial humano pleno, de acuerdo a una visión democrática de la sociedad y de la vida, es una de las finalidades principales de la educación en democracia y para la consolidación permanente de la democracia.

De ahí que para nosotros la educación deba tener como la finalidad última la felicidad de la persona, que consistiría, ni más ni menos, en el equilibrio armónico de nuestros elementos fundantes y operativos con las demandas que nos hace la propia sociedad, desde donde surge la solidaridad. Una educación transliberal supone, por lo tanto, la reflexión permanente sobre la felicidad de la persona humana, en un contexto de crecimiento con los otros. Si yo crezco generosamente, todos crecen; si yo me ato y me limito, ato a todos los que están prójimos a mí y no los dejo crecer.

De ahí, entonces que la solidaridad no sea sino la expresión social del amor y la educación uno de sus instrumentos fundamentales.

es que se manifiesta en una precariedad personal cada vez más aguda ante las amenazas externas.

Son éstos algunos de los elementos que sometemos a un somero análisis, intentando arrojar algunas luces sobre nuestro propio e importante quehacer, considerando además la importancia del rol formador que juega el profesor, el que se ramifica en múltiples y cada vez más complejas variantes, pues él está siendo modelado en su psiquis, tanto por lo que lo favorece, como por lo que lo perjudica.

Uno de los síntomas preclaros y ya aceptados de nuestra galopante modernidad es la paulatina muerte de nuestra memoria histórica: los mecanismos sociales que ligan la experiencia contemporánea del individuo con la de generaciones anteriores, es uno de los fenómenos más característicos y extraños de este fin del milenio ad portas. Tanto jóvenes, mujeres y hombres de fin de siglo viven en la creencia de un presente permanente sin relación orgánica alguna con el pasado del tiempo en que viven¹.

Lo anterior se produce a pesar de que este siglo ha venido precedido por hitos históricos de tal envergadura (tan espeluznante es, que Hobsbawm calcula la cifra de muertos en unos 187 millones de personas) que abarcan desde la Primera Guerra Mundial (1914) hasta la caída del Muro de Berlín (1989), acontecimientos de por sí importantes, que debieran perdurar naturalmente en la memoria colectiva e individual de las sucesivas generaciones. Lo único más o menos claro es que a comienzos de la década de 1990 termina una época de la historia del mundo (o se rompe un viejo paradigma) para comenzar otra nueva.

¿Cómo explicar que, a la hora de interpretar los avatares de este vertiginoso siglo, a pesar del progreso extraordinario, nos recorra una creciente incertidumbre? ¿Por qué tantas personas en el mundo se sienten traspasadas por la insatisfacción y la desconfianza hacia el futuro? Quizás no sólo por ser el siglo más mortífero de la historia, sino también por las catástrofes humanas que ha causado, desde las mayores hambrunas de la historia hasta el genocidio sistemático (fenómenos ante los cuales nuestros rectores padres quisieran correr el tupido velo de la censura y la represión).

Lo cierto es que el mundo (nuestro país incluido) de antes de los ochenta ya no es el mismo a partir de los noventas; asistimos impávidos a la desintegración de las antiguas pautas que regían las relaciones sociales entre los hombres y, con ella, la ruptura de los vínculos entre las generaciones, es decir, entre pasado y presente. Los valores de un individualismo asocial absoluto, alcanzan posiciones preponderantes en nuestra sociedad, fenómeno que es reforzado por la erosión de las sociedades y las religiones tradicionales.

Una sociedad de esas características, constituida por un conjunto de individuos egocéntricos completamente desconectados entre sí y que persiguen tan sólo su propia gratificación (ya se le denomine beneficio, placer o de otra

forma), estuvo siempre implícita en la teoría de la economía capitalista².

Estos cambios, dados principalmente en los paradigmas económico, sociopolítico y cultural, han producido el resquebrajamiento de nuestros cimientos valóricos-conductuales, pues en las postrimerías de nuestra centuria, es posible vislumbrar, por ejemplo, cómo puede ser el mundo en el que el pasado ha perdido su función, incluido el pasado en el presente, en el que las viejas cartografías síquicas que nos guiaban, individual y colectivamente, por el camino de la vida, ya no reproducen el mapa en el que nos desplazamos y el océano por el que navegamos: un mundo que se mueve en la precariedad de no saber adónde nos dirigimos, ni adónde deberíamos dirigirnos.

2. ¿Cómo debiera moverse el profesor en su quehacer pedagógico ante este marasmo de incertidumbres? ¿Cómo salir ileso, en términos de salud mental y de la subjetividad, frente a este remezón que se produce en las esferas de la realidad social? Según Jean Piaget³, y de acuerdo con la coyuntura de la reforma educativa que estamos experimentando, las mejores reformas fracasarán si no se dispone de maestros en calidad y número suficientes. Esto significa que, como ocurre en nuestro país, las exigencias de la justicia social y las necesidades económicas de la sociedad pueden imponernos una extensión de las formas de enseñanza y una creciente movilidad de los alumnos en su seno; pero también hace falta que los profesores acepten, de alguna manera, la considerable responsabilidad de las orientaciones individuales y comprendamos suficientemente la complejidad de los problemas para que aseguremos las colaboraciones útiles: cuanto más se trata de perfeccionar la escuela más dura es la tarea del maestro; cuanto mejores son los métodos más difícil es su aplicación. Lo anterior se ve refrendado por Piaget cuando saca las conclusiones prácticas de estos procesos y que bien pueden ser aplicadas, en cierta medida, a la realidad docente.

Por una trágica convergencia ha ocurrido en estos últimos años que la renovación educativa general ha coincidido con una creciente penuria de maestros. Esta convergencia no tiene, por otra parte, nada de fortuita; son las mismas razones que han hecho inadecuada la escuela y que han provocado la insuficiencia en la posición social y, en consecuencia, económica del maestro⁴.

Este factor es de suma importancia a la hora de evaluar el desempeño docente, pues es origen de constantes angustias y de complejos de culpa en los maestros al no poder asumir en forma óptima su quehacer pedagógico. Freud, considera que el sentimiento de angustia depende de los conocimientos del individuo y de su sentimiento de potencia ante el mundo exterior; frente a la precariedad y al temor de no avizorar una situación estable ni un debido reconocimiento social, la angustia aparece como algo incongruente y desprovista de toda finalidad⁵. La transformación de la angustia o, la descarga en forma de angustia, constituye el

primero de los destinos reservados a la libido reprimida, no siendo éste su único destino, sino también las neurosis, una de sus expresiones más recurrentes.

De acuerdo con Freud, la represión de la libido da origen a tres tipos de angustia, siendo la neurótica la más común de detectar en nuestro ámbito académico, y a la que dedicaremos, por lo tanto, algunas palabras. Se trata de un estado general de angustia, una angustia flotante, dispuesta a adherirse al contenido de la primera representación adecuada. Esta angustia influye sobre los juicios del sujeto, elige las esperas y espía atentamente toda ocasión que pueda justificarla, mereciendo el calificativo de angustia de espera o espera ansiosa.

Las personas atormentadas por esta angustia prevén siempre las eventualidades más terribles, ven en cada suceso accidental el presagio de una desdicha y se inclinan siempre a lo peor cuando se trata de un hecho o suceso inseguro. La tendencia a esta espera de la desdicha es un rasgo de carácter propio de un gran número de individuos que fuera de esto no presentan ninguna enfermedad, siendo considerados como gente de humor sombrío o pesimista⁶.

Este comportamiento neurótico encuentra su objeto natural en el cual encarnarse, en parte, en las carencias materiales que a veces padece el profesor, en la falta de un estatus que le asegure un mínimo de seguridad y de reconocimiento entre sus pares, entre los profesionales liberales y ante la sociedad toda. En consecuencia, esta conducta gatilla las pulsiones de tipo inconsciente, que constantemente nos agujijonean y que nos hacen volver a los tiempos primarios: el problema de lo inconsciente caótico que dormita inquieto bajo el mundo ordenado de lo consciente.

Como una forma de otorgarle cierta racionalidad al sistema educativo y de darle una relativa estabilidad emocional a nuestro profesorado, fundamentalmente en lo relacionado con su auto estima, quizás convendría considerar los siguientes elementos:

- Que los docentes tengan experiencia de trabajo en equipo e interdisciplinario.
- Que se propicie la autonomía del profesorado, con el debido reconocimiento social, cultural y económico de su condición profesional.
- Que se sientan parte de una organización y que se dispongan formas de participación.
- Que tengan estabilidad laboral y dedicación exclusiva.
- Que cuenten con el tiempo necesario para el diseño, realización y evaluación de proyectos.
- Que tengan acceso a un perfeccionamiento cualitativamente distinto, permanente y masivo, como parte del quehacer docente.

Aparte de las falencias económicas que, a pesar de ser determinantes importantes, las que no deben ser capaces de paralizar nuestro quehacer con los alumnos, también son causal de angustia los ingentes esfuerzos que demanda la reforma educativa y la escasez de material de apoyo que existe en los colegios municipalizados, cuestión que genera

complejos de culpa en los docentes, al no poder atender a todos los educandos por igual, y costándole cada día más impartir una formación con calidad y equidad (según los publicistas del Mineduc). Otras situaciones que desestabilizan emocionalmente a los docentes son los alumnos con graves problemas conductuales y aquellos que presentan falencias sicomotoras al interior del aula. Por otra parte, el maestro posee una escasa autonomía, en parte, por la excesiva reglamentación del Ministerio de Educación, lo que provoca una cierta inseguridad, pues no se siente totalmente responsable por cómo y cuán bien enseña.

La brecha entre el deber ser y el ser es, a todas luces, insalvable: las políticas impuestas al sistema educativo municipalizado, dentro de los parámetros del sistema neoliberal, no permiten el mayoritario acceso a la modernidad a los docentes, ni a la mayoría de los que son su razón de ser: los alumnos⁷.

El profesor, en consecuencia, debe desarrollarse como persona, luchando siempre por su auto realización, en una especie de heteronimia: un mínimo de independencia dentro de un máximo de dependencia emocional. Las ansias de autonomía del profesorado se expresan en constante tensión con las fuerzas que lo coartan o alienan, es decir, contra aquellas fuerzas que impiden su realización personal, su auto reconocimiento como sujeto, agente de su propio quehacer. Gabriel Salazar⁸, designa a este deseo de autonomía como historicidad, es decir, el rescate de la particularidad a partir de las individualidades y de la diversidad del conocimiento, la que se plantea en tensión constante con las ideas de las elites representantes de los conocimientos universales. Es el rescate de la memoria orgánica que posee cada uno de nosotros (en este caso los profesores); es la experiencia social acumulada de los sujetos que se conserva en la memoria histórica, valorándose además como elemento cognitivo, de tal manera que presida las actitudes, decisiones y acciones en general. Tanto el profesor como el educando, en términos de generación de conocimientos, se yerguen como sujetos y productores de este material cognitivo, que pasa a ser tan importante como los conocimientos oficiales y, a partir del cual, se produce el despegue hacia la autonomía emocional: es el respeto por la identidad y diversidad propias.

De allí que se debiera crear una ciencia popular, una política popular, una economía popular, una historia popular. Que surja de esa perspectiva, que trabaje desde la memoria, desde el lenguaje de la gente, que potencie la acción de la gente, esa es la idea⁹.

Dentro de esta vertiente positiva y optimista ante la existencia humana, y en contraposición a las ideas psicoanalíticas, anteriormente reseñadas, y en una clara posición hegemónica, se ubican los postulados de Abraham Maslow¹⁰. Este psicólogo humanista plantea que las personas son capaces de encargarse de sus vidas y de estimular su propio desarrollo, a través de capacidades humanas tan distintivas como la creatividad y la autorrealización (cabe aclarar que, en este aspecto, Maslow y también Fernando

Flores, aunque con otros matices, han tenido gran repercusión en el ámbito de la administración y en el mundo financiero empresarial, llegando incluso a permear fuertemente a algunos sectores que dictan las pautas administrativas al interior del sistema educativo). De acuerdo con la jerarquización que éste establece en las necesidades que motivan la conducta humana, el docente, en gran medida, está acuciado por las necesidades básicas fisiológicas y de seguridad, que se constituyen a la vez como los peldaños obligados para acceder a los tres estamentos superiores: pertenencia, autoestima y autorrealización personal. Una persona autoactualizada, según la ideología humanista de Maslow, muestra altos niveles de todas las características siguientes:

- La percepción de la realidad.
- Aceptación de sí mismo, de otros y de la naturaleza.
- Espontaneidad.
- Habilidad para resolver problemas, el manejo de sí mismo.
- Separación y deseo de intimidad.
- Espontaneidad en el agradecimiento y riqueza de reacciones emocionales.
- Identificación con otros seres humanos.
- estructura democrática del carácter.
- Creatividad y sentido de los valores.

De lo anteriormente reseñado, aproximadamente un 1% alcanza estas metas ideales, por lo que esta suerte de teoría humanista aparece como muy idealista; pero, por otra parte, (y siguiendo la jerga maslowiana) se queda corta, pues no considera a aquellas personas que están constantemente subiendo en sus satisfacciones personales, como suele ocurrir con las satisfacciones vocacionales que el profesor alcanza cuando se autorrealiza a través de sus alumnos. Otra crítica que debiéramos hacer a este enfoque idealista de la conducta humana, consiste en los inevitables obstáculos y sacrificios a los que se ve sometido un espíritu emprendedor ante la dura realidad, fundamentalmente si nos situamos en el ámbito de la pedagogía, como ya lo hemos bosquejado anteriormente, y que muchas veces significan la capitulación de un espíritu inquieto en aras de la supervivencia ajena o propia.

3. De la misma forma, entendemos que la entidad básica del proceso social es el individuo, sus deseos, y sus temores, su razón y sus pasiones, sus disposición para el bien y para el mal; entendemos además que el proceso social se comprende a través de la dinámica de los procesos psicológicos que operan dentro del individuo, del mismo modo que para entender al individuo debemos observarlo en el marco de la cultura que lo rodea. Dentro de este contexto podemos explicarnos entonces que el hombre, a pesar de haberse liberado de los lazos que lo ataban a la sociedad premoderna, no ha ganado su libertad en el sentido positivo de la realización de su ser individual, o sea, la expresión de su potencialidad intelectual, emocional y sensitiva.

Erich Fromm, sostiene que aunque al hombre la libertad le ha proporcionado independencia y racionalidad, lo

ha aislado, tornándolo ansioso e impotente.

Tal aislamiento le resulta insoportable, y las alternativas que se le ofrecen son, o bien rehuir la responsabilidad de esta libertad, precipitándose en nuevas formas de dependencia y sumisión, o bien progresar hasta la completa realización de la libertad positiva, la cual se funda en la unicidad e individualidad del hombre".

Nuestra historia moderna, sea nacional o en el gremio de los profesores, está signada por los fastos que señalan el esfuerzo por alcanzar la libertad en detrimento de las cadenas económicas, políticas y espirituales (como en cierto modo plantea la visión humanista maslowiana, salazariana y la de Fromm) que aprisionan a los hombres. De la misma manera, también en la teoría freudiana, a pesar de los sutiles obstáculos que se plantean al duro oficio de ser maestros, como hemos tenido ocasión de examinar anteriormente, es posible reaccionar conscientemente ante los embates de las fuerzas inconscientes que percuten directamente en nuestro carácter y en la dependencia de los flujos externos.

De acuerdo con lo anterior, ¿Qué nos obliga a adaptarnos a casi todas las condiciones vitales que pueden concebirse, y cuáles son los límites de nuestra adaptabilidad? Para tratar de arrojar alguna luz sobre esto, y siguiendo de cerca las ideas de Fromm, debemos decir que existen sectores de nuestra naturaleza humana más adaptables y flexibles que otros. Amor, propensión a destruir, sadismo, tendencia a someterse, apetito de poder, indiferencia, deseo de grandeza personal, pasión por la economía, goce de placeres sensuales y miedo a la sensualidad, son tendencias y rasgos del carácter humano que difieren entre sí, mostrando un alto grado de elasticidad y maleabilidad.

Estas y otras tendencias y angustias se desarrollan como reacción ante ciertas condiciones vitales; ninguna de tales necesidades es fija y rígida, como ocurriría si se tratara de una parte innata de la naturaleza humana que se desarrolla y debe ser satisfecha en todas las circunstancias. En contraste con estas tendencias hay otras que constituyen una parte indispensable de la naturaleza humana y que han de hallar satisfacción de manera imperativa: el hambre, la sed, el sueño, etc. Son necesidades arraigadas en la organización fisiológica del hombre y para las cuales existe un determinado umbral más allá del cual es imposible soportar la falta de satisfacción; cuando se produce este caso, la tendencia a satisfacer la necesidad asume el carácter de un impulso todopoderoso.

Todas estas necesidades fisiológicamente condicionadas pueden resumirse en la noción de una necesidad de autoconservación. Esta constituye aquella parte de la naturaleza humana que debe satisfacerse en todas las circunstancias y que forma, por lo tanto, el motivo primario de la conducta humana². Pero las necesidades fisiológicamente condicionadas no constituyen la única parte de la naturaleza humana que posee carácter imperativo. Hay otra parte que es igualmente compulsiva, una parte que no se

halla arraigada en los procesos corporales, pero sí en la esencia misma de la vida humana, en su forma y en su práctica: la necesidad de relacionarse con el mundo exterior, la necesidad de evitar el aislamiento.

Podemos concluir y tratando de recapitular las ideas expuestas anteriormente que, los profesores, deben dormir, comer, beber, protegerse de los enemigos, etc. Para hacer todo esto deben obligadamente trabajar y producir, en ciertas situaciones concretas, buenas o malas, y en un tipo específico de trabajo y sistema económico. La labor de profesor nos somete a desafíos cada vez más ingentes, obligándonos a rearticularnos cada vez más rápidamente y a establecer relaciones de distinto carácter, tratando de rehuir el aislamiento social. Debemos, por tanto, comer y beber y, por ende, trabajar; esto significa que nos será preciso trabajar en estas condiciones especiales y en estas determinadas formas que nos impone el tipo de sociedad en la cual hemos nacido. Ambos factores, la necesidad de vivir y el sistema social, no pueden ser alterados abruptamente por nosotros, en tanto individuos, siendo ellos los que determinan el desarrollo de aquellos rasgos que muestran una plasticidad mayor, y que hemos mencionado anteriormente.

Conclusión

Es indudable que el remezón de la articulación obligada a los nuevos paradigmas de la globalización y las ingentes exigencias laborales docentes, expresada en múltiples roles (maestro, psicólogo, sociólogo, madre y/o padre, etc.), impacta en la conducta síquica de todos nosotros, cuestión que posee vastas connotaciones, que se manifiestan en opciones grupales y personales.

Como maestros formadores de conductas cognitivas y afectivas no podemos asumir la actitud suicida del aislamiento social (para tratar de mantenernos sanos mentalmente), pues el sentirnos completamente aislados y solitarios nos conduciría irremediablemente a una suerte de desintegración mental. Necesitamos sentirnos partícipes de la realidad social y de las decisiones que competen especialmente a nuestro quehacer educativo para, de esta manera, insuflarnos aires renovados y para subir los niveles de autoestima. El sentirnos identificados con las normas sociales y morales nos proporciona un sentimiento de comunión y pertenencia.

Sumirnos en una opción meramente personal ante las exigencias a que nos somete la competencia, que a veces se plantea en forma desleal ante nuestros pares, nos hundiría en la codicia del egoísmo, pues como toda codicia es insaciable y, por consiguiente, nunca puede alcanzar una satisfacción real. El egoísta se halla siempre insatisfecho, inquieto, torturado por el miedo de no tener bastante, de perder algo, de ser despojado de alguna cosa. Se consume de envidia por todos aquellos que logran algo más. Si profundizamos en este proceso, especialmente en su dinámica inconsciente, nos encontraremos con que el egoísta, en

esencia, no se quiere a sí mismo, sino que se tiene una profunda aversión.

Por otra parte, para que los maestros se deslicen suavemente por el marasmo que plantea la modernidad, sin que nada dañino los toque, es necesario que sufran voluntariamente una cierta transformación, dislocación interna, liquidación de lo existente y renovación: desaprender para aprender. Esta actitud positiva ante la vida y ante su oficio de maestro, a pesar de los factores que a veces impiden su armónico quehacer, le procurará una sanidad mental que lo ubicará en forma natural por sobre la mayoría de sus pares.

Desde el punto de vista de las necesidades actuales de nuestra sociedad, los moldes educativos tradicionales se están resquebrajando, en beneficio de sistemas más abiertos, más flexibles y de métodos más activos. Hasta hace poco, desde el punto de vista de los maestros y de su situación social, las concepciones pedagógicas antiguas hacían de ellos simples transmisores de conocimientos comunes, elementales o medios, sin posibilidades de iniciativa y menos aún de descubrimientos. De todo esto, al parecer, arrancaba su condición de profesional subalterno, situación que, en alguna medida, aún tiende a mantenerse.

Finalmente, se hace necesaria la meditación de todos nosotros, los profesores, sobre nosotros mismos, para sufrir la conversión del individuo hacia el fondo del ser humano que somos, hacia nuestro propio ser, hacia nuestro destino individual y social; este sería el principio de la curación de la ceguera que padecemos en la hora presente.

Referencias:

- 1.- Al respecto, ver Eric Hobsbawm, **Historia del siglo XX**, Barcelona: Crítica, 1997.
- 2.- Hobsbawm, Op. Cit., p. 25.
- 3.- Jean Piaget, **Sicología y pedagogía**, Barcelona: Ariel, 1987.
- 4.- Jean Piaget, Op. Cit., p. 143.
- 5.- Sigmund Freud, **Introducción al psicoanálisis** (tomo

Autónoma en Chile 1810 - 1910 ¹

M. Angélica Illanes Oliva ²

Toda nación cuenta con una narración mítica fundacional que enseña, generación tras generación, las hazañas de los héroes que la han forjado y las verdades que dichos héroes enarbolaron, entregándonos las banderas y enseñas del futuro. Dicha narración mítica relata, asimismo, acerca de los enemigos que aquellos héroes fundadores hubieron de derrotar, venciendo en ellos a los males y errores que encarnaban.

La historiografía chilena ha elaborado la mítica fundacional de nuestro país en torno a la noción del centralismo. Ha identificado el orden republicano con el orden centralista y ha hecho de la capital el corazón o el motor de ese centro. Ha identificado al Centro con un Sol, bajo cuyos rayos luminosos se articuló, organizó y desarrolló la vida de la nación. En este sentido, nuestra mítica fundacional no difiere mucho de las narraciones imperiales de la antigüedad americana y oriental.

Simultáneamente, la mítica helio-centrista se define como superación del caos inicial, al que denomina anarquía, donde, a juicio de este mito, se encarna el des-orden, el mal, el error y el «peso de la noche». La narración fundacional chilena de la patria hizo recaer este caos o mal en el proyecto des-centralizador de la república, que demandaba la distribución del poder entre sus partes: provincias, regiones o municipios. Este proyecto descentralizador encarnaba, según el mito, la parte o los planetas que debían subordinarse al sol; de lo contrario, arrastrarían a la nación hacia la fractura y el desorden. Esto era lo que había sucedido en el resto de las naciones iberoamericanas independientes, de lo cual Chile se había liberado gracias a la imposición hegemónica de la autoridad helio-centrista.

No obstante, las narraciones mítico-patrióticas deben necesariamente someterse a revisión y a cuestión. Especialmente cuando una larga experiencia histórica ha enseñado acerca del fracaso de narraciones basadas en dicotomías de orden y caos, bien y mal, verdad y error. Estas dicotomías tienden a negar los derechos de muchos, asfixiando y amenazando a la larga la vida del todo.

Ha llegado, pues, la hora de ocuparse y de hablar de aquel proyecto de construcción de nación que ha quedado sepultado por la narración histórica, al que se ha cargado con el epíteto de «anarquía» y con el peso del pecado original, que habría manchado la historia del resto de las repúblicas latinoamericanas. Nos referimos al proyecto de descentralización del poder central y del proyecto comunal.

¿En qué consistió este proyecto y qué diferentes rostros tuvo? ¿Qué rol jugó en la construcción de nuestra historia republicana? ¿Qué ha significado su negación y su

II), Madrid: Sarpe, S. A., 1984. Etimológicamente, según Freud, la palabra angustia significa estrechez, y hace resaltar precisamente la opresión o dificultad para respirar que en el nacimiento existió como consecuencia de la situación real y se reproduce luego, casi regularmente, en estado afectivo homólogo. Este psicoanalista considera que la predisposición a la repetición de este primer estado de angustia ha quedado incorporada a través de un número incalculable de generaciones al organismo humano (como una suerte de inconsciente colectivo, como diría Jung, Carl Gustav, **Lo inconsciente**, Buenos Aires: Losada, S.A., 1996), de manera que ningún individuo puede ya escapar a dicho estado afectivo.

6.- Sigmund Freud, Op. Cit., p. 168.

7.- Manuel Ramírez C., **Las contradicciones discursivas en la propuesta textual de la reforma educativa**, Alamedas (Revista de Ciencias Sociales e Histórica), N° 3, Santiago de Chile, noviembre de 1997.

8.- En Luis Moulian, **Seis asedios a la historia. La historia desde abajo (Coversaciones con Gabriel Salazar)**, Santiago de Chile: Factum Editores, 1999.

9.- En Luis Moulian, Op. Cit., p. 178.

10.- En Diane Papalia y Sally Wendkos Olds, **Desarrollo humano**, España: Mac Graw-Hill, 1995, pp. 24-26.

11.-Erich Fromm, **El miedo a la libertad**, Buenos Aires: Paidós, 1995, p. 23.

12.-Erich Fromm, Op. Cit., pp. 37-38.

El «proyecto des-centralizador» y la experiencia de la Comuna

ocultamiento para la historia del país real y para los desafíos de su futuro? Estas son algunas de las preguntas que inspiran nuestro interés en este tema y cuyo estudio hemos comenzado a hacer desde hace algunos años, esperando, en un plazo no muy lejano, hacer algún aporte en este sentido.

En general, vamos a considerar al proyecto de democratización del poder en Chile, en su expresión provincial, regional o comunal, como una de las hebras claves que han tejido nuestra historia, sin la cual no podemos comprender la modalidad de nuestro desenvolvimiento social ni los problemas que éste ha debido enfrentar. Su verdadera derrota ha sido su ocultamiento; ha llegado el tiempo propicio de su develación. El error en que a veces incurrimos los historiadores a la hora de elaborar las narraciones de nuestra historia patria, es el de levantar un proyecto como el único y encarnación del bien y de sepultar los otros, como encarnaciones del mal. Muy lejos está nuestro interés de situarnos en esta dicotomía del bien y del mal, del centralismo y des-centralismo. Lo que reivindicamos es la necesidad de conocer nuestra historia con todos sus proyectos e idearios que la han construido, sin someter a algunos a previas condenaciones ni sepultaciones.

América hispana se construye sobre un concepto que podríamos llamar de distribución colonial del poder, por el cual debemos entender la necesaria complementación entre el poder real-central y los poderes señoriales-locales. América como colonia, desde el punto de vista de la organización del poder, fue una constelación de localidades. Esta constelación de localidades denominadas por Las Indias, poseía capitales o centros mayores en los virreinos, pero éstos, en general, no poseían el carácter de centros únicos. Su hegemonía usualmente la compartían con otros centros regionales o provinciales del mismo virreinato; es el caso de Lima, el Cuzco y Potosí en el virreinato del Perú y de Nueva España (futura ciudad de México), Puebla y Morelia en el virreinato de Nueva España.

De este modo, si bien la capital constituyó un factor decisivo en el gobierno colonial, no fue capaz de opacar totalmente el poder de las localidades o provincias. Esto se puede apreciar en el caso de Chile: siendo su capital su centro político, no regía sobre la provincia de Concepción y la Frontera, que dependía del virreinato del Perú; asimismo, poco reinaba sobre los señores del norte, Copiapó y la Serena, distantes y autosuficientes. Como lo ha establecido el historiador Julio Alemarte en su libro *El Cabildo en Chile Colonial*, «La revolución de la independencia no fue el alzamiento de los criollos contra una insostenible tiranía, sino la toma del poder por una clase que se creía con derecho a una mayor ingerencia en el gobierno»³; mayor ingerencia que significaba una ampliación de sus poderes locales que ya tenían, los que se vieron amenazados con los intentos centralizadores de la corona de fines del siglo XVIII.

Sin duda, el arte de combinar el poder central de la metrópoli con el poder de las capitalidades coloniales, de éstas con las localidades provinciales y de éstas, a su vez, con la metrópoli -en un esquema más variado y complejo que lo que a menudo se ha considerado-, fue lo que definió y caracterizó el régimen colonial hispanoamericano. Es decir, la construcción de América colonial fue una combinación entre centralidad y localidad: la misma posibilidad del sistema colonial descansaba sobre este necesario equilibrio o distribución del poder. Así lo demostraron los alzamientos de los Pizarro en el Perú, cuando se les intentó imponer una Ley Real de protección a los aymaras, la cual vulneraba su señorío. Así lo demostraba a cada paso la máxima legal americana que repetía: «se acata, pero no se cumple». El «no se cumple» no era solo un desobedecer, sino una práctica de soberanía -en términos negativos-.

Lo que, al momento de la Independencia se rompe en todas partes, es la posibilidad de mantención de la combinatoria y tenso equilibrio colonial tridimensional entre metrópoli, capitalidad y localidad, elementos que entraron en competencia belicosa y/o política, en busca de nuevas fórmulas para una construcción republicana.

Así, por ejemplo, para el caso de Chile, no se puede formular en términos tan tajantes -tal como lo plantea un famoso historiador- que Portales, al forjar el estado central, «se volvió a la entraña de la Patria, para extraer de allí la fuerza de su obra»⁴. Dicha entraña de la patria no era el estado central, como supone dicho historiador, sino el equilibrio -con sus propias tensiones- entre la capitalidad y la localidad.

La apertura de pecho por parte de O'Higgins, en el ritual del sacrificio de su poder, no significó otra cosa que el reconocimiento del fracaso político que implicaba imponer la fórmula centralista por sobre las de equilibrio de poder entre la capital y las provincias, equilibrio que se había alcanzado con la Constitución de 1812. A través de esta Constitución temprana, Carrera había establecido un gobierno con representación de las tres provincias que constituían la nueva nación. Sin embargo, la Constitución O'higginiana de 1822, dividió todo el territorio nacional en departamentos, sobre cada uno de los cuales gobernaría un «delegado directorial», con mando político y militar, nombrado por el Director Supremo.

Esto marcó el punto de partida del conflicto entre la capital y las provincias, cuyas fuerzas avanzaron, desde el sur y desde el norte, comandadas por Freire y por Miguel de Irarrázaval -padre de Manuel José Irarrázaval, futuro adalid de la «comuna autónoma». Rodeada la capital y renunciado O'Higgins, se re-estableció la fórmula de equilibrio de poderes, al cual se le habría de dar, posteriormente, un status constitucional.

Al período que siguió se le ha calificado como

«anarquía». Este no fue otro el gobierno del Gral. Freire y de Fco. Antonio Pinto, y de la búsqueda parlamentaria de fórmulas políticas para encontrar el equilibrio en el plano de la distribución del poder nacional.

Dicho equilibrio se encontró finalmente, con un amplio consenso nacional, en la Constitución de 1828 que, más que inspirarse en modelos extranjeros y en ser idealista, como la tildan algunos historiadores, ella sí emergía desde «las entrañas de la patria», es decir, se acercaba a la tradición, buscando una fórmula moderna de equilibrio entre centralidad y localidad, entre república y democracia, entre estado y provincia, entre intendencia y municipio. Esta Constitución establecía «un sistema de gobierno unitario, en el que, sin embargo, las provincias retuvieran una cierta autonomía que les permitiría desenvolverse libremente en todo cuanto dijese relación con su administración interior»⁵.

Para cumplir con el objetivo del equilibrio de poderes, esta Carta Fundamental confiaba el gobierno y la administración de las provincias a dos organismos diferentes, llamados a la mutua colaboración: los Intendentes y las Asambleas Provinciales. Estas Asambleas serían los organismos depositarios de la soberanía del poder local, entre cuyas atribuciones destacaba la propuesta de una terna al Presidente de la República para el nombramiento de intendente y de jueces de primera instancia. Asimismo, estas asambleas proponían al gobierno los planes de desarrollo local. Por su parte, los municipios del 28, llamados a ejercer una amplia labor en las localidades, no se concebían, sin embargo, como entidades dejadas a su ventura, sino que formarían parte de este sistema de gobierno provincial, encargado de conseguir los recursos necesarios para subvenir a los gastos de la gestión y desarrollo municipal.

Las armas centralistas se levantaron contra esta Constitución de 1828 que fue producto del consenso político. ¿A este consenso se puede denominar «anarquía»?

Por su parte, la Constitución centralista que se dicta en 1833 es fruto de la guerra y de la imposición por la fuerza. Ella ensangrentó dos veces más a nuestra patria en las cruentas guerras civiles de la década de 1850. Las guerras de esta década se explican porque fue justamente en el decenio de Montt cuando se exacerbó el autoritarismo centralista.

Manuel Montt dictó la primera Ley de Municipalidades de nuestro país, la de 1854. Esta ley estipulaba todo tipo de funciones a desarrollar por los municipios, otorgándoles amplio campo de acción, debiendo constituirse en importantes agentes de estímulo al «adelantamiento» local: en lo moral, en lo educativo y en el campo de la beneficencia; asimismo, debían estimular el progreso tecnológico, las artes, la industria y el comercio. Debían encargarse de la «disciplina» en el espacio público, resguardando el orden en calles y recintos. Debían preocuparse de la salubridad, del abastecimiento, del tránsito, del aseo y ornato, así como del sistema de aguas urbanas. Por último, las municipalidades tendrían diversas atribuciones económicas: cobro de contribuciones, construcción de obras

públicas y contratación de empréstitos.

No obstante, este poder local no era libre. El Gobierno Central mantenía el control de las municipalidades a través del Consejo de Estado, así como a través de sus representantes: los Intendentes, gobernadores y subdelegados. El Intendente presidía el municipio y ante cualquier disputa, pronunciaba la última palabra; podía suspender algún acuerdo municipal que él estimase conveniente y representaba a la municipalidad en todas las acciones que ésta emprendiese. De este modo, el Intendente en la ley de 1854, se constituía en el vocero del poder local, a todo nivel. Según esta ley, el Intendente nombraba y dirigía a los empleados municipales; inspeccionaba todos los trabajos y establecimientos que dependiesen del municipio y vigilaba la caja y finanzas municipales, formando su presupuesto anual. La Ley Montt rompía con cualquier vestigio de equilibrio entre el poder central y el poder local. Se creaban las condiciones para el estallido del conflicto armado.

Por otra parte, tan amplias funciones otorgadas a los municipios hacían recaer sobre ellos toda la responsabilidad del desarrollo y gobierno local: salud, educación, policía, obras públicas, economía, etc., todo lo cual debían financiar con contribuciones o empréstitos. Esto convirtió a los municipios en cajas de invención de todo tipo de impuestos a los vecinos, a los perseguía incesantemente tras sus pasos y actividades, sus entretenciones y su comportamiento. La multa que pagaba el más miserable borracho era imprescindible para el financiamiento municipal.

Todo esto provocaba el desprestigio del poder local, el desencanto y la emigración de las localidades. Tal como, en una ocasión lo manifestaron: «Trescientos chilenos que han huido del suelo de Atacama: Nos vamos -dijeron- de un pueblo en que se pone contribución a todo, y por todo se arrastra a los hombres a la cárcel. Nos vamos, porque desde el regío minuet hasta la demócrata zamacueca se hallan comprimidos con trabas y contribuciones. (...) Nos vamos de un pueblo donde se imponen contribuciones al teatro, a los títeres y aún a los gemidos que lanza la miseria. (...) Nos vamos al extranjero por no ser testigos de tanta miseria, de tanta ignorancia en la administración y en la manera de comprender los intereses de un pueblo virgen y digno, por la riqueza inagotable de sus minerales, de figurar como el primero entre los más opulentos»⁶.

Así fueron decayendo las localidades. Amarradas al poder central, el que además extraía, a través de las aduanas, el impuesto a las riquezas de su suelo; al mismo tiempo, sus municipios debían estrujar a sus propios vecinos, extrayéndoles los escasos recursos que les quedaban, con el objeto de financiar la vida pública de la localidad. Todo salía de su trabajo: el desarrollo nacional y el desarrollo local. Emigrar era el verbo.

En suma, en esta Ley Montt estaba la clave del modelo de Estado que se buscaba imponer en Chile: un Estado que tuviese en sus manos el poder político de las localidades que constituían la nación, pero que no cargase con

el peso administrativo, económico ni con la responsabilidad del desarrollo de dichas localidades ni de dicha nación. Es decir, un modelo de Estado que podríamos denominar Estado Centralista Irresponsable.

Incapaces las provincias de derrotar por las armas al proyecto centralista, comenzaron a dar batalla política en el Parlamento, fundándose el partido radical, bajo el liderazgo de los Gallo y los Matta. El radicalismo, junto al liberalismo, dió una persistente batalla política, a lo largo de 20 años, en vista de lograr la autonomía de los municipios respecto del Estado.

Esto se logró al fin, el año 1887, durante el gobierno de Balmaceda, dictándose la ansiada Ley de Autonomía Municipal. Esta ley eliminaba el predominio del Intendente sobre el municipio, levantando la figura del Primer Alcalde. El municipio se liberaba de los pantalones del gobierno central. Lo curioso es que ahora esta ley fue impulsada por el partido conservador, partido que otrora encarnaba el modelo de estado centralista de Portales y Montt. ¿Porqué respaldan ahora los conservadores el modelo de descentralización y autonomía? Lo hacen como una forma de impedir la construcción del Estado Liberal Central, que ya contaba con todos los recursos del salitre, cual era el estado balmacedista.

Aún más, no satisfecho con esta ley de autonomía dictada en 1887, el partido conservador, liderado por Manuel José Irarrázaval -el hijo del legendario señor de Illapel que se había alzado contra O'Higgins- va a levantar la bandera de la «comuna autónoma», cuyo fin era la destitución de los intendentes y la democratización del poder local en el país. Según las investigaciones que hemos realizado, hemos podido determinar que fue este proyecto de comuna-autónoma el que dió el contenido político y programático al conflicto entre el congreso y el gobierno balmacedista. Fue este proyecto de autonomía comunal radical, es decir, que implicaba la destitución de los intendentes, el que encendió la mecha de la guerra civil de 1891, al negarse Balmaceda a la supresión de las Intendencias⁷.

Esta cruenta guerra civil constituyó un episodio más del largo capítulo de la pugna por la construcción de régimen político en el Chile republicano⁸. Es decir, el proyecto de la descentralización y de autonomía local no ha dejado un momento de estar presente en el proceso político de construcción republicana durante el siglo XIX, comprometiendo a todos sus grupos y tiendas políticas, desde el liberalismo al conservadurismo, aflorando con mucha fuerza al momento de la construcción de centralismos estatales, desencadenándose sangrientas guerras civiles, culminando con la más dramática de todas al finalizar el siglo, la guerra civil de 1891.

Al momento de entrar a la capital con sus huestes triunfantes y bajo la excitación de la risa y el horror, Manuel José Irarrázaval, en su calidad de nuevo Ministro del Interior, dictó de inmediato y al calor del triunfo, el decreto que establecía la Comuna Autónoma en el país (antes de ser ratificada por el nuevo congreso). Se revolucionaba el régimen político en Chile; se lograba el anhelo de derrocamiento del Estado central. No obstante, Irarrázaval no consiguió del nuevo congreso triunfante, al momento de ratificar dicha ley de comuna autónoma, que se suprimiesen los Intendentes. Es decir, después de tanto derramamiento de sangre, se lograba lo mismo que se habría alcanzado sin la guerra: el establecimiento de un equilibrio de poderes entre intendencias o gobierno central y autonomía comunal, cual era la fórmula a que había accedido Balmaceda.

No obstante, dicha ley sí contenía algo novedoso y revolucionario desde la perspectiva de la democratización del país a nivel ampliado. Siguiendo el modelo del town-ship anglosajón, la comuna autónoma contemplaba el funcionamiento de asambleas populares, las que se concebían como las verdaderas escuelas de la libertad y la democracia real. A estas asambleas podía asistir todo el pueblo ciudadano; en ellas se votaban las contribuciones que el pueblo, de este modo, se auto-imponía, y se aprobaban o no los presupuestos municipales, dependiendo de los proyectos que la ciudadanía consideraba más relevantes a desarrollar. Es decir, la república decimonónica daba un salto hacia un régimen democrático de base amplia.

Como resultado de ello, se va delineado en el país lo que podríamos llamar la prefigura de un «estado civil», en el cual toda la ciudadanía se pone en acción y organización para participar e influir en el desarrollo de la vida ciudadana. Fruto de ello, ya no será sólo la aristocracia de las localidades la que participará del gobierno local, sino la clase media y la clase trabajadora, la que, a través de orgánicas partidarias propias, entró de lleno a la participación en el poder local, a través de las elecciones, las regidurías y asambleas populares.

El país entero se convertía en una polis griega en la que todo tipo de proyectos de mejoramiento urbano y cultural se propusieron. Cuando en otros países -como en Argentina o en Bolivia-, el pueblo no soñaba aún con obtener la ciudadanía política, en Chile éste alcanzaba el status de actor y sujeto de su historia. Chile abría la vía política a todas las clases sociales organizadas. En esto consistió la verdadera revolución política generada a partir de la guerra civil del 91.

No obstante, los señores de las localidades, tradicionalmente actores exclusivos en el seno del poder local, no estaban preparados para co-gobernar con el pueblo. Desde el primer momento de la implementación de la comuna, los partidos tradicionales que habían enarbolado la bandera de la comuna autónoma y de sus asambleas populares contra Balmaceda⁹, intentan la supresión de dichas asambleas, las que son defendidas por los partidos populares,

enarbolando el nombre de Manuel José Irrarrázaval. Curiosa paradoja: Irrarrázaval dos veces negado por sus partidarios conservadores y liberales, mientras era levantado como un estandarte por el pueblo demócrata y radical ¹⁰.

Finalmente, durante las dos primeras décadas del siglo XX se discutieron las reformas a la ley de comuna autónoma, alcanzándose la supresión de las asambleas populares. Es cierto que ellas daban una apariencia de desorden, pero no era sino la vida de la democracia en acción, ejerciendo el gobierno del estado-civil. La mayor creación en la época de los gobiernos parlamentarios no estuvo ni en el congreso ni en el gobierno, sino en la amplia movilización y gobernabilidad ejercida por la sociedad civil. Fue esta participación civil la que abrió paso a las urgentes reformas políticas y sociales en Chile, así como a la transformación del Estado.

La comuna autónoma fue intervenida por el golpe militar de 1924. Y, a pesar de que la Constitución de 1925, que nos rigió hasta no hace mucho, consagraba las Asambleas Provinciales como la orgánica para responder a las demandas de des-centralización del país, aquellas jamás se reglamentaron e implementaron. Las localidades y comunas fueron despojadas de muchas atribuciones y del goce de autonomía; mientras el general Ibáñez se encargó especialmente de centralizar nuevamente su gestión.

* * *

A pesar de la importancia que tiene la experiencia de comuna autónoma en la historia contemporánea de Chile, el tema ha quedado prácticamente oculto en la narración historiográfica nacional. Estamos intentando descender su velo y hacia allá se encaminan nuestros esfuerzos en el corto y mediano plazo porque creemos que en esta experiencia de «estado-civil» se encuentra una de las claves de nuestra capacidad política como sociedad y como nación.

Hoy día toma nueva fuerza el municipalismo. Este tiene un rostro nuevo, fortalecido. Sin embargo, se presenta mutilado respecto de sus proyectos históricos originales. No forma parte de los gobiernos regionales, democráticamente elegidos ¹¹ y responsables de la capacidad de la gestión de los municipios y de su financiamiento para el desarrollo local. Se oyen quejas acerca de las cargas que el municipio, solo, debe enfrentar. Por otra parte, el actual municipalismo no está sustentado sobre una democracia comunal que comprometa realmente la participación ciudadana.

El municipio debe constituir una expresión de un proyecto más integral en torno a la descentralización, la autonomía y la democracia; ideario hacia el cual muchísimos podríamos concurrir. En este campo de ejercicio democrático de ciudadanía se encuentra, a nuestro juicio, una de las llaves que nos abre la posibilidad de ser sujetos de nuestra historia.

Referencias:

- 1.- Charla presentada ante la Asociación General de Municipalidades en Santiago, el 25 de mayo de 1998.
- 2.- Historiadora, académica del Departamento de Estudios Humanísticos de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Chile.
- 3.- Julio Alemparte, *El Cabildo en Chile Colonial*, De. Andrés Bello, Stgo., 1966.
- 4.- Jaime Eyzaguirre, *Chile en el Tiempo*, De. Nueva Universidad, Stgo., s/f, pg. 38.
- 5.- Citado en: M.A. Illanes, "El proyecto comunal en Chile", *Historia*, N°27, 1993, pg. 233.
- 6.- *Ibid.*, pg. 239.
- 7.- Balmaceda accedió -en sus negociaciones con Manuel J. Irrarrázaval- a la creación de la comuna autónoma e incluso propuso la institucionalización de Asambleas Provinciales, organismos que equilibrarían el poder de los intendentes, al modo de la constitución de 1828 -Asambleas ratificadas en la Constitución que su gobierno aprobó en el curso de la guerra civil-, pero se negó terminantemente a la supresión de las Intendencias, en el entendido que ello significaba desarticular el país. Ver M.A. Illanes, *op. cit.*
- 8.- En este sentido difiere del planteamiento de Bernardo Subercaseaux, quien en su excelente estudio sobre la época de Balmaceda, hace un corte radical entre la guerra civil de 1891 y las anteriores. Sin duda se trata de una guerra moderna, pero profundamente enlazada con la tradición de la lucha entre centralidad y autonomía local. En este episodio tan importante de la historia de Chile, cual fue la guerra civil de 1891, estamos en presencia, una vez más, de la articulación

entre tradición y modernización, propia del desarrollo latinoamericano. Ver B. Subercaseaux, Fin de Siglo. La época de Balmaceda. Modernización y cultura en Chile, Ed. Aconcagua, Stgo., 1988.

9.- Balmaceda se oponía a las “asambleas populares” como orgánica de la comuna autónoma por cuanto consideraba que en ellas el pueblo sería manipulado por la aristocracia de las localidades.

10.- Este tema ha sido abordado por un artículo de la que suscribe titulado El fruto prohibido de la guerra civil: el pueblo como poder. Valparaíso, 1981-1897, en: Alamedas, N°4, mayo 1998.

11.- En estos días el gobierno que nos rige ha presentado un proyecto en este sentido.

Escritos de presos, grupos juveniles organizados y pacientes psiquiátricos, 1995-1999.

Claudio Geisse

Al hablar de presos, de pandillas y de personas en tratamiento psiquiátrico -mal llamados locos-, se emite por lo general un discurso desde la óptica de aquel que no ha estado preso, no ha pertenecido a supuestos grupos pandilleros y

jamás ha estado en tratamiento psiquiátrico o ha sido un loco . Este escrito pretende rescatar creaciones de estas personas, habitantes marginales de la ciudad, que han participado de diferentes instancias de talleres literarios desde 1996 a la fecha.

Creación literaria en cárceles

En Chile hay aproximadamente 35 mil personas reclusas: mujeres, hombres, niños y niñas, conviviendo con la sinfonía infernal del encierro. A ellos hay que sumar sus familias, que en gran medida también viven este cautiverio y lo hacen parte de sí. De los reclusos, sólo unos cuantos pueden acceder a participar de actividades que hagan de su estada en prisión una experiencia cercana a lo humano.

Desde 1995 hasta la fecha he venido desarrollando talleres en cárceles y vistos los resultados, los cambios producidos y la necesidad de la escritura en la prisión, he persistido. En el año 1996 nos conocimos con Mauricio Redolés en la cárcel de San Miguel, desde ese instante comenzamos a conjugar las actividades como un solo proyecto. Fue así como a esta altura hemos preparado un libro y un disco llamados **auténticas vidas ejemplares o el rescate del futuro**, con escritos y voces de diversas cárceles, donde mujeres y hombres dejaron parte de sus alegrías, algo de sus tristezas, creando y recreando mundos, hablando de sus vidas, de sus auténticas vidas.

Escribir sobre ver la luna llena partida por los barrotes, despertar por el ruido sordo de un silbato, y luego la cuenta; y luego ver pasar las horas, los días, los años. Sentarse a escribir, intentar concentrarse mientras las cumbias suenan, dando alaridos por todos los parlantes que habitan esta realidad -para muchos- virtual de la prisión.

Es que la cárcel es fuerte, es el lugar donde no quedan cumpleaños, sino años que cumplir condenados, donde las navidades huyen despavoridas y sólo queda la espera de días, semanas y años para en algún después salir en libertad y caminar descalzo y sentir el rocío del pasto húmedo, temprano, muy de mañana. La cárcel es esperar el simple hecho de transitar sobre una micro, sentado hacia a la ventana, y emocionarse, y evocar y si es posible también soñar. Porque la cárcel es una experiencia potente, triste hasta que duelen los huesos por la melancolía y el abatimiento de no encontrar una ventana que no esté rodeada de fierros que disectan el horizonte, sin permitir salir y vivenciar la magnífica sensación de la evasión. Eso es la cárcel, y como escribió Roberto Ilabaca, con cinco años de presidio, alumno de la cárcel de San Miguel y actualmente recluso en Colina I: La cárcel es ver como con cercas y rejas y muros achican tu cielo, terminan con tus primaveras y eliminan tu otoño, tu cuerpo sólo tiene que soportar el frío del invierno y el calor abrasador del verano.

Ya no tienes categoría ni identidad, eres sólo un número en un rol, es ver como tu alma se cansa y tus sienas

se blanquean, es soledad y silencio amargo, es el conjunto perfecto para decir que la justicia es draconiana.

Te duelen los huesos y a quién le importa, tu madre llora y no se cansa.

Cabe destacar que durante las sesiones, que, paradójicamente, tanto en San Miguel como en Colina II, han sido los días jueves, día donde se levantan los intensos deseos por volar y ser transportados -ojalá- hasta la presencia de la amada, la mujer con quien a veces comparten el camaró, espacio de intimidad permitido sólo en algunas cárceles chilenas.

Al respecto, Cristián Barahona, recluso en San Miguel, nos dice:

*Con sólo una mirada comiéndote a amar
con sólo una mirada comienza mi libertad
en cinco minutos te puedo desnudar
mientras más me demore más podré volar.*

*Las miradas son fijas
nos entendemos sin hablar
ya en ese momento no importa el lugar
porque tu cuerpo y el mío se entrelazaron
para amar.*

*Ya no estoy preso y comienzo a volar
nos estamos amando hasta no poder más
yo sé que eres mía, lo vuelvo a escuchar
porque hoy y por siempre lo serás.*

*Me estás apretando, yo sé que vendrá
te estoy apretando y amándote más
son veinte minutos de pura libertad
lento muy lento comienzo a bajar.*

*En ese instante te empiezo a mirar
que bella y desnuda te puedo acariciar
son diez minutos de besos y abrazos
que poco a poco se van terminando.*

*Me gusta mirarte cuando vas cubriendo tu piel
en cinco minutos lo tenemos que hacer
me arreglas mi ropa, acaricio tu pelo
el sexo se acaba, pero el amor se calla
con un beso.*

Y siguiendo con el día de visita, la espera de la amada, con todos los detalles y los deseos. Marcelo González, preso en San Miguel y condenado a veinte años, escribe - obviamente sin correcciones- este maravilloso texto.

*Día 5, 2 de la tarde miércoles. Convia un poco de
crema, presta una peineta, como me veo, hojala que venga
ella, chuta y si no viene, a ni importa, convia un cigarro, olle
caluga, tu señora o la señora como esta, atra viene, esta
vien, o que bacan creo que boy aconbertir, hojala que entre
luego, estoy berde por verla, le boy a dar el manso beso, ola
compadrito como estay, como esta la calle, a quien beni
aber, sabi a un becino que callo por trafico, puta que soy
rico, chi y ami, soy pulententito, ya loco como se llama o
como le dicen, llote lo llamo, ese Carade Palta te buscan, ya
loco, nosbemos, y sabi porque no regalay una monea pala*

*bicita, bo sabi po, a bacan, lla de mi, nos vemos, cuidate loco,
chaucha loco, ai biene el bonbon, es mas rica. Ola mi amor,
como te aido, estay ermosa, aora si que deci si o no, (ella)
bueno ya, pero aci no me amy o no porque ala fuerza nopo,
tiene que ser bacan, aci dibujamos o no. Sio te amo: llo
tambien. bamos acomprar. Dime que quiere, dame dos
bebidas un paquete de galleta y dos chocolates, bamos
artiro, entonces llallao, a sabi tenemos solo 30 minutos
sique tu sacate la ropa, aci lo acemos mucho mejor, como
Dios te mando al mundo, esmas rico o no, sabi cuanto
equerido estar contigo, cuanto tiempo, como te deceo,
espero que tu tambien, y no jueges.*

Es que en la prisión el día de visita es sagrado, y también lo es el momento donde se evoca y se escribe de la familia. Este poema de Patricio Vergara Vallejos, de San Miguel, lo dice:

*Bajo la lluvia
camina la niña
mojado su cabello
por un manto
intermitente
de agua cristalina
y pura.
Cerrado su paraguas
en su mano
parece protegerse
parece disfrutar
una de las bellezas
que nos brinda
la madre naturaleza.
Escondido tras un árbol
disfruto su alegre caminar
salgo a su encuentro
abriendo mis brazos
abrigándola
cobijándola en mi regazo
con mi vista al cielo
agradezco a Dios
mi hija
Yohanna regresó
de vuelta de su colegio.*

Roberto Ilabaca, escribe con emoción sobre su hija, de cómo la espera ese día especial, y que su ausencia puede transformarse en una tristeza infinita.

*Hola hija mía
amada hija mía
dueña de tantos sueños que deposité en ti
años atrás
¿cómo estás?
¿eres feliz?
te esperé pero no llegaste
y transformé mi espera en silencio
y soledad,*

*necesito tu risa
aunque sea un instante
ver tu rostro es gratificante.
Contigo me siento bien
y tengo una razón para vivir
en este mi mundo
mi temporal mundo de muertos vivos.
Sin ti
ni el cristalino viento será transparente
tú eres mi risa, mi esperanza y mi libertad
te amo hija y te espero
hasta las lágrimas.*

Otros aspectos literarios y vivenciales se muestran a través de los escritos carcelarios, son los mundos personales, ironías de la vida, amores lejanos y olvidados. Eduardo Alarcón, con varios años de presidio y otros tantos más que cumplir, nos habla del olvido.

*Sabes que fue un engaño pensar en ti
despues que me defraudaste, hoy busco la forma
de olvidarte.*

*Lla tu amor no me conviene
bete ya de mi, ya no te quiero
sufriras tu propia mentira
que viviras día tras día
tu amor no me conviene
y despues de todo
nadien se muere por un amor que no le conviene
nadien se muere,
hay que olvidarse de aquello
que ase sufrir el corazón
ya que hay en la vida personas que me
estan queriendo.
Como si fuera tan facil olvidar
así como es facil escribir y hablar
no creo que me alcance
la vida para olvidarte
una ironía
la tulla y la mía.*

Cuentos que pueden ser la vida de cualquier persona, siempre en espacios nebulosos y marginales, donde la muerte acecha, donde el alma intenta volar, donde el amor surge en condiciones extrañas, reales. Este trabajo de José Aguilera Sanhueza de Colina II, con varias cárceles de menores en el cuerpo, lleva siete recluido, faltándole otros ocho años para su libertad, relata una historia:

Me recuerdo que tenía como 16 años, llevaba como 25 días de libertad y llego a verme un amigo y me invito a un cavalet. yo en ese tiempo me gustaba vestirme bien con una tenida varón rojo, la buena camisa de seda blanca con pantalon plomo, bueno me recuerdo que me veía muy elegante yo llevaba unas monedas y paso a comprar cigarros viceroy, contar que iba dispuesto a pasarlo bien Mi

amigo me dijo yo pago lo primero a la dentrada y un tipo grande elegante y serio me miro caminamos a un pasillo corto y llegamos a la dentrada Había una persona cobrando y pasaba un vale A mi amigo lo saludo enseguida y él hombre yamo a unas muchacha y le pregunto con quien te quedas El escogio una muchacha con el tremendo cuero y el le dijo al que atendía que el venía con migo para que me atendieran bien y el me dijo que cualquier cosa hay una puerta de escape en caso que aparesca la policia, ya le dije yo en todo caso soy vivo ya me dijo escoje Miro hay barias mujeres buena hermosas. y salta una muchacha grande morena que yo le llegaba a los pechos y me tomo de la mano y dijo yo me voy con este guachito vamos llegamos a unas butacas le dije quieres tomar algo o fumar, me dijo andate tranquilo no mas o sino te van a estrujar asta los calsoncillo yo me puse a reir y deje los cigarrillos encima de la mesa yo pedi una botella de pisco y una vevida yo tenia encaletada unos pititos y unos alcanciles, bueno le dije que queria Me quedo mirando y se puso a reir eres tan jovencito me dijo Mira hacia alla puros viejos y son todos cuicos y cagados. ni parente a ti tu tan sencillo y no esta ni ahi con nada yo le dije plata mal venida plata malgastada ya que todo lo que estaba haciendo en esos momento no era nada bueno, ella se puso a reir, derrepente empieza el show dicen todos gritan y dejando hacer lo que estaban haciendo o sea atracando y corriendo mano yo la miraba con una cara ya que tenía un tremendo fisico y no hallava por donde empezar, ya con el transcurso del tiempo ella me conto parte de su vida que tenia dos hijos que vivia en renca, bueno le dije por que me cuentas estas cosas Me dijo que yo era diferente a todos ya que todos los que estan aqui vienen con un solo proposito de manosearlas y hacer el amor, bueno y tu que quieres, yo pasarlo bien ya que vengo recién saliendo de puente, yo te hare algo que no te olvidarás yo bailare para ti un rato mas, solo para ti y despues haremos el amor, ya le dije justo lo que estaba esperando Me dijo cambiate hacia aca ya que todo estaba en el centro de cabaret ella me deja en un rincon solo con ella Me dijo como esta aqui yo le dije estupendo ya que lo ivamos ido lejos de todas esas personas vullisocia que reian de una chiquilla y gritaban como locos cuando se enpesaban a desvestirse y las miraban con unas caras que a mi no me causaba risa y ella junto a mi se reia ya que los fumamos un pitito en esos momentos Bueno me dijo ahora ire a bailar para ti y la llaman Me dijo esperame un ratito guachito y derrepente apagan todas las luce y dicen con ustedes la estupenda Marilyn era ella y empeso a bailar un tema mas o menos movido y ella se deslisaba de un lado a otro tenia un movimiento que deja loco a cualquiera y luego termino de vailar ese tema y derrepente se hacerca y me dijo esto es para ti y apagan las luces y empiesa un tema lento y prenden una luz que la iluminaba a ella Se veia tan hermosa esa mujer que ni yo me la creia Se delisaba por unos fierro suavemente y se desvestia lentamente prenda

por prenda gran diabla y frente mio esa hermosa escultura ya que no puedo decir otra cosa que todavía la recuerdo, bueno con ta que vailo ese disco suavemente a frente mio para que yo la mirara enterita Me fije en todos los detalles No tenia niuno porque si que era buena esa muchacha Termino agarro toda su ropa y como aplaudia toda la gente, entre mi le pegue al bueno aqui y estaba verde que llegara y derrepente aparecio ella Todavía la tenia en mente enterit y desnudita No se con que cara la miraba que me dijo despierta Pegue un suspiro que ella se rio me dijo vengo un poco cansaba haci que nos tomaremos un trago y nos iremos a descansar a un privado que te parece los dos solitos, yo pense altiro porque no me la llevo a mi pieza y se lo propuse Me dijo queda muy lejos Le respondi a media hora de aqui y me dijo ire a hablar con el jefe Fue y volvio enseguida yamemos un taxi y compramos un trago hay mismo y los fuimos Llegamos a la casa y fuimos altiro a mi pieza Los servimos unos tragos y los tomamos una pepas y quedamos haciendo el amor con tanta delicadeza y ella me codinaba como le gustaba a ella Salio de perilla toda esa noche y ella me pidio que no la olvidara yo le dije como se te ocurre que me olvidare de ti si eres tan maravillosa que ire siempre a verte y le dije cuanto dinero te paso Se enojo y estaba muy molesta que me dijo que si uviese sido haci no habria venido contigo hacia aca y te ubiese echo gastar toda la plata en el cabaret Si que estaba molesta y la abraze haciendole cariño Me dijo mi guachito nunca mas me digas eso, ya que no hallo la hora de salirme de ese trabajo y me di cuenta que no habia venido por lo que era su trabajo sino porque algo tiene que averle gustado algo de mi y le pregunte y me dijo todo me gusto de ti, tu sencille sobre todo como miras las cosas y eres tierno en fin esta espero que no sea la primera vez que me visites o no, y yo realmente me enamore de esa mujer que no hallaba la hora de salvarme para que no trabajara más Hay pero poco me duro ya que segui cayendo preso y esa aventura se termina pero nunca me olvidare de ella. La llevo muy dentro de mi que me ubiese gustado tener alto dinero en esos momentos para haber formado una familia con ella pero no fue asi, pero la recuerdo.

Y es inagotable la cantidad y calidad de los escritos y testimonios que se pueden hallar en las prisiones. En algunos casos se escribe sobre ese odio seco y amargo que a través de los años se va configurando en lo más escondido de esas almas inquietas, o cuando simplemente el presidio hace llorar de rabia, por la carencia y ausencia de todo, porque hay veces que la desesperanza llena los pasillos, y se terminan las ganas y se piensa en la muerte como la escapatoria definitiva. Es que son tantas las energías que circulan, buenas y malas, sanas y desquiciadas, que se confunde todo bajo la mirada autoritaria de los celadores, escuchando cumbias y sonidos tropicales que retumban en cada oído de cada persona presa.

En torno a ello Rolando Pincheira, actualmente recluido en Colina II, quien ha vivido en diferentes prisiones por más de 16 años, escribe:

3 de febrero 1997

Después de un largo silencio volvemos a escribir. Nos trasladaron del módulo N° 2 de colina 2, a la cárcel de San Miguel. Este canto a la indignidad, ubicado en el sector sur de Santiago. Decimos que es un canto a la indignidad, porque de todas las cárceles conocidas, estas son las mazmorras de un castillo moderno. Con instalaciones propias de la época medieval, su arquitectura de torres y almenas parecen un castillo. No de esos en que aparecen los caballeros del Rey Arturo, sino de aquellos, de cloacas, donde vivían Jean Vel Jean, en Los Miserables de Víctor Hugo...

Todos acompañados por radios y televisores, que con su ruido interpretan a diario La Sinfonía Infernal. Margot Kahl y Jorge Hevia abren el día y lo termina el paco Núñez, en la mitad de la película de la noche, cuando apaga la luz.-

La promiscuidad se huele y se palpa. La privacidad es tan frágil, como la sábana o la frazada que separa las carretas, o grupos pequeños de internos que comparten su vida de reclusos.-

Los baños ya no tienen ni el enlozado de los W.C.. Si no hay más de tres para ocuparlos, es el gran problema. Se tendrá que recurrir a las antiguas guaguas -paquetes de mierda- que después se arrojarán al baño o al patio.-

El olor a parafina de las cocinas, de las carbonadas, de los protos, de los bifés, de la sémola y el arroz con leche, de las cebollas, se mezcla con el olor a cuerpos sudorosos, a medias transpiradas, a zapatillas sin lavar, a jabón, a colonia -a veces-, formando en su conjunto, un perfume digno de Chanel, Marcel Rochas o Schiaparelli...

La sociedad, tan protegida de nosotros los delincuentes, con su hipocrecía de la seguridad ciudadana, no hace otra, cosa que engendrar más resentimiento hacia ella, más odio sordo, al mantenernos viviendo en estos indignos castillos de miseria, y resentimiento, perfumados de hambre de libertad, sed de justicia, y por sobre todo de ansias de vivir, de todos los que en ellas habitamos...

Si somos culpables. Bien. La inefable justicia así lo dijo. Bien. Cumplamos la pena, entonces, en las condiciones normales de vida, sin que se nos compare con los animales del zoológico, o con los esclavos de del antiguo sur de los Estados Unidos.-

Que así sea.

Grupos organizados en Colón Oriente

Centré mis actividades en Colón Oriente, espacio donde habitan las personas con menos recursos de la comuna de Las Condes¹. El trabajo lo focalicé primero en el Colegio La Puerta, establecimiento creado para niños y jóvenes con serios problemas conductuales y en riesgo social, asociado a

un consumo excesivo de drogas y que preferentemente habitan ese sector. Luego de esa experiencia (IGUAL, 1997), comencé a centrar el quehacer en Colón Oriente propiamente tal, caldo de cultivo de las denominadas pandillas. En un segundo libro (Demaikel, 1998) escribieron integrantes de los grupos llamados The Deshonras, Tal, Pichulas Atómicas. Hoy trabajo con los grupos señalados anteriormente más algunos integrantes de los Vatos Locos, grupo temido por la gente y con muchos de sus integrantes recluidos en cárceles de menores por robos, homicidios u otros delitos.

Prefiero hablar de grupos organizados, ya que realmente se organizan. El concepto pandilla es asociado a drogas y violencia, y aunque sí existen drogas y violencia, esta realidad es también propia de grupos organizados en parroquias, colegios, estamentos de políticos, universidades, grupos artísticos o intelectuales. Es decir, no es un problema exclusivo de estos terribles pandilleros, sino de una realidad chilena bastante más amplia.

Con todo, fue difícil el inicio, por la desconfianza que existe hacia el mundo adulto, porque están aburridos de promesas incumplidas; ellos querían resultados, poder mostrar sus mundos personales, sus motivaciones. Con la edición de DEMAIKEL, 1998, se dieron cuenta que también era lo que deseaban y significó una transformación que los llevó a configurarse en una especie de agentes culturales dentro de su misma comunidad. Esto me parece interesante, ya que implicó una mejora en los procesos de autoestima y en el rol que cumplen en relación a la participación y organización poblacional.

Cuando se habla de jóvenes de escasos recursos, hay que considerar las serias dificultades familiares que ellos viven, dificultades que no pasan sólo por problemas de convivencia, sino también por ausencias. En torno a ello, Juan Cortés escribe:

*Papá cómo me gustaría estar al lado tuyo
para contarte lo que me pasa
necesito tu apoyo
tu amor
tu abrazo
tu voz
cómo me gustaría tenerte a mi lado
para amarte...*
(Juan Gabriel Cortés. IGUAL, 1997)

La experiencia de caer detenido en cárceles de menores, es recurrente. Implicando en algunos casos una escalada en el ámbito delincriminal, porque estar en cana significa un mayor respeto de sus pares y casi un logro salir bien parado de esa experiencia traumática. Sergio nos comenta:

*Al principio vi al Adony y él me dijo guena Tripa .
Yo iba con el Matemático y el Aguja Esteban. El Adony me
llevó a la pieza y me bañé. Luego empecé a fumarme un pito
que pasé en la lengua de la zapatilla. (Sergio González, el*

Tripa. IGUAL, 1997).

Y como muchos jóvenes que tratan de luchar en contra de la soledad, esa no-comprensión de la totalidad que los envuelve, en una frenética búsqueda de algo que los saque de esta abulia cotidiana y aplastante, escriben sobre ellos mismos, en torno a su particular modo de sentir. Marta Reinoso, poetiza:

*A veces me gustaría no estudiar más
y no tener conocidos
porque puede ser
que esos conocidos se transformen en mis amigos
y de mis amigos a hermanos
y de hermanos a mis enemigos
y de mis enemigos en la soledad.*

(Marta Reinoso, Slayer. **Demaikel**, 1998)

*Es que al tomar contacto consigo mismo, a veces
no encuentran muchas cosas en la ciudad que les colabore
con las ansias de vivir, de no sentirse más solo. Es que en
ocasiones el mundo es demasiado ancho y demasiado ajeno
a sus expectativas. Luis Huilipán nos muestra lo que siente
en un determinado momento:*

*No quiero sentirme más solo. Querer creer en algo.
Decir la verdad. No mentir. La primera vez no. Arrancarme
de los pacos por fumarme un cuete. Eso es ser terrible
güeón. Terminar. Querer creer en algo. Terrible loco. Odiar
la ciudad. La primera vez. El primer contacto.*

No quiero sentirme más solo.
(Luis Huilipán Huili. Demaikel. 1998)

Es que la soledad es un fenómeno creciente en nuestra ciudad. La vida estresante, los problemas de convivencia, la cesantía o la sobrecarga laboral. Será que poco a poco nos vamos enajenando, será que de verdad -no sólo los jóvenes- estamos bastante solos, y cuesta, en cualquier ámbito de relaciones, hacerse de personas confiables para comunicarse. Luis Moya habla de soledad en un momento delicado de su existencia.

*El sentirse solo
es la amargura más grande
que me ha podido suceder
al estar lejos de mis seres más queridos
de mi familia, de mis padres y de mis mejores amigos
por que al ver cuatro muros a tu alrededor
sin ver la calle, la libertad
lo más bonito que pueda existir.
Me sentía solo.*
(Bala. DEMAIKEL. 1998)

También hay situaciones confusas, nefastas, donde las pesadillas, donde la fuerza juvenil y la absoluta carencia de equilibrio se reúnen en una terrible vivencia y los pensamientos amargos sucumben a los sueños, junto a una

visión ácida de la existencia. Donde se encuentran el odio seco y la necesidad de un abrazo. Aníbal, actual integrante poetiza con sus emociones.

*Cuando quiero hacer algo y no puedo
me dan ganas de matarme
cuando trato de decir algo y no me escuchan
me dan ganas de matarme
cuando siento que le tengo mala a alguien
me dan ganas de matarme
cuando escribo algo y sé que nadie lo va a leer
me dan ganas de matarme
por eso yo sé que algún día
me voy a matar.*

Pero así y todo para algunos hay motivos esperanzadores, dejando en última instancia las ganas de salir adelante, aunque las cosas sean difíciles, aunque cueste, porque siempre hay una ventana esperanzadora, siempre hay una ventana. Marta Reinoso, Slayer, habla sobre las visiones de la gente.

*Aunque las personas
sean envidiosas
conflictivas o sean
lo que sean
siempre y para
siempre hay que respetarlas.
A pesar de todo, todavía
creo que las personas son
realmente buenas
en el corazón.*

(Marta Reinoso, Slayer, **Demaikel**, 1998)

Los pacientes psiquiátricos

Los factores por los cuales ciudadanos de la segunda mitad de siglo han tocado y vivenciado los bordes de la locura o viven inmersos en ella, es un tema ampliamente debatido en muchas disciplinas teóricas, empero en esta oportunidad centraré mis esfuerzos en mostrar mundos individuales, más que teorizar sobre causas. Para ello existen especialistas. Lo que sí puedo afirmar a través del trabajo desarrollado desde 1996 a la fecha, es que los pacientes en tratamiento psiquiátrico necesitan todo, absolutamente todo, pero jamás lástima.

A partir del año 1996 comencé un taller de creación literaria con los pacientes. A mediados de 1998 se sumaron María Elisa de Padua y Susana Mendive, actuales estudiantes de último año de psicología de la Universidad Católica, con quienes hemos desarrollado -pienso- un metódico y vivencial trabajo con nuestros alumnos del Hospital de Día del Consultorio N° 1 de Santiago.

Para los pacientes, el taller literario significa un

momento importante para contactarse a sí mismo y con otros que también luchan por salir adelante en su vida cotidiana y su proceso de mejoría de la salud mental.

Desde el amor hasta la visión de Dios, pasando por la enfermedad, creación de cuentos, poemas, situaciones sociales, vida cultural en Chile, la normalidad y una serie de temáticas interesantes es lo que hemos ido hablando y analizando en las sesiones. Hemos jugado, escuchado música, leído, en fin, hemos logrado una gran complicidad y niveles de afecto que a veces cuesta comprender, porque el abrazo es tan importante con ellos y ellas, el cariño, la sensatez, la sencillez, la tolerancia y el respeto, todas cosas básicas que se requieren para un buen trabajo y de esta manera sacar provecho y sentido a la desbordante capacidad creativa; creatividad que se verá compensada con la pronta edición de **La identidad del juego de los compadres**, en preparación por quienes estamos a cargo del taller. En ese sentido, la publicación de la antología (siendo un texto maravilloso) se encuentra sin auspicio, pero tengo la certeza de que lo encontraremos.

Porque el mundo vivencial de los locos es tremendamente interesante, la lucidez que poseen frente a sus riquezas y carencias es impresionante. He aquí algunos integrantes del taller literario del Centro de Salud Mental del Hospital de Día del Consultorio N° 1 de Santiago.

El proletario Juvenal, por Italo Riccardi

(Soliloquio de un Teatro Imposible)

Personaje único: Rodolfo

Escenario: Una cámara negra, un banco de madera al centro. Iluminación en penumbras. Sentado en el banco, Rodolfo. Viejo de 62 años. Viste pulcro, mas descuidado. Su ropa responde a los años 1972-1973, en Chile, Santiago. Pantalones negros holgados. Camisa blanca, chaleco negro. Llamar la atención sus zapatos, blancos, muy grandes, del 45.

Rodolfo: (con un cuaderno en sus manos y un lápiz)

\$30.000.... \$30.000

\$30.000.... \$30.000

\$30.000.... \$30.000

\$30.000.... \$210.000 pesos

una habitación \$60.000 pesos

comer \$60.000 pesos

ropa \$60.000 pesos

\$180.000 pesos mensuales

\$7.000... luca por día

: ¡Copacabana!... (pausa)

¡Las Negras!

Las olas del mar... las arrastran como las perlas hacia la arena ¡y las bañan el calor del sal! (Ríe)

¡Mi hijo! ¡El maricón! ¡Se lo llevó de Chile la negritud!

¡Un topo! ¡Policial! ¡Sin talento para los negocios!

El arco tenso impulsa las flechas, al innumerable. El paso del Fénix. En el renacer... (ríe) ¡De esos espejos cóncavos de la culpabilidad!

¡Se suicidó! Investido con la banda presidencial y disparando con su arma automática en sus manos. (ríe)
¡El camino del cementerio de los elefantes! ¡Yo no he golpeado a un guardia de la paz! ¡Me expulsaron de España por desacato a la autoridad! ¡Soy inocente!
¡Hijos de putas! ¡Esquizofrénico! ¡Como los chilenos!
(Se marcha...Pausa, ríe, llevando dos canastos entre sus brazos, de deslumbrantes piedras preciosas, esmeraldas)
Mi madre está dormida en el mausoleo de la familia... estuve muy cerca de ella... puse mi cabeza entre sus hombros. ¡Y sobrevino su orgasmo! Su vagina... ¡Ardiente!
Tenía la necesidad de deslizarme. La meta se había esfumado. ¡¡¡El tirano!!! Un conservador liberal ¡me devoró la vida!... Mis manos estaban vacías...no había espacio para el sosiego.
Del ave... El sueño me dejó inclinado al amparo de un árbol, en la cresta de su ramaje.
¡La muerte! Es el polvo que esparcen las piedras...desoladas en la arboleda de la higuera.
¡Juvenal! Se la montó en el patio de los naranjos con su tremenda verga... la vieja zorra...en la menopausia de su juventud (ríe). La vieja se desangró ¡jadeando!
¡Tenía la codicia de las vacas! En la mansedumbre onírica de la felicidad...
El macho, oriundo de la Patagonia chilena, electricista de oficio, lo operaron de los ojos... ¡y perdió sus ojos! ¡Si yo hubiera sido rico me hubiera operado en EE.UU y hoy estaría con mis ojos! Se la montó el ciego a la paraguaya (ríe) ¡En el patio de los naranjos!
¡Me cubrí la cabeza! Con un velo, como lo hacen los musulmanes. Después mi cuerpo se sumergió en la transparencia del viento. Todo se movía de arriba a abajo, de un lado a otro.
Sabía que en la plaza mayor se iniciaban los carnavales. Estaba nervioso... histérico... ¡pedí auxilio!
Sólo me responde el polvo de entre los bloques de cemento. Perdí... un ojo... (ríe)... un desprendimiento de retina... (ríe).
Las gaviotas en los nidos de excrementos... bellas, en el desplazamiento majestuoso, en el fondo de los mares del mediterráneo.
¡Mi padre! ¡El viejo culeado lo mató un coche! ¡Italiano de la alta aristocracia! En Florencia. Hay un palacio que lleva el nombre de la familia. Por estafador lo metieron en la cárcel. ¿Qué queda? Te prometo por este espacio lleno de oro, plata y esmeraldas, el precio de la dignidad de mi pueblo.
El soberbio fue decapitado en la plaza pública.
Las lágrimas son los ríos de los lavaderos de cobres, que se los lleva la sequía estéril de la opulencia.
¡Si pudiera encontrar la dirección de mi hijo!
¡En Copacabana! Ahí las negras como las esmeraldas que las traen las aguas del mar. ¡Son bañadas por el calor del sol!
(con un cuaderno en sus manos y un lápiz)

\$30.000 mil... \$30.000 mil
\$30.000 mil... \$30.000 mil
\$30.000 mil... \$30.000 mil
\$210.000 pesos
¡¡¡\$7.000 mil lucas diario!!!

Junto a María Elisa de Padua y Susana Mendive utilizamos todos los recursos posibles para hacer que las sesiones tuvieran sentido y un nivel de agrado en los pacientes. A través de iconografías recorríamos otros mundos y otras maneras de pensarlos. Una vez mirando una foto de una escultura de Roberto Matta, David Lorca Leclerc escribió lo siguiente.

Roberto Matta escultor chileno.
arco de estambor
arco de flecha
una mujer que está amarrada
un dibujo animado
leon disecado
pelo tercio pelo.
El diablo
un fantasma
un cuchillo.
tenedor
cuchara
cuchara gigante
tenedor y cuchara
papel mural hecho
tiene un poco
marfil.
Color encendido
roca blanca que está
quemada
mujer que no tiene
sus partes
dolor de una sin alegría
un hombre que
le cambia sus órganos
colores plata
color un dólar .

A veces trabajamos con tema libre, por ejemplo tomar algún periódico, seleccionar un tema y escribir sobre el personaje. Aquí el nivel de compromiso con la tarea , si es que se acordaban de ella, tomaba niveles importantes de responsabilidad, a la vez que mostraba toda una particular visión de las coyunturas sociales y culturales que vive el país. Marta Rosa Amaro escribe el 21 de mayo de 1997 sobre Marcelo Ríos, destacado tenista nacional.

Chino Ríos

¿Sabes? que así como dices tú, nunca había estado ni ahí contigo, es decir por supuesto que me entusiasmo con

tus triunfos, y me alegro que un chileno deje tan bien puesto el tenis a nivel mundial, pero contigo en lo personal, como ser humano, jamás había pensado en ti... no sé de qué salió la conversación y ahí estabas tú y no sé qué pensar, me confundo porque es tan, tan difícil ponerme en tu lugar. Creo que tienes 21 años y también lo tienes todo, al menos lo que en este mundo se considera TODO, así con mayúscula. En primer lugar eres famoso, rico, puedes viajar por todo el mundo y tener todo lo material... ¿pero te bastará con todo aquello?, ¿serás feliz o tendrás tranquilidad espiritual que para mí es lo mismo que la felicidad?; qué más esperas de la vida, porque debes esperar algo más; como casarte, tener hijos, ver cuán lejos puedes llegar como deportista, pero eso es a futuro y el futuro es algo tan irreal, no existe, existe cuando llega, pero ahí deja de ser futuro... puede ser complicado tener dinero... y tanto, por ejemplo: podrás estar seguro si una niña preciosa está a tu lado por ti, feúcho Chino, o por tu fama, por tu ser ¿quién eres, el Chino Ríos?

Yo sé que debes tener muy poco tiempo para compartir con tu familia, tus amigos (¿los tendrás?), los seres que están a tu alrededor por tus entrenamientos rígidos, tus viajes, los campeonatos, etc., etc.

Definitivamente no sé cómo será tu vida, qué pensarás en la cancha... tengo que ganar este partido por miles de dólares o que lata estar aquí, ya me estoy aburriendo de todo esto o puchas, quiero mear y este güeón tiene para rato.

*Creo que entrenar, competir y ganar plata, eso es por el momento tu vida... al fin una rutina como la de tantos otras gentes. ¿Te sabrás la tabla del nueve, te gustaría seguir estudiando, leerás?, porque ya sé que sabes inglés, te he escuchado..., pero es por tus viajes, como que lo aprendiste por piel, por instinto; pero ¿sabrás algo más? ¿Sabes Chino? En lo personal sigo estando ni ahí contigo. Tu no conocida
Marta Rosa .*

Pero la calidad de las visiones y críticas a la prensa no le resta importancia a la poesía desbordante y estremecedora de Daniel. Algo de maldito tiene Daniel Urrea, poeta destacado, quien plasma en sus letras parte de los ángeles y fantasmas que lo rondan, logrando gran intensidad en sus escritos

Ángel

*Ella sabrá curar las heridas
ella entenderá
ella es un ángel
a tiempo completo
lleva días a solas en su habitación de azul
pensando si el sol acompañará su vestir
en algún lugar de la ciudad
de la eterna esperanza*

*luminosidad que esculpir
una pregunta:
ángel a tiempo completo
qué nos espera de estos largos días de sol.*

Amanecer

*Esta mierda
me tiene
podrido.
Las uñas largas
y sucias.
Lavarse el pelo
con jabón.
Despertar
con un aliento infernal.
Beber café
con un cigarrillo.
Largarse a
trabajar
sin
afeitar.*

El amor, el sentirse enamorado es algo humano y que bajo ninguna circunstancia es impropia explicitarlo. En el caso de Jacinta Abad de 22 años, el amor es visto con la inocencia de una pequeña niña que se enamora por primera vez. Es que al leer este poema uno se puede imaginar a Jacinta con unas trenzas largas, caminando a saltitos por algún camino lleno de flores y mariposas. En el fondo es la propia ternura de Jacinta, también una flor.

De amor dos

*Cuando te miro,
eres bonito,
yo siento
algo hermoso.
Cuando estás ausente
te echo de menos,
a la vez,
para no echarte de menos
espero
hasta poderte ver de nuevo.
Al momento de poderte ver
le pregunto a algunos de sus amigos
cómo se encuentra él.
Al mirarte
también siento algo maravilloso
y cuando estamos juntos,
me pongo rojita
y me siento un poquito
vergonzosa.*

O en el caso de Ana María Garro, quien a través de su poesía nos transporta a ese darse cuenta, a esa búsqueda frenética de algo que parece ser pero que en realidad no es, y finalmente a esa no-compresión de lo sucedido.

*No puede ser todo tan superficial
tan frío como lo vi en estos años
lo sucedido para mí fue tal vez
un delito, un crimen que no pude
llegar a concretar
a dejar que fluyera
como algo que parecía
que estaba dentro
de lo establecido.
Tal vez con un crepón
de esta tiniebla
en mi alegría
pueda llegar a sobrevivir
pero sólo eso.
Tal vez mi vida pudo ser
lo contrario, algo hermoso
pero ahora todo parece
un tráfico incesante, superfluo
en búsqueda de vanalidades
triviales.
Ahora salgo a la calle
miro a mi alrededor
y no veo a nadie
todos parecen ser tú
y ninguno eres tú
¡Oh cielos! ¡Qué me sucedió!
un día viernes
a las 11 de la mañana .*

La ironía y las rarezas son formas y temáticas bastante bien lograda por los alumnos del hospital; es que la creación y visiones sobrepasan lo que muchas veces la razón normal puede acceder. Vicente González, siempre breve, siempre gracioso, nos regala un pedacito de sus trabajos.

La mosca

*Hágame una mosquita caballero,
decía una niña con tal
le hicieran una gracia.*

Afternom

*Todas las mañanas revienta la montaña,
afternom.
Realza tu silueta buen hombre,
revienta en el camino que te grite,
anímate y ve hacia arriba.*

*Mejor no contesto,
afternom.*

*Revienta o no,
afternom.*

Cuando marche

*Todos tendremos cinco días para nacer,
sólo cinco.
No nacerán los martes,
ya que es trece.
No nacerán,
no nacerán,
no nacerán.*

Poesía (verso)

*5 versos tiene una estrofa
sólo uno de ellos es alcachofa.*

Y una de las joyas futuristas que se han desarrollado en el taller, visión que tal vez después de muchos años sea cierta, quién lo sabe. Erick Méndez escribe este texto:

Binoculares

*Se imaginan haber nacido con binoculares
con ojos largos y redondos.
Tal vez hubiera sido la moda del siglo 20
ver a Claudia Schiffer con ojos de binoculares.
O entrar en un cabaret y ver como exhiben sus binoculares
O fumar como dos focos neblineros.*

Pero una de las ideas que más fuerza tiene entre los pacientes es Dios, a favor o negándolo rotundamente. Dios como la instancia última de la esperanza, el ser que les devolverá la salud y los sacará de esa profunda soledad en la cual están sumergidos. Juan Luis Hermsilla refleja la humanidad y la cotidianidad que Dios puede tener dentro del alma y en lo más profundo de su ser.

Libertad

*Mirar el mar
que las olas se dejen llevar por doquier,
caminar
y no mirar hacia atrás,
reír sin parar,
pensar en Dios.*

En fin, el hecho de implementar talleres con pacientes ha sido un momento especial; conocerlos en sus grandezas, riquezas, vivencias y todo lo aprendido de ellos, sus concepciones y cosmovisiones ha sido y será una experiencia sin igual.

Pero no sólo ellos, pues en definitiva tener por ahora esta opción de trabajar con presos, grupos organizados en supuestas pandillas y con pacientes en tratamiento psiquiátrico, es también estar por ellos y con ellos, vivenciarlos aunque a veces canse, porque es imposible desconectarse al finalizar cada jornada, es imposible no involucrarse. Al final creo que la idea es esa: involucrarse y mostrar sus almas luminosas, parte de sus sueños, creencias y valores a otras personas, rescatarlos a veces de infinito abandono. Definitivamente creo que todo esto tiene sentido, mucho sentido.

Referencias:

1.- Los talleres y ediciones de los libros **Igual**, 1997 y **Demaikel**, 1998, así como el actual taller han sido financiados por los Fondos Concursables de la Comisión Antidrogas de Las Condes.

Encuentro con García Lorca

Thelma Muñoz Sotomayor

Intentaré realizar un viaje a la locura, sumergirme en los inextricables laberintos del poeta, buscar su alma enajenada, escuchar, por unos instantes, su canto alucinado, y poder verificar la inmortalidad del poeta que ha tocado a fondo el verbo de los ángeles y dejar por ello ser efímero y circunstancial.

«El niño come naranjas, desde mi balcón lo veo. Cuando yo me muera, dejad la ventana abierta».

«Cuando yo me muera, dejad la ventana abierta...», dijo el poeta alguna vez, y nosotros osamos penetrar por esa ventana en alas de la imaginación, esperando un hallazgo, un asomo de su ser...

«Cuando yo me muera, dejad la ventana abierta». Esa noche no hubo ni una sola ventana abierta para sujetar la huida del cause de su existir. Solo las luces de aquellos coches trazando el camino a la Muerte.

Invocación

«Amargo,... las adelfas de mi patio, corazón de almendra amarga,... Amargo...»

-Va usted a Granada?

-A Granada voy.

-¿Por qué no sube a mi coche?

-Porque no me duelen los pies.

-Estamos llegando a Granada ; Mira como relucen los miradores...!

-Si, ciertamente...

-¡Vamos!... Sube. En un abrir y cerrar de ojos estaremos allí. Escucha cómo suena el motor. Volamos a 120 kilómetros por hora...

He atravesado mares, montañas. Junto a mí, en esta senda amarga, está Amargo y la noche negra (Priapo yace en los jardines del Jeneralife cobijado en eróticos ensueños. Dionisios, Pan y los duendes reposan a la espera del paso de la luna).

Al llegar a la cuesta de las Lágrimas escucho un susurro. No es el viento, ni es el silbo de un pájaro nocturno; no es la voz carroñera del gavilán ni el mísero corazón de un roedor entre la maleza: Es un hondo suspiro que proviene de un alma atormentada. «Es Boabdil», dice Amargo. Sé que no miente. El Moro suspira y llora en la noche que se extiende plana, enmudecida...

La compañía de Amargo termina en este punto del camino. Escucho sus pasos que se alejan por los pedregales, su voz plañidera bajo el hechizo de las estrellas, y su sombra que se une a la sombra del Moro y juntos cantan y lloran. Agito mi mano para despedirme. Ellos ignoran mi presencia transhumante y se pierden entre los peñascos del «Último suspiro del Moro».

Desciendo por el cerro del Sol y camino por la vega. El Genil va enredándose como una serpiente en el paisaje casi invisible. Vuelo sobre tejados y campanarios, sobre las rojizas torres de la Alhambra. Más allá, la primera ilusión del día: un transparente encaje que apenas roza bordando las cumbres de Sierra Nevada.

Subo por la cuesta de Pomares, traspaso la puerta de las Granadas (entrada a los dominios alhambraicos) y el portal de la JUSTICIA.

-¡Alto!- dice la Mano de los cinco poderes del Saber desde arriba del arco de la JUSTICIA.

No me detengo, es preciso aligerar el paso...

El silencio se ha trocado en un incesante rumor (el pasar cantarino de las aguas subterráneas, el sonar de las hojarascas en los parques umbrosos, el correr apresurado de algún duende lorqueano...) Escucho el arrastrar de una procesión, tal vez sean los últimos Zegríes o los Abencerrajes acéfalos que van dejando un reguero de sangre tras sus pasos, siempre rondando, siempre clamando justicia.

Debo apresurarme antes que el primer gallo granadino avise la salida del sol. Mi corazón canta alocado y pateo al unísono compás de la sonajera de sables y cimitarras.

Atravieso el Patio de los Leones y me sorprende un haz de luz errante tras las esbeltas columnatas. Debe ser Zorahida, la triste enamorada; debe ser Lindaraja, la bella hechicera de ojos que cautivan....

El aire fresco que viene del Darro calma mis sentidos. Trepo a la torre de Comares, llego al salón de los Embajadores, y desde allí puedo admirar la vega bañada por los postreros rayos de la Luna. Contemplo enajenada el Albaicín, Granada, sus palacios y conventos que aún dormitan al amparo de una neblina lechosa (Y todo cuanto me rodea, desaparecerá al primer canto del gallo...)

-¡Federico!.....¡Federico!.....¡Federico!,... clamo imitando el canto del gallo.

Los albos picachos de Sierra Nevada se tiñen de rosa y oro. Un gavilán zumba el aire con sus pesadas alas. Los campanarios del Albaicín, de toda Granada, responden mi llamado. Alguna guitarra hace resonancia. Los olores invaden y se esparcen...

¡Federico!.....¡Federico!.....Federico!..... cantan en Granada, su Granada, la Granada de Federico.

Desde la vega, una tromba de perfumes hiere las narices, clavetea los pulmones. El cielo se incendia, y Granada empieza a hervir una vez más.

Mediodía en Granada

Desde la Alhambra puedo ver la vega y escuchar las chicharras. Creo en la posibilidad de encontrarme con el poeta; que su espíritu ronde por las calles de Granada, que en las estrechas callejuelas del Albaicín se abra un portón y deje ver un patio bañado de sombras, las enredaderas trepando por muros carcomidos, macetas de geranios anémicos colgando en algún balcón, y lagartijas huyendo presurosas ¿Estará Federico en algún convento del Carmelo o en la paz de una casa mora bebiendo horchata y agua santa de canela y alhucema...? Es hora de marchar.

-¡Quédate!- dice una voz- ¿Por qué has de caminar a pleno sol?... Aquí, en la Alhambra, puedes descansar, ampararte del calor y la calima. Las fuentes del Jeneralife calmarán tu sed, sus bosques te darán sombra y la fragancia de flores y enredaderas serán un bálsamo para tu ser...

-Debo ir en busca de Federico.

-¡Federico!... ¿el poeta?.. Si, el suele venir por estos lados, pero,... los poetas somos impredecibles...

-¿Eres acaso un poeta?- pregunto.

-Soy Ben Zaidin, poeta de la Alhambra. En sus muros y columnas está gravada mi alma. Allí canta mi voz y mi poesía se baña en las aguas claras de la Fuente de los Leones. Escucha: He ahí los latidos que brotan de mi corazón mirándose en la fuente, esperando que cese el calor, que regresen las sombras; he ahí que la luna los irá leyendo de uno en uno: El pulsar de mi espíritu reverente.

El sol cae perpendicular sobre la tierra atrapando las sombras. Granada hierve en un caldo lechoso. Un cielo de

mármol, desnudo de nubes y pájaros, estático, se une a la vega silenciosa. Vapores nacarados se deshilachan perdiéndose, haciéndose invisible.

El mundo dormita, Granada enmudece. Tan solo mis pasos resuenan sobre las piedras. La vida ha dejado de girar: Es la hora sacrosanta de la siesta y el reloj de Andalucía se detiene (Callan campanas y campaniles, callan voces y lamentos; callan las putas y los perros duermen) Los aromas invaden el cielo calizo. La ciudad parece deshabitada, sus entes en los claustros tras las pesadas puertas y sus muros pintados a la cal. El Albaicín y el monte Sacrosanto permanecen quietos, en silencio. Los campanarios han enmudecido; portones y celosías permanecen cerrados. Un manto de amapolas rojas, calcinadas y unas chumberas verde ceniciento, son las únicas pinceladas de color.

He dejado atrás la Alhambra y a Ben Zaidin. Atrás quedaron los palacios, sus bellos jardines y umbrosos parques. Un sol caldo, zolferino, incendia las montañas; grillos y sapos elevan sus voces.

Crepúsculo

La vida renace y se despereza de su enfebrecido reposo. Se escuchan algunas guitarras y cantes venidos del Albaicín. Las estrellas se asoman una a una, ajenas a las constelaciones, dueñas de sí y de su órbita existencial.

La vega se cubre de verdes y azules intensos: un aquietado parpadeo. Los chopos dejan escuchar el tintinear de sus hojas; los aljibes comienzan un nuevo ciclo, y todos los seres que poblaron la comarca, se yerguen de pronto: Es la hora del Ángelus, la hora del Almuecín que llama a los fieles desde los altos minaretes. Es la hora de las Marimantas, duendes y agoreras, de sus embrujos y mariguanzas. Hora del despertar de todas las pasiones y temores; hora de las prostitutas y comadronas que emergen sibilinas tras los portales (desde un convento se escuchan los campaniles y los cantos de los frailes deambulando por pórticos y galerías)

«Oculta tu mano, baja la vista, camina sin detenerte...»

Los faroles se han encendido y millares de mosquitos zumban alrededor. En el cielo granate, golondrinas y murciélagos se confunden y pasan sobre las cabezas de los transeúntes.

Ocaso

Tiempo de grullas regresando al nido. Tiempo de cigüeñas que moran en torres y campanarios- que vuelan cortando la noche y el cielo escarlata con sus poderosos alas. Densos perfumes se entretajan por las calles: retamas y romero venido de la vega; jazmines, rosas y madreselvas encaramados en las tapias, en el secreto íntimo de los patios, tras rejas y celosías. El olor de una densa muchedumbre anónima que viene y va, como hormigas, idénticas, en las

mismas tonalidades del ocaso rojo y naranja.

El sol no tardará en desvanecerse y solo débiles entonaciones en las montañas, señalarán su ruta: Entonces los cipreses serán negras siluetas, veletas inmóviles sin señalar nada, solo el crujido del metal y la pintura que se va desmoronando.

Regreso a la Alhambra y cobijo mi desesperanza, mi sopor, bajo los limoneros, en el patio recoleto de la Lindaraja. Ella sonrío y continúa en su sueño...

Camino a Viznar

Atrás ha quedado Granada, el bullicio alucinante, el reclamo a gozar de la noche andaluza y sus desvelos (el cuerpo moreno y ardiente de un muchacho que canta y rasguea una guitarra, los ojos negros y su piel emergida de una almazara o de los espaciosos olivares de la vega) Los sueños han quedado en el olvido, como tantas cosas. Los sueños tejen su realidad, su propio canto y nos dejamos engañar sin más brújula que un gastado corazón.

Las luces de Granada titilan a lo lejos. La noche no tardará en llegar. Las sombras se van adueñando de todo, hasta de mi alma.

Atrás ha quedado la Alhambra y el Albaicín. Las luces de Granada parpadean a lo lejos. Sigo la Senda de la Muerte camino a Viznar. Junto a mí va una «compañía» que permece huidiza, temerosa por tener que compartir conmigo el Vía Crucis. (Experimentar el infinito desconsuelo, el velo fatal que envolvió al poeta esa noche de Agosto cuando su vida se vio sorprendida, tronchada de pronto, y el espíritu de Federico- tan vital, como una llamarada- se extinguió ¡Cómo decirse que ya no florecería, que el milagro de la existencia sería talada y que por un boquerón oscuro escaparían los últimos aletazos de su hermosa vida! ¡ Cómo decirse que su sangre pasional se escurriría por los cañaverales siguiendo un delgado surco hasta llegar a las márgenes del río! ¡Cómo decirse que sus palabras, que su ángel atónito, callarían para siempre antes que el sol de Andalucía reapareciera...!)

(Silencio!.... El corazón del poeta alucinado martillea más fuerte de lo imaginable. La vida se niega a abandonar el cuerpo moreno y amargo. Los versos han enloquecido y una voz escapa desde muy profundo de su ser. Federico llora, llora como una madre acunándolo, bebiendo sus lágrimas. Federico amaba la vida con la pasión desbordante de un poeta andaluz, como se ama y se vive bajo un sol de fuego, bajo el manto de estrellas fulgurantes; como se ama y se vive por tierras de Granada en comunión entrañable con la Luna Gitana).

Estoy sola. Un silencio tribal y pegajoso se extiende por valles y montes. Camino a Viznar con el alma ennegrecida, los párpados pesados y una inmensa piedra sofocando los latidos de mi corazón. Un instinto ciego me guía. Estoy cansada, y un miedo venido de tiempos olvidados, de antes de nacer, aflora y se apodera de todo el tejido de mi

cuerpo. Un jinete pasa tan cerca, que siento el bufido y sus crines golpeteando el aire, rozando mis mejillas. La noche se tragó todo: el jinete y su corcel. Un rayo de luna pasa leve y pude divisar siluetas de caballos cruzando el horizonte. Una guitarra, cantos lejanos, pezuñas de caballos sobre los pedregales, una caravana de gitanos: siluetas borrosas que aparecen y luego son devoradas por la negrura de la noche.

«Observa los huesos. Ellos cantan y dicen que dejes tranquilos a los muertos», dijo la Agorera del Monte Sacrosanto con su voz raspante.

No respondo y camino presurosa. Desde un portal, una puerta desconchada deja ver un filo de luz que guía a mosquitos y avispas. Una gotas de agua cantan en las piedras de un patio. «Ven..., quédate aquí». No sé si son voces ocultas o es mi corazón que habla engañoso, agazapado en el embrujo de la noche cercana, enredado en los penetrantes aromas y el calor que persiste sobre los baldosines, en las arcadas, en el aire que apenas puedo acaparar. Debo alejarme, escapar de las voces, de los cantes y de los seres que moran allí, enmarañados, confundidos en las cuevas entre sombras y olores...

Debo recordar lo que dijo la Agorera, gravar esas palabras, algo que me conduzca al lugar de mi encuentro con el poeta. Su boca desdentada emitía una catarata de sonidos.

«Sigue las señales- dijo mientras machacaba unos huesos en el mortero- Espera la luna. Has tenido suerte, mujer... Esta noche, es la noche de los poetas. Ellos se juntan...»

-¿Dónde?- interrumpo ansiosa.

-Esa será tu tarea.

Camino con el alma ennegrecida, trasvasada a un mundo ajeno, desconocido. De pronto la luna se hizo presente en todo su esplendor. Una luna de plata en un círculo perfecto: ¡La luna de Federico!... El largo y fatigoso peregrinar por tierras andaluzas, por Alfacar, por Viznar, llega a su fin.

Alguien camina a mi vera. No es una Compañía ni las Animas del Purgatorio.

-Cuidado- dice una voz- Estás caminando sobre los muertos. ¿A qué vienes por estos parajes, qué buscas?

-Te busco a ti- respondí, porque sabía que era él, Federico. Reconocí su voz tibia y dulce -¿Por qué no puedo verte?- pregunté.

-Trepas por la pendiente de los olivares y allá arriba encontrarás la «Fuente de las lágrimas». Es posible que esté allí Abu-I- Al Balafiqui, el poeta que llora por su Alhambra perdida. Fueron sus lágrimas que formaron esa fuente. Bebe de su agua y podrás verme.

Camino a tientas por riscales, chocando con los troncos nudosos de los olivos. Encontré el brocal, bebí agua de su fuente, y le vi...

Ahí estaba él, Federico, frente a mí, vestido de blanco y con un clavel rojo en su oreja, tan rojo como la sangre que manaba de su pecho.

-No te asustes- dijo- Esto sucede todas las noches de plenilunio, luego la herida cierra. No te preocupes, ya no

duele.

La fuente de las lágrimas

Descanso sobre la hierba seca y tibia, a pesar de la noche, a pesar de la bruma lechosa que asciende por los valles cercanos. Voces lejanas, cantos, guitarras. No puedo precisar qué es en realidad: algo desconocido, alucinante. Su proximidad me aturde y desconcierta. Una extraña sensación, fría y silenciosa, una gota de sudor que cae, sin poder conocer el lugar exacto, el tamaño exacto... El viento se ha detenido, la luna está quieta.

Federico me cuenta de su nuevo existir. Le dejo hablar sin interrumpirle. Temo que pueda desaparecer al solo chasquear de mis dedos.

Federico canta mientras la luna desciende pálida, inmutable. Le pregunto por sus enemigos, si allí donde él está, los hay.

-!Enemigos!... No, no los hay- responde y continua hablando de poesía, de la poesía que le urge y le apremia.

(La vida ha recobrado al fin su energía. Las estrellas son más grandes, más luminosas. Miríadas multiplicándose, signos luminosos, estrellas vagabundas, cometas arrastrando sus colas de fuego; nebulosas y profundos mares negros devoradores. Las constelaciones sufren extrañas mutaciones: un eterno trasvase, una sinfonía de la metamorfosis sideral.

El mundo rueda nuevamente. La vida ha recobrado su ritmo. La luna reanuda su camino, pero luego desaparecerá tragada por líneas horizontales... ¿Y, entonces?...: Todo se habrá esfumado, y mis preguntas quedarán zumbando enloquecedoras dentro de mi cabeza hasta el supremo instante ¿Cómo detener el tiempo, cómo detener la luna, sujetar el firmamento...?)

-Tu tiempo no es mi tiempo- dice Federico- Es posible que no volvamos a encontrarnos. Puedo decir: mañana,... y ese mañana tendrá lugar en un millar de años. ¿Te das cuenta?

Si,... me daba cuenta, de ahí mi inquietud. Federico cogió su guitarra y empezó a cantar. El poeta canta mientras la luna desciende blanca, inmutable, sin conocer mi desaliento, sin saber todo el mágico y terrible embrujo que se apoderaba de mí. ¿Cómo no escuchar su canto aunque no respondiera mis preguntas! «El más allá, el más allá», repetía una voz dentro de mí,... o era mi voz agazapada?

-!El más allá!- dijo Federico- ¿Es eso lo que deseas saber? ¿Deseas saber cómo es eso que llamáis el «más allá»? ¿Cómo va a ser!: Idéntico a esta vida. Sí, mujer.... El mismo cielo, el mismo sol tórrido sobre la tierra somnolente.

-¿Y los perfumes?

-¡Los perfumes!... Idénticos. La noche cuajada de estrellas enormes y los aromas que vienen de la vega: yerba buena, romero, mirto, albahaca y los perfumes que llegan de los bosques y jardines del Jeneralife; el profundo olor de los cipreses y los rosadales que aturden y embriagan. El Genil y

el Darro cantando entre los juncasles, bañando la vega, serpeando entre chopos y pinares...

-¿Y los amigos?

-¿Los amigos?...Los amigos de siempre. Nos juntamos a cantar, bailar, hablar de poesía y soñar,... siempre soñar. A veces hacemos travesuras para pasar la velada, o porque las noches calientes empujan a sentirnos

niños otra vez. Asustamos a las comadronas y a las ratas prestamistas que se esconden tras las tapias, allá en el Albaicín. Tocamos campanas y campaniles y las emprendemos con el gallo de la alborada soplando sus plumas, y él canta frenético. Al darse cuenta de su error, se baja del sitio y regresa al gallinero...

-¿Y los toros?

-¡Ah,... los toros de Andalucía, más bellos, más soberbios!... Son los toros de Minos que proceden del mar, que emergen del océano y corren por los arenales. No te asustes si en noches como esta escuchas el estruendo del mar en los roqueríos: Son los toros de Minos que emergen de la sima del océano y corren por la marisma aplastando líquenes y a todo ser viviente que intercepte su paso. La tierra se estremece a su paso. Se escuchan sus bufidos y el estruendo de sus pisadas arrasándolo todo. Desde muy lejos se puede ver los relámpagos y la ventolera que arrancan de raíz los escasos arbustos y plantas de la marisma. ¡Ah,... los toros de Creta, hermosos, picaneados, la sangre espesa y caliente sobre sus lomos!... Un reguero de sangre escarlata permanece por mucho tiempo: La huella de un rito sagrado y mítico. Al amanecer, ellos regresarán a los dominios del mar, para luego, en otro plenilunio, renacer de los piélagos abisales.

-¿Y el amor?- pregunto.

-¡El amor!... más intenso, más sincero, sin edades ni distinción de sexo: Como aman los ángeles.

-Hay quienes aseguran que la otra vida es gris y helada...

Nadie responde. Estoy sola. Federico ya no está a mi lado. Callo. En el horizonte una haz de luz indica el amanecer. Antes de asomarse el sol, la tierra empieza a arder. El aire está tan cargado de aromas, que dificulta el respirar. Un murmullo venido de los valles aledaños irrumpe de pronto. La Fuente de las Lágrimas deja oír su voz soterrada,

y tres álamos, tres flechas negras, señalan un punto en el cielo invisible.

Empieza a amanecer: Un nuevo ciclo de oro y fuego por tierras de Andalucía. La poesía ha enmudecido y un agitado bullicio asciende desde los valles de Granada.

En el centro de la historia: la locura colectiva

Thelma Muñoz Sotomayor

Del libro: «Los laberintos» (Invitación a la locura) (Fragmentos de una entrevista a la señora Olga Poblete).

Una plaza de olvidos y recuerdos.

La Plaza de Ñuñoa está vacía, los árboles desnudos. Un frío solapado, engañoso, transcurre indiferente fuera y dentro del restorán «Las lanzas». Consumo café, un café apenas tibio y observo la tarde moribunda, un café casi frío, como todas las cosas y seres que se suceden en las tardes heladas de invierno, contando el tiempo que falta, mirando las palomas sucias que rastroejan en los jardines de la plaza.

Espero una señal, no sé cuál, que me regrese a la comodidad del existir cotidiano, que me permita desistir de mi osadía. No es comodidad, quizás sea debido a este reencuentro con una antigua profesora, imagen diluida en el tiempo, imagen que reconstruí laboriosamente (una mujer pequeña, etérea, casi olvidada, y que sin embargo se desborda, escapa de su contenido, a pesar de haber sido sofocada, malherida durante veinte años de dictadura ¿Sería acaso ese su primer encuentro con la insana, con el estado de alienación que padece el mundo?...

Pido otro café. El restorán está casi vacío. La tarde es gris, sin que ni un solo color rompa la monotonía del universo. Bebo, espero... Tal vez ya sea la hora, me digo, y siento que mis piernas me pesan una barbaridad. Siempre los encuentros con el pasado me han producido un estado de ansiedad, de engarrotamiento de mis extremidades: algo

parecido al desencanto.

El cielo ha bajado de improviso y cubre por completo la cordillera. Un cielo oscuro, pesado, que muere en el silencio profundo...

En el umbral

Mi interlocutora me recibió con toda la placidez de que es poseedora. Doña Olga estaba cobijada, protegida en una cama, envuelta en chalones (Voz dulce, mirada dulce, sonrisa dulce) Leyó atentamente mi cuestionario de preguntas, y sonrió. Supe de inmediato que las preguntas no eran de su agrado. ¡El desafío estaba por empezar! Eso me levantó el ánimo, y el frío escapó en un santiamén. Me miró y volvió a sonreír: era una sonrisa dulce, ya lo dije, un tanto indiferente (esa sería la tónica en este encuentro invernal). Trata de evocarme entre miles de rostros que pasaron a su lado. Me dice, muy convincente, que ella es una profesora de historia, que no comprende muy bien el móvil de mis preguntas, pero que tratará de responder, etc., etc. Deseo esfumarme en una voltereta alucinante, ser succionada a través de la ventana, o hacer mutis sin teatralidades ni aspavientos. En fin, cualquier cosa que me saque de apuros. Ella continúa allí, frente a mis ojos, dulce y angelical...

Tras los hitos históricos

¿A qué se debe su fortaleza, siendo, aparentemente, tan frágil?

Olga me mira muy seria, y habla con voz quebrada, casi un susurro.

Es muy gratificante que yo de esa imagen de fortaleza, dentro de lo frágil que soy. La fortaleza y entereza las heredé de mi madre, que fue una mujer que luchó tanto... Yo fui su única hija, una hija que llegó sin permiso (Alguien interrumpe la conversación y rompe el encanto. La charla deriva por otros derroteros menos cercanos a su espíritu nostálgico y evocador, pero la imagen queda allí: la hija que vino al mundo sin ser deseada. ¿Dejaría en ella algún resquemor, algún resentimiento? La interrupción selló la fisura, y ella regresó, desde los cobertores, más dueña de sí, tal como estaba en mi memoria: su suave belleza espiritual y diáfana, quieta, y su voz temblorosa, una pequeña trizadura por donde- tal vez- escape su corazón de virgen. Olga siempre me ha dado una sensación virginal, casi edénica. Es extraño unir esta imagen con otra imagen venida de un lejano pretérito, quizás creada por mí al escucharla contar de su luna de miel en una isla solitaria. Olga se presenta ante mí como una dualidad: fortaleza y debilidad, virginidad y sensualidad...).

¿Por qué tantos años de lucha en pro de la paz no le han sido reconocidos como usted lo amerita?

Cuando se habla de reconocimiento o de relevancia, creo

que es un tanto artificial. Creo en la reacción natural e inmediata de la gente. No me siento ni postergada ni ignorada. Hay tantas maneras de agradecer a la vida la oportunidad que da para expresar y saber, qué es ser útil, que uno sirve, no en el sentido material de la palabra, sino que uno alivia tensiones o esclarece una discusión, y nos enriquecemos al escrutar el pensamiento ajeno, infinito en posibilidades, que puede darte una verdadera lección de ética personal y de convencimiento íntimo, de dónde está la verdad, sin ser un orador ni estar totalmente preparado... No me siento una desconocida: he tenido muchos reconocimientos...

¿Todos estos años de silencio, la han enriquecido?

Si, me han enriquecido, me han fortalecido y me han dado el más preciado de los regalos: la simpleza, la forma directa de la gente sencilla, la más perseguida, la más maltratada, la que sufrió en su persona y en los suyos,... y que te recibe en una actitud de asombro... Recibir a una persona extraña -como yo- que llegue invitada a una reunión de pobladoras: una sorpresa para ellas y también una sorpresa para mí al encontrar un grupo tan simple, tan castigado, desconocido, atropellado y con tanta ternura. Ellas no tienen la destreza de manejar el lenguaje, pero lo dicen con sus ojos, con sus lágrimas...

¿Qué se experimenta al ser parte de la historia, yendo en su mismo camino, en su fatal y destructivo desenvolvimiento?

No me siento parte de la historia. Hay una parte de la historia que no está escrita: el vivir cotidiano. Me he identificado dentro de una manera simple y sencilla de vivir, bastante familiar con el mundo y las ideas- a propósitos de los estudios históricos, ligada al acontecer...-, aunque yo no participe de lo que está sucediendo. Me preocupa que no tengamos una reacción más alerta a una serie de riesgos: la humanidad se ve al borde de un desenfrenado afán de consumo que ha pasado a sustituir todos los valores éticos. Esta desenfrenada carrera hacia la riqueza por la riqueza misma, por lo que la riqueza puede producir. Me preocupa y me afecta el frenesí bélico, la brutal realidad de la guerra, la autodestrucción de Yugoslavia, los sucesos acaecidos en el Medio Oriente, la desenfrenada prepotencia del Poder Norteamericano para influir o para sacar adelante sus propósitos, que no son los propósitos de una política, sino de **un nuevo orden mundial** (Los propósitos del poder por el poder en beneficio de una determinada política, y de una determinada forma de gobernar...)

...por ejemplo: los cascos azules... -digo deslizando apenas mis palabras (Espero tranquila su respuesta, tan serena como mi interlocutora, que continúa sin moverse, casi sin respirar, distante y fría como la tarde que nos vigila al otro lado de la ventana).

Es el más grande de los contrastes y de las aberraciones que me ha tocado vivir: ¡Los Cascos Azules, en quienes se depositó tanta confianza...! La fuerza de las Naciones Unidas, que no es una fuerza Norteamericana, sino de todas

las Naciones Unidas, y que se han transformado en verdaderos ejecutores de holocausto...

¿Cree usted, que esta nueva fase de la historia, este alucinante devenir de la humanidad, sea una forma de locura, una locura colectiva, general...? (sé que esta pregunta no le ha agradado, porque ella no desea ser conducida. Olga siempre ha manejado sus vectores, ha esquivado las tormentas conservando intacta su serenidad, la paz imperturbable de su ser...)

Soy una persona completamente positiva, pese a las penurias y fatalidades que haya vivido. Tengo fe en el hombre. Sin ser religiosa, soy profundamente cristiana, cristiana en el sentido más primitivo, que está inspirado en: 'Ayúdame, te ayudarán... Ayúdame, te ayudaré...' La forma más pura de la expresión, más significativa del ser humano es, justamente, la que se dio en la Era Cristiana más antigua, con todos los sufrimientos y persecuciones que padecieron. No estoy hablando en el sentido religioso,... estoy hablando en el sentido social, donde sobre todas las cosas valía la **vida**, la vida con cualquier marca que ella llevara...

¿La lucha por un ideal?

Si,... claro... Tenemos un centro, un polo alrededor del cual girar, alrededor del cual tener la fuerza de voluntad, de pensamiento...

Dicen que los ideales son cosas del pasado, que están obsoletos, que ya no existen...

¡Es un error!... Es una mala visión de esta época, una mala imagen -(Olga calla, descansa y yo la dejo reposar... Le digo que esta entrevista es parte de un libro, un proyecto que se viene gestando desde mi estadía en España, titulado «Los laberintos» (Invitación a la locura)- Si, es verdad que estamos viviendo momentos desorbitados, y me parece que la alteración del orden y de lo que pensamos es ir, sencillamente, contra la vida. Hay locuras y locuras: La locura del mal, del daño... y la locura del ensueño: una locura positiva y la otra negativa...

¿Cómo puede ser factible enseñar historia, ampararse en códigos, si las denominaciones han perdido su verdadero significado?

Estamos pasando por una época en que los valores de fuerzas están predominando, y mientras más se posterguen las satisfacciones de los anhelos legítimos del desarrollo que pueda tener el ser vivo, el ser humano; mientras más se posterguen y más violencia se cometa sobre ellos, la respuesta va a ser cada vez más violenta: El recurso de la fuerza es la respuesta a la violencia que se sufre... Hago una distinción entre terroristas y terroristas: Hay terrorismo que es un culto al crimen,... pero cuando se comete un acto de fuerza y detrás de ello hay una posición de un ideal, una meta por alcanzar,... tendríamos que hacer una distinción, una considerable distinción. No soy partidaria de la fuerza ni de la violencia, ni de usar la violencia ni siquiera en la palabra: El sufrimiento de los Más debe pesar en la preocupación de los Menos...

Pienso en nuestros antepasados, que fueron humillados, torturados, eliminados por los conquistadores... Ellos debieron usar la violencia...

Si... hay que distinguir: Los que hacen actos de violencia por un ideal social, legítimo, y aquellos actos violentos por probar su fuerza... Terrorista es el que causa terror, pánico a una población o país, como se puede llamar terroristas a aquellos que defienden los ideales más sublimes de la patria. Creo, más bien, que es una forma de evasión, y cuando la evasión llega a extremos, quiere decir que la condición social y ambiental está pésima...

La noche ha caído sobre la ciudad. Hay silencio allá afuera, y el frío se arrastra solapadamente. Temo que Olga esté agotada, que su interés por continuar, se pierda. La manta que la cubre se agita acompasadamente: es su corazón de virgen, un corazón siempre alerta, joven, vehemente...

¿Cree que los valores que antes nos acompañaban, han desaparecido?

Responde con voz cansada. *Van cambiando, Thelma. Cómo cambian los acondicionamientos, cambia también la convivencia. Estamos sumidos en los cambios, y no solo debemos influir individualmente, debemos influir como grupo en torno a una idea, a un propósito...*

¿Cómo reconocería a un ser satánico?

Es un motor de la vida que utilizan las fuerzas del Mal.

¿Cómo definiría a un dictador?

Ellos realizan lo que creen ser sus ideales por un camino estrecho, causando todo el mal posible: es el estrechamiento de su visión del mundo...

¿Qué piensa de las armas químicas, nucleares, y de tantas formas de aniquilamiento de la humanidad...?

...y que llegaríamos a la locura, como tu dices. Si,... me impresionó mucho el bombardeo a Somalia, a esos pueblos hambrientos...

... y el bombardeo a Bagdad, que todos pudimos ver en la televisión, como si asistiéramos a una película de terror...

Allí está lo satánico: En el uso de la fuerza y caer en la inhumanidad más completa...

Abandono la casa de Olga Poblete. Me espera la noche, el frío, la prisa. Atrás ha quedado el pensamiento de una mujer bella de alma, que lee y recita a Manríquez, que continúa como el Primer Día, soñando con la historia que se teje minuto a minuto, saltando de un punto a otro del planeta, mirando cada día distintos amaneceres. Allá, en una habitación oscura, ella debe pensar, con toda la objetividad que siempre la precede y ampara, en un mundo mejor diseñado y que algún día será....

Bolena. Con horror apreté fuertemente el anillo en mi mano izquierda, con la loca idea que fuese de ella. No sentí nada. Momentos después, en un rincón, casi escondido había un libro sobre el Surrealismo de André Bretón. De seguro era otra locura mía. Lo apreté con mayor fuerza y el oro comenzó a quemarme. Abrí mi mano y el anillo vibró en forma extraordinaria en el centro de la palma. Sentí la sensación que estaba al rojo vivo.

Mientras caminaba por una calle parisina pretendía ver en cada personaje la figura de Bretón e iba recordando el pensamiento de este hombre tan especial y que su corazón fue conquistado nada menos que por una chilena.

En este momento me encuentro ya en la pieza de mi hotel. Me bañé y tomé un vaso de leche. He decidido acostarme enseguida, pero antes de dormir me he puesto el anillo en el anular derecho. Observo fijamente las letras AB, las froto como Aladino a su lámpara. Lentamente, André Bretón, atraviesa la puerta cerrada de mi dormitorio. Le muestro el anillo... ¡Me está mirando!... ¡Oooh, su figura se diluyó al sonreírme!.

El Anillo del Tiempo

Liliana Montesinos Rosas

Sobre un anillo de bruñido oro estaban dibujadas las letras A B. Eran las iniciales hechas con un hermoso trazo gótico. Lo miré con detención y pensé:

¿De quién habrá sido?...

Refulgió con la luz de la lámpara de la tienda y sentí una irresistible atracción. El anticuario me miró profundamente y leí en sus ojos que el anillo me pertenecía. En un precario inglés le pregunté:

-How much?

-One dollar...

-What!?. Exclamé. -Monsieur: I do not speak English. Y agregué en español como para mí:

-Sólo hablo lo mínimo de inglés y francés... soy chilena.

Entonces él me contestó en perfecto español:

-¡Es suyo, le pertenece!.

Nos reímos a carcajadas, pero confusa lo recibí. En el instante que le estaba entregando el verde billete de un dólar, vi el ojo de la pirámide crecer y a la vez se iluminó. Pensé con rapidez y le dije al vetusto caballero:

-¡Que el dólar se le multiplique!.

Salí del escaparate con mi corazón encendido. Miré al cielo con regocijo, me senté en un escaño de un bulevar que daba a la frondosa avenida de la Torre de Eiffel. Con paciencia observé pasar las nubes hasta que comenzaron a salir las primeras estrellas de la tarde. A B, daba vueltas y más vueltas en mi mente. Inventé mil nombre de hombres y mujeres, pero ninguno me decía nada. Aburrida, quise volver al hotel, pero automáticamente me paré en la vitrina de una inmensa librería. Mi vista se posó en una biografía de Ana

La Chascua de las Quilas

Dicen que el Beno se volvió loco. De seguro por beber tanto. No, ahora hace tiempo que no toma ni mate. Al ver a su madre enferma él prometió a los ángeles de los cielos no emborracharse más. Ella se había vuelto una santa y el Beno no quería por nada en el mundo que a su viejita se la llevara la muerte.

Además dicen que el Beno se había enamorado y estaba convertido en un caballero. La niña que vino de la ciudad a vivir con ellos era la elegida del pobre muchacho.

Mercedes, la madre de Beno, era la hija mayor de uno de los inquilinos del fundo Los Manantiales. Ella era una campesina muy hermosa, de ojos verdes y largas trenzas color miel. Aunque nunca pronunció el nombre del padre de su niño, los vecinos decían que era hijo del finado patrón de Los Manantiales. ¡Vaya a saber uno la verdad!.

Eso sucedió hace harto tiempo. Ahora ya está vieja la Mercedes, su hijo ya tiene más de treinta y tantos años. Si Beno es hijo del patrón, bien dice ella que es viuda y calla guardando su historia...

Al fallecer el ricachón les dejó ese pedazo de tierra donde viven y dinero en el banco para favorecer a su hijo natural.

El finado enloqueció antes de morir y dicen que fue por culpa de una mujer que se quitó la vida por celos. Ella también estaba enamorada del patrón, pero él sólo tenía ojos para la bella Mercedes. Un día de crudo invierno unos hombres la encontraron ahorcada bajo unas matas de quila. Desde ese tiempo comenzó la historia de la aparición de una extraña mujer que de noche acechaba a los viajeros y los embrujaba para matarlos de amor.

Por allá, cerca del pueblo, donde los bosques son

muy tupidos y merodean pumas grandes que bajan de la cordillera, dicen los que saben, no hay que pasar de noche. Se levanta un extraño viento que remueve con fuerza las matas de quila y si los hombres se detienen a indagar lo que pasa, son presa de los amores de la Chascua de las Quilas. Ella los embriaga con su esbelta figura y cayendo rendidos a sus pies implorando sus caricias, los envuelve con su desordenado pelo y cuando ya están casi sin sentidos, les muestra su cara de horror. Si quedan con vida, como le pasó al padre de Beno, caminan sin destino completamente enajenados y al poco tiempo se los lleva la muerte.

Beno había ido al Banco del pueblo a sacar dinero para hacer las compras del mes. Se entretuvo con unos amigos, se le hizo de noche y no se acordó de la historia de la Chascua de las quilas. El hijo del patrón de Los Manantiales había seguido el mismo destino de su padre.

Así, con el correr del tiempo, ya no hace la aparición el fantasma de la Chascua, al parecer descansó vengándose del finado enloqueciendo a su hijo más querido, cuando por fin el muchacho había dejado el trago y era feliz al conocer el amor de una mujer.

Teresa de Jesús

Teresa Pérez

Nació el verano de 1930 en Illapel, pueblo luminoso y azul del Norte Chico. Su primer libro de poemas *De Repente* fue publicado en los Estados Unidos en 1975. En 1988 se publicó en el mismo país *Libro de Cocina*, original colección de recetas- poemas de la cocina popular chilena. En 1989 la Universidad de Oslo, Noruega, publicó *El Reino del Candado*. Dos poemas del primer libro fueron recogidos en la antología universal *Poet Women of the World*, MacMillan, New York.

Túneles y Jaulas se publica en Chile en 1993.

Arroz con leche

Blanco novio
Para novia blanca
En una cacerola
Se van a casar
Campanas de fuego tocan a rebato
Y la novia sube
Su novio a buscar.
El arroz se hunde
En el pecho azaroso
Y juega a subir
Y volver a bajar.
Amantes blancos
Para blanca boda
Mantilla de nata
Espuma y olor.
La blanca fiesta
Termina en el plato

Canela y limón.

(Del Libro de Cocina de Teresa de Jesús, 1989, U.S.A.)

Negro y blanco

Martin Luther King

J.R

tiene un sueño
tiene un sueño de amor
universal
en negro
en blanco
en blanco y negro.

Silencio

Martin Luther King

está soñando.

Gente

Si dejas de esperarme
y dejo de buscarte
Habremos perdido
la esperanza.

Si eres ola
y te busco en los desiertos
sólo hallaré tus huella
en la arena.

Si eres fiebre
y te busco en los remansos
no lograré tu frente.
Si eres montaña
y te busco en las grutas
sólo conoceré un remedo
de tus cumbres.

Dios

La Oreja no escuchó
cuando me deslicé al pecado
y no pudo advertirme
que el camino del caracol
-aunque de plata-
está lleno de gérmenes.

¿Soy una respuesta a Dios
o una respuesta a mí misma?

Tan lejos de mi país
tan lejos...
No entiendo esta idioma,
y desconozco los signos.

El que me desterró,
me espere
en Su muelle de niebla.

Dios estaba esperándome
en esa esquina, estoy segura,
con ese aire de confianza
en Sí mismo,
con aquel carisma
y esa compasión
con que me tendió la mano
para advertir a los perversos
que yo estaba protegida
por Su signo.

Signos

Viene de agua la luna
y el sol de terremoto;
de fuego los cristales
y la más dulce niña
viene de adormidera y otras yerbas malignas.

Son las advertencias
de un cambio de era.

No se equivocan
los signos.

Nada

Pego la oreja al silencio
y escucho el hambre de los lobos.
pego el silencio a la noche
y oigo el respiro quedo
del nudo que no se desata.
Pego la conciencia a la conciencia
y veo la luz que me aguarda
más allá de todo el silencio.

Las alturas comienzan
siendo un centímetro
y los océanos una gota.
¿Dónde comienza el ser humano?
¿En el corazón del presente
o aún espera la señal de partida?

Si la mariposa
aleteando en Brasil
puede provocar un huracán
en Nueva York...

Si la mariposa

sólo la mariposa
si el aleteo
sólo el aleteo...

Pienso en el impacto de la química
pienso en el relámpago de la guerra
pienso en la cuchillada de la industria.

En el silencio singular
de los amaneceres
me detengo a escuchar
el canto de los gallos
que cada vez me parecen
más audaces
como si quisieran perforar la galaxia
o poner hitos en el camino
hacia la gloria eterna.

Palomas

Hoy miro estas calles
Con ojos de paloma.
Veo desde mi palomidad
Una pelota jugando entre diez pies;
Una bicicleta con su niño a cuestas
Y un perro con su hombre.
Veo todas las jaulas
Que encierran a la gente:
Jaulas auto
Jaulas edificio
Jaulas depresión y jaulas
Jaulas, jaulas.

(Inédito)

Desasidas

I

Ya no puedes seguir en casa, hija.
Estás rayando las paredes,
Molestando a la nana
Y rompiendo la alfombra.
Mañana te llevaré
Al jardín de infantes.

II

Ya no puedes seguir en casa, mamá.
Te levantas a medio vestir,
Te manchas al comer
Y hablas tonterías.
Últimamente dejas el gas encendido
O te levantas a comer a media noche.

Hoy no alcanzaste a llegar al baño.
Nunca te había sucedido
Pero siempre hay una primera vez.
Mañana te llevaré
Al Hogar de Ancianos..

(Inédito)

Víctor Jara

Chincol de los cerros azules
Mirlo renegro
Alondra de garganta fina
Ola triste que acaricia y se recoge
Viento, ventolera, huracán,
Charco dormido en los brazos de la luna
Te cortaron una mano para que nunca más sonara tu guitarra
Y como tu voz seguiría haciendo
Vibrar las montañas y morir la niebla
De un pistoletazo te mataron para silenciarte.
No sabían que seguirías cantando en las estrellas
Y que cada obrera que camina
Bajo la lluvia o bajo el sol de enero
Cantaría tu nombre, Víctor Jara.

(Del libro *De repente*, 1975. USA.)

Quitapena

Silvia Martínez Iglesias

Son las tres de la tarde. Armando y su hija se encuentran en la esquina de Recoleta con Valdivieso. Entran al bar Quitapena y reposadamente se sientan cerca de una ventana. Piden al mozo empanadas de queso con un vaso de jugo para Ester y otro de vino para su padre.

La niña, a pesar de su corta edad, comprende la difícil situación económica de su familia, por eso acompaña a su padre a su nuevo empleo. ¿Qué podría hacer una niña rodeada de tumbas frías y abandonadas? Seguro que una pequeña de rostro regordete no tendría nada que hacer en un cementerio, pero las circunstancias no dan tiempo para pensar que sería lo más acertado para Ester y sus hermanos.

Una hora más tarde ingresan al cementerio. Don Armando, ya familiarizado con el trabajo, feliz, riega plantas, barre sacude y, a cambio, recibe algunas monedas que los visitantes le dan al pasar por los patios. Está contento, ahora puede cumplir con sus cuatro hijos, llevarles pan, leche e incluso fruta para la colación del colegio.

Mientras tanto, Ester pasea sola por el cementerio, buscando con qué jugar. Sentada frente a una lápida en el patio de Las Lilas, observa una fotografía en blanco y negro de una niña de unos cuatro años de edad. «¿Dónde estará ahora?», se pregunta Ester. «Podría venir a jugar conmigo».

De pronto se da cuenta de que en la tumba de aquella niña hay juguetes. Cautelosamente se acerca y mira hacia atrás por si viene alguien. Abre la rejilla de recuerdos y saca un pequeño coche rosado que mece a una muñeca de trapo. Ester se dispone a jugar con sus nuevos objetos. Pasan las horas y la niña, entusiasmada, sigue jugando con la muñeca ajena.

La tarde va cayendo y a ester se le comienzan a congelar las piernas. Se va a abrigar y en el camino siente que el viento le pega cada vez más fuerte en la cara. Ve cómo las hojas de otoño se posan en una tumba y luego en otra, unas abandonadas y otras con flores. El clima está extraño y Ester está asustada. Llega con prisa a la caseta de su padre en busca de un chaleco. Al dirigir su mirada hacia el cielo, se da cuenta que ya está oscureciendo.

Comienza a correr. La tierra también empieza a moverse. Ester, desesperada, mira hacia todos lados buscando ayuda. Su padre no se ve por ninguna parte, la tierra se mueve con más fuerza, ya salta sobre las tumbas. La niña cae al suelo de bruces y desde esa posición ve cómo las botellas con agua que Armando juntaba para regar las plantas estallan en mil pedazos. El barro corre por las flores, algunas tumbas ya están trizadas. De pronto aparece un hombre y levanta solícitamente a la niña. La lleva hacia la entrada principal del panteón.

Cuando el sismo se detiene, la niña aún se encuentra con este hombre que la salvó. Guardias y carabineros entran a verificar los daños y pérdidas del terremoto. Un guardia descubre un bulto debajo de un mausoleo. Un hombre, con el afán de salvar su vida, corrió despavorido, sin darse cuenta de lo que se estaba derrumbando detrás de él. Su cuerpo cansado no pudo resistir el peso de aquella construcción. Falleció al instante.

Son las tres de la tarde. El viejo Armando entra al cementerio con su abrigo negro y sus zapatos gastados. Viene rodeado de su familia. Ester encabeza la comitiva. En sus manos lleva una muñeca. Con un gesto de curiosidad la mira y le pregunta: ¿a dónde va mi papá? El viejo Armando no ha entrado caminando. Su cuerpo arrugado yace ahora dentro de un ataúd de roble. El no espera flores ni plantas. Ahora sólo espera descansar.

La niña del bus

Silvia Martínez Iglesias

Sin mucho interés se levanta en la mañana. Toma el bus que la conduce al colegio. Va pendiente de todo lo que la rodea, piensa, observa, roba detalle de cada cosa o persona que ve. El bus va rápido, ella alcanza a divisar un vagabundo que busca comida en un basurero para saciar su hambre, recuerda algo que leyó de un escritor alemán que no sabe si muchos o pocos leen. ¿A quién le importa un vago?, un simple indigente muerto de hambre.

En su casa algunas veces la rodea su familia y entre comidas y quehaceres diarios, ella silenciosa sube a su cuarto y sin perder tiempo toma a su víctima, un libro.

Se recuesta en su cama, se acomoda el cabello, se lo amarra, lo deja en una cómoda posición para que no le moleste. Comienza a leer y al percibir que no avanza en su lectura siente ansiedad por saber que va a ocurrir. Se queda en ciertas escenas, las repite una y otra vez.

Dos jóvenes se encuentran solos en un departamento, ella es francesa y él es chileno. Ambos se gustan, él quiere que la relación que llevan hasta el momento llegue más allá de lo que ya han concretado, ella no acepta porque se da cuenta de que Julián quiere nada más que sexo y ella no está dispuesta a satisfacer sus antojos. Escenas como éstas la niña silenciosa recuerda, se imagina a la mujer y piensa en qué haría ella en su lugar. La joven empeñada en comprender y grabar en su memoria lo que lee guarda en secreto, se encierra en una novela y luego en otra, como si buscara algo. Un día de estos subiré a su dormitorio y me esconderé debajo de su cama, la esperaré llegar y averiguaré que lee tanto. Estoy seguro que no siquiera recuerda mi nombre, las pocas veces que he conversado con ella es como si estuviera pensando en otra cosa, en

algún lugar tiene que haber aprendido ese hábito de leer todo lo que encuentra. Esto es muy raro, cuando yo leo un libro me dedico tiempo completo a ello y como nunca tengo un día libre mejor no leo.

